



## Editorial

### El pulso vivo de la Escuela

por Ana Viganó

Se dice que una revista más que un desafío al tiempo es un desafío *en el tiempo*. Borges destacaba el peso de la fugacidad al señalar que mientras "un libro se lee para la memoria", un "periódico se lee para el olvido"[1]. Como analistas nos interesa sobremanera qué cosas se acumulan los muros del saber y cuáles, dignidad del olvido mediante, se alojan en sus intersticios. Una revista se presenta como un espacio de cruce, de provocación en el tiempo que es entonces un tiempo presente. Y deja tras de sí estelas, saldos que, si son importantes en cualquier campo, en el nuestro son fundamentales en tanto son también en sí mismos objeto de nuestra formación: causa y consentimiento.

La causa en el psicoanálisis exige pasar por el saber, pero también por la hiancia, la discontinuidad. Así, lo serio de la serie es que pone en juego el efecto retroactivo cuya dirección no consiste en modelar nada preestablecido de antemano sino sembrar la posibilidad de que lo emergente tenga su lugar, juegue su partida. Es la orientación por lo real que Miller suele llamar "Lacan contra Lacan" puesto que recorre el movimiento que él mismo inició en la búsqueda de encontrar una causa para el sujeto que contemple eso *vivo que insiste* y que no pasa por el registro del significante, aunque no es sin él. Es necesario actualizar el tema de la causa cada vez, para poder captar lo que es esencialmente inatrapable salvo que se lo haga en trozos, en flashes, en instantes y momentos en los que de un lado y del otro el azar y la sorpresa no solo son inexorables sino esencialmente bienvenidos, y el acto, del cual si algo sabemos es que no se sale indemne de allí cuando ocurre, arranca una chispa de certeza.

Una revista de psicoanálisis pretende habitar ese presente que la produce y en el que es producida, apostando a reactualizarse cada vez a sí misma y al valor del tiempo, la serie, la discontinuidad, la causa. Desafía su presente, lo interroga y lo investiga en un acto colectivo en el que se destaca más el efecto de la puesta en práctica de un discurso que la "memorabilidad" de la autoría. Los lectores, tanto aquellos que desde la edición orientan el armado que llega cada vez a nuestras manos como los que, recibiendo la novedad de cada número tienen la potencia creadora de reactualizar la experiencia, son quienes dan a una revista ese placer dinámico, abierto, un tic-tac que puede medirse como se mide un pulso. Por todo ello, el ejercicio que impone una revista sigue conviniendo -aún- al Campo Freudiano y en nuestro caso, al grano de arena que nuestra sede aporta a la vida de Escuela.

Es entonces desde el efecto retroactivo así considerado que saludamos con gran alegría la aparición en línea del número 10 de Glifos, Revista virtual de la NEL- Ciudad de México. Y los invitamos a leerla en su extensión y en su collage, en diálogo con los autores y con el producto en su conjunto. Su "cumplédiez" es la confirmación en acto de una serie que consolida su orientación y riqueza: prueba del consentimiento a una conversación analítica en *su* tiempo que es el de la apertura y la resistencia al museo.

¡Felicidades a Glifos! Y excelente lectura para todos nosotros.

#### NOTAS

1. Borges, Jorge Luis, Borges oral, Buenos Aires, Emece Editores, 1979.

---

## PASANDO REVISTA

- **Conversación con Claudia González** [\*Freudiana, las pequeñas grandes cosas\*](#)

## CONFERENCIA INTERNACIONAL

- Domenico Cosenza [La orientación analítica en la cura de los trastornos de la alimentación](#)

## II COLOQUIO-SEMINARIO INTERNACIONAL DEL CAMPO FREUDIANO: DEL INCONSCIENTE AL PARLÊTRE

### LA DISCIPLINA DEL COMENTARIO

- Carolina Puchet [¿Cómo y qué interpretamos hoy?](#)
- Gabriel Roel [Infinem de un profano Pentateuco](#)

### PERSPECTIVA DEL CONCEPTO

- Cinthya Estrada [Del escabeau en la cura](#)
- José Juan Ruiz Reyes [Apuntes sobre el pudor](#)

## NOCHES DE ESCUELA

### RESONANCIAS DEL CONGRESO

- Marcela Almanza [El analista instrumento](#)
- Viviana Berger [Los testimonios de pase - joyas de los Congresos](#)
- Edna Gómez Murillo [Un movimiento que crea estructura](#)
- Carolina Puchet-Dutrénit [Eso que resonó del Congreso de Barcelona](#)
- Silvana Di Rienzo [Lo singular y el lazo](#)

### ¿CÓMO HABITAMOS LA ESCUELA?

- Marcela Almanza [Deseo de Escuela](#)
- Edna Gómez Murillo [Los nombres en la Escuela](#)
- Aliana Santana [¿Cómo habito la Escuela como AP? "antes y después" \(\\*\)](#)
- Carmen García Rivera [Entre la sorpresa, desesperación y calma. Con algo de vida](#)

## PROGRAMA DE PRESENTACION DE ENFERMOS

### CONFERENCIA INTERNACIONAL

- Domenico Cosenza *Efectos de formación y efectos de subjetivación en la presentación de enfermos*

### VIDA DE LA SEDE

- Gabriel Roel *Décimas, portátil de una pequeña antología*

### MESAS DE LECTURA

- Edgar Vázquez *Claves freudianas*

### MÓDULOS DE INVESTIGACIÓN

- Eréndira Molina Espinosa *Para los que no hay Otro*

### CARTELES

- Diana Montes Caballero *(Des)anudamientos y escrituras ante la caída del Otro*
- Abraham Hernández Gaytán *Suicidios en el siglo XXI o cómo pasamos del "peñan a un niño" al "bullean un niño"*
- Pamela Maya *Letras*
- Raúl Sabbagh Mancilla *Clínica de la urgencia. Principios de atención al des-anudamiento.*

### FAPOL

### LACAN 21

- Marcela Almanza *¿Un mercado de la verdad?*

## OBSERVATORIO La violencia y las mujeres en Latinoamérica

- Silvana Di Rienzo e Isis Nicacio [Reseña del Foto Debate en el Centro Femenil de Reinserción Social de Tepepan](#)

## INÉDITOS DE LA AMP

- Anaelle Leibovitz [Madres en el diván](#)

## PASANDO REVISTA

Ciudad de México, 12 de agosto de 2018

## *Freudiana*, las pequeñas grandes cosas Conversación con Claudia González

En esta ocasión pasamos revista de la práctica de la conversación. Viviana Berger, Edna Gómez, Rosana Fautsch, Xóchitl Enriquez y Gabriel Roel conversamos con Claudia González, Directora de *Freudiana* Revista de Psicoanálisis de la ELP-Catalunya de la AMP (Asociación Mundial de Psicoanálisis).

**Viviana Berger:** "*Freudiana* es una Revista de Psicoanálisis editada en Barcelona bajo los auspicios de la Escuela Lacaniana de Psicoanálisis" -así se presenta. ¿Qué podrías comentarnos respecto de estas coordenadas políticas que definen a *Freudiana* y hacen al fundamento mismo de la revista? ¿Cómo determinan, luego, el contenido de cada número?

**Claudia González:** Bien, *Freudiana* es la revista de la Comunidad de Catalunya de la ELP y por tanto es una revista de la ELP con todas sus consecuencias, esto significa que *Freudiana* asume los fines de la Escuela en la transmisión del psicoanálisis, su extensión, pero también es una herramienta que usamos para fomentar el progreso del psicoanálisis, tanto en sus formas de investigación propias en la teoría como en la clínica. Esto incluye, para nosotros, sostener la pregunta: ¿Qué es el psicoanálisis en el siglo XXI, en el horizonte de nuestra época? Es algo que en el Comité de redacción de *Freudiana* -en este poco más de año y medio en que yo he asumido la dirección- hemos tratado de tener muy en cuenta. Ya lo indicaba Miller en su conferencia en Río de Janeiro en 2016, "El psicoanálisis cambia, es un hecho. Cambió, advertía Lacan maliciosamente, porque primero fue practicado en solitario por Freud y luego pasó a practicarse en pareja. Pero ha conocido muchos otros cambios, cuya medida tomamos cuando leemos a Freud, incluso cuando leemos, releemos, al primer Lacan. Cambia de hecho, a pesar de que nosotros nos aferramos a palabras y a esquemas antiguos. Supone un esfuerzo continuo permanecer lo más cerca de la experiencia para decirla, sin aplastarse contra el muro del lenguaje. Para ayudarnos a franquearlo, el muro, necesitamos un (*a*)muro, quiero decir una palabra agalmática que perfora ese muro. Y tal palabra, la encuentro en el *parlêtre*." [1] Entonces tener en el horizonte esta línea de investigación, los retos que supone, es un punto fundamental para *Freudiana*, los cambios en la subjetividad para el *parlêtre*.

Como revista de la Comunidad de Catalunya, *Freudiana* busca que hayan aportes de los miembros de la Escuela que están adscritos a nuestra comunidad pero también está abierta a la publicación de trabajos de todos los miembros de la Escuela, también a los socios, en función siempre de sus aportaciones y en función, claro está, de los ejes temáticos que *Freudiana* va proponiendo número por número. Estos ejes toman prioritariamente cuestiones que interesan especialmente al Campo Freudiano y que pueden ser objeto de un trabajo de Escuela en un momento determinado; por ejemplo, el año pasado, el número 80 estaba dedicado a "Las identificaciones y sus destinos" y esto fue pensado en torno al trabajo de Escuela que se estaba

llevando a cabo por las XVI Jornadas de la ELP de ese entonces, que tenían por tema "Yo soy, todos somos... El psicoanálisis ante las nuevas identidades." Decidimos proponer esto justamente para hacer trabajo de Escuela, participando en un trabajo de Escuela. Lo mismo podría decir del tema de *Freudiana* 83, "El Uno", que recoge una serie de textos de referencia y trabajos sobre esta cuestión central en la última enseñanza de Lacan, que está siendo trabajada ahora mismo, con particular intensidad en toda la ELP, en un seminario que se está desarrollando en todas las comunidades de España. La entrevista en nuestra sección *Signos de interrogación*, habrán visto que está siempre vinculada al eje del número en cuestión, en este caso fue una entrevista a Éric Laurent que lleva por título "El Uno solo", y lo hicimos pensando en esto, en el trabajo de Escuela y en el que participa en este momento nuestra Comunidad.

Es en este sentido que *Freudiana* colabora con las tareas de la Escuela, en su dimensión de investigación, de enseñanza, fomentando la transferencia de trabajo entre los miembros de la ELP y creo que también más allá de la ELP, porque también está el efecto que ha producido *Freudiana* en cuanto a la transferencia de trabajo con otros miembros de otras escuelas: nuestra revista acoge sus producciones en un marco que las pone de relieve y les da el valor que subrayamos en cada sección de *Freudiana*, por ejemplo en la dedicada a los casos clínicos, a los testimonios de los AE's, a la intersección del psicoanálisis y otro discurso. He de subrayar que nuestra revista es una revista de una significativa difusión internacional.

Por otra parte *Freudiana* ha tenido y sigue teniendo el privilegio de publicar en su sección *La Orientación lacaniana* algunos cursos de Jacques-Alain Miller, como es el caso de los últimos números, en los que hemos empezado a publicar y traducir, con la autorización de Miller, su curso *Causa y Consentimiento*.

**VB:** ¿O sea que de alguna manera *Freudiana* lee las elaboraciones actuales del psicoanálisis en la AMP y en la Sede y de esta lectura se define o se orientan los contenidos y los ejes?

**CG:** Es intentar hacer una lectura de lo que en ese momento puede interesar al Campo freudiano, a la ELP y a la Comunidad de Catalunya, pensando en cómo hacer de *Freudiana* un lugar en donde se puedan seguir acogiendo las producciones y exponiendo lo que se investiga en torno a estos temas de interés.

**VB:** ¿Y en general, publican textos inéditos?

**CG:** Voy a responder en relación al tiempo en que yo he sido su directora. En este tiempo le hemos dado un lugar muy importante a lo inédito. Casi te diría que la mayor parte de textos que hemos publicado en *Freudiana*, desde el número 79, son inéditos. Es decir, no son traducciones de textos publicados en revistas en otras lenguas. Hay algunos traducidos, sí, claro, pero nos hemos basado mucho en invitar a escribir especialmente para un número en concreto, en torno a un tema específico. Es decir que un colega puede escribir en italiano, inglés, francés o portugués un texto exclusivo para *Freudiana* y nuestro equipo de traductores se encarga de traducirlo.

Entonces, primero definimos el eje y luego hacemos invitaciones a contribuir para un número determinado de la revista. En cuanto a los casos clínicos y los testimonios de AE's, están publicados solo en papel, nunca los encontrarás en la versión digital. Hay una prioridad por lo

inédito. Se trata de darle un lugar importante a que los colegas y nosotros mismos investiguemos el tema, incluso a lo que ya estamos investigando. O sea que lo importante también es favorecer que nos pongamos a escribir para el tema, a leer para el tema, a ampliar un poco nuestro no saber en relación a eso y poder, a partir de ahí, producir algo escrito.

**Edna Elena Gómez Murillo:** Las tareas de editar y publicar una revista psicoanalítica no son cosa sencilla por lo que puede significar la escritura y la lectura en el campo que deseamos sostener. ¿Cuál ha sido su experiencia como directora de *Freudiana* en esta configuración de elementos?

**CG:** ¡Mi experiencia ha sido buenísima, excelente! Hasta el momento, para mí, ha sido de mucho aprendizaje, tanto en el campo de la política de las publicaciones del Campo freudiano, como más generalmente en lo que se refiere a la publicación y la edición. Como directora aposté - con el respaldo de la Junta directiva de la Comunidad de Catalunya- por un cambio en *Freudiana*. En febrero de 2016 murió Carlos Rolando, el diseñador "de toda la vida" de las portadas de *Freudiana* -quien por cierto fue el diseñador de las portadas de los *Seminarios* de Lacan en Paidós y diseñó muchos posters para jornadas de la ELP, entre otras cosas. Pasaron esos dos años sin él y yo creía que había que renovar algo de las portadas -porque al fin y al cabo, creo que la portada es como la puerta de entrada a una revista, sobre todo para el que no la conoce- y así yo aposté por una renovación y la Junta me apoyó. Convoqué a varios diseñadores que nos presentaron sus propuestas, y así fue que elegimos al actual diseñador que empezó justamente en el número 79. También aposté por cambiar el *layout*, es decir el interior de la revista: la tipografía, el espacio que hay entre párrafos, el encabezado, los títulos, etc.

Por otro lado, entonces, la otra parte de la pregunta: sostener la lectura y la escritura en el campo del psicoanálisis es parte de las tareas de *Freudiana*, claro que sí. Por eso intentamos animar a la gente a leerla por distintos medios: la revista en digital, en papel, la enviamos a las bibliotecas del Campo freudiano y la estamos distribuyendo en más lugares, en más ciudades distintas. En cuanto a nuestro deseo de cuidar la lectura y la escritura ¡ha tenido efectos! En el último año y medio -y hace muy poco que está en las redes sociales- *Freudiana* cuenta con más de cien nuevos subscriptores.

**Xóchitl Enríquez:** ¿Qué podría comentarnos sobre las cuestiones operativas del *staff* de *Freudiana*, y cómo se llega a participar en el mismo?, ¿es por invitación, se proponen ellos mismos?, ¿cómo rota este *staff*?, ¿cómo hacer con una revista así de fuerte, así de leída? Tengo entendido que el *staff* está conformado por la directora y diez integrantes del comité de redacción, ¿cómo es trabajar en este equipo?

**CG:** Es un comité muy activo, muy muy vivo. Participamos todos, como Comité redactor, en la construcción y en la invención de cada número, la tarea de lo que nos gusta llamar "una puesta a punto de los textos", que consiste en revisarlos, corregirlos... no nos gusta mucho usar la palabra "corregir" por eso decimos "puesta a punto". Proponemos algún cambio al autor -si es que hace falta- revisamos puntos, comas, la precisión de las citas es muy importante. Estamos pendientes de estas pequeñas grandes cosas. Vemos página por página, nos lo tomamos muy en serio. Una vez maquetada en digital, mi colega Erick González y yo hacemos otra revisión y, finalmente, hay una revisión general última, ya en papel, que la hago yo.



En el caso del Comité de redacción actual, invité personalmente a cada uno los integrantes a formar parte de él. El Comité rota, sí -yo creo que es lo mejor que puede pasar en los lugares que ocupamos, la permutación-, pero rota teniendo en cuenta cuando cada quién quiere hacerlo. Actualmente, ocho de los diez integrantes del comité de redacción son nuevos.

Y ¿cómo hacer una revista, decías, "así de leída"?... Para mí es fundamental el deseo y la relación que cada uno tiene con el psicoanálisis, con lo escrito y ¿por qué no? con su síntoma. Una de las cosas que para mí ha sido básica es el cuidado, en el sentido de velar hasta por los detalles más mínimos, desde la edición de los textos, su puesta a punto, empezando por la portada; y luego, los detalles, los artículos, los casos, la elección del eje, el editorial, la distribución. Hemos tratado de poner un especial interés y llevar a cabo un trabajo un poco más intenso, últimamente, en la distribución de *Freudiana*. Ahora está llegando a las Jornadas de las escuelas, a la sede de Ancón de la EOL y también está llegando a varias librerías en Buenos Aires.

**Gabriel Roel:** Tocaste el meollo del asunto del libro, su secreto, porque recordemos algo importante a subrayar: es una revista-libro. Su importancia radica en su uso y su circulación. Por otra parte *Freudiana* logró contrarrestar el diseño de cuerpo de letra y el blanco sin ceder a la imagen, y eso no quiere decir que no lleve imagen porque su portada hace que la imagen vaya al arte, mediante el arte de tapa a partir de sus temáticas.

**CG:** Sí, fue lo que intentamos hacer. ¡Me gusta la idea, tal como la planteas: revistalibro! Porque es cierto que le damos el uso de un libro, la subrayamos, la consultamos, la citamos. En cuanto al tema de la portada, de la imagen, me parece que quizás a veces se tiende a pensar que en una revista de psicoanálisis esto no es importante. Sin embargo, yo creo que sí, que es muy importante la presentación de la revista. Si quieres promover la lectura de la revista más allá del público habitual, para fomentar la lectura del psicoanálisis, la portada puede -si estás en una librería, por ejemplo, o en un *stand* de libros- ser lo que empuje a alguien a empezar a leerla. Y en su interior también hay que cuidar la presentación, porque si una revista, por dentro, es muy "apretada", sin espacios ni márgenes, si la letra es muy pequeña, si hay muchas erratas o cosas por el estilo, es más fácil que desistas de leerla.

**Rosana Fautsch:** *Freudiana* cumplió su veinticincoavo aniversario con el número 75, con la presencia de Jacques-Alain Miller como asesor, y rindiendo homenaje a Carlos Rolando, creador de las portadas inolvidables de la revista. En dicho número se incluyen las aportaciones de sus directores (1991-2016) que responden a una pregunta brevemente, trece directores hasta ese momento, la permutación en la vida de Escuela. *Freudiana* conquistó sin duda alguna el *agalma* que la hace especialmente valorada.

Como directora de *Freudiana*, ¿Cómo recibes la transmisión de lo clásico de la revista?, ¿Qué nos podrías contar al respecto? Y en ese sentido ¿Qué aspecto de la interpretación editorial subrayas para el momento actual, tanto de nuestra comunidad analítica como del contexto de la EFP y la sede de Barcelona de la ELP? Por ejemplo, en *Freudiana 80* estrenas *Signos de Interrogación*, sección dedicada a entrevistas...

**CG:** Preservar los elementos clásicos es muy importante porque creo que entre ellos también están los fundamentos epistémicos. Por ejemplo, si hay algo que considera fundamental y

espero que nunca cambie en *Freudiana*, es la sección *La Orientación lacaniana*, en la que publicamos y traducimos cursos de Miller. Otra cosa que también me parece que es clásica de la revista es el cuidado que se pone en los textos que elegimos para publicar -el cuidado en el sentido que les decía antes- pero también en la fuerza epistémica que tienen muchos de estos textos, lo cual supone a veces saber a quién en concreto se puede sugerir que escriba sobre un tema, a partir de un conocimiento de las aportaciones de los colegas del Campo Freudiano, ya sea en jornadas, congresos, por ejemplo. Publicar, dar a conocer producciones, investigaciones que son fuertes, interesantes, sugerir temas para artículos futuros. Para esto, para elegir los textos a publicar, hay que decir que hay un comité lector de *Freudiana* que debate los textos uno por uno.

Pero insisto en que una de las cosas que, junto con el Comité redactor, tenemos siempre en mente es lo que les decía antes: qué puede interesar en ese momento al Campo freudiano y el trabajo que se pueda hacer de Escuela, en la ELP en su conjunto y en la Comunidad de Catalunya; el otro aspecto que también mencionábamos antes es el siglo XXI ¿Cómo leer, cómo releer ciertas coordenadas de nuestra actualidad? y ¿cómo poder dar cuenta -en las distintas secciones de *Freudiana*- cómo poder dar cuenta de esas lecturas necesarias y oportunas? Creo que la sección *Signos de interrogación* responde también a esto.

Este tema, el de las entrevistas, lo estuvimos hablando durante unos meses con el Comité porque pensábamos en la mejor manera de poner en la revista algo que aportara frescura y un contacto con la actualidad. Para mí las entrevistas aportan algo de eso, algo vivo, que está ahí, sucediendo en ese momento.

**GR:** En ese sentido Claudia, yo por eso te decía que es el punto central, el hueso de la circulación masiva, general en la ciudad, ¿por qué? porque el secreto radica en que el objeto esté en las ciudades es su distribución, su circulación en la ciudad de los libros.

**CG:** Justamente lo que nosotros producimos lo ponemos a circular también en la ciudad y de ahí lo que Gabriel decía en relación a poner a circular el libro-revista en diversas ciudades como objeto-libro. Porque también podríamos dedicarnos a hacer una gran difusión de *Freudiana* digital, pero nosotros queremos preservar mucho a *Freudiana* en papel. Sin embargo, nuestros subscriptores tienen acceso a las dos modalidades, les llega *Freudiana* en papel por correo tradicional al buzón de su casa, pero también pueden acceder a la revista *on line* desde donde estén, sin que eso signifique que le restamos importancia al libro-revista, a la revista-objeto.

**RF:** Eso me parece muy importante, Claudia, y aporta a mi pregunta, digamos, qué es lo que permanece, además el objeto revista circula en su versión no digital más allá de lo digital propio del siglo XXI, es algo que se está cuidando, y se preserva, eso me parece esencial.

**CG:** Ahora que tú lo señalas, es parte de lo clásico de *Freudiana* conservar el libro-revista pero también otra cosa, que ahora podríamos llamar clásica, y es el acceso a todos los números digitalizados de *Freudiana* a través de internet. Eso también lo debatimos y le dimos vueltas en la Junta directiva. Había la opción de enviar *Freudiana* en papel y *Freudiana*, del mismo número, solo en formato digital, pero nosotros tenemos casi todas las *Freudianas* en línea y eso hace un gran archivo de todas las *Freudianas* digitalizadas. Decidimos no quitar eso porque si

tú eres suscriptor, podrás entrar a todo el archivo de *Freudiana* desde el número 16 -dentro poco van a estar digitalizadas de la 1 a la 15-. Bien, creo que esto ya lo podríamos sumar a lo clásico de *Freudiana*.

**RF:** Es como un archivo, que no hace que la revista como revista pase, o sea caduque, sino que tienes un archivo que cuidas.

**GR:** Es el acceso al acervo, acervo digitalizado.

**C.G.:** ¡Exacto! Es que también cuidamos mucho la parte digital. Hay artículos que no van a encontrar publicados en la versión digital, hay otros que no están abiertos porque queremos proteger la confidencialidad, los testimonios de los AE's, los casos clínicos, los artículos con viñetas importantes. Esto no lo hacemos de acceso para todos sino que solo lo podrán leer en el papel.

**GR:** Yo le llamaba a esto que estuvimos diciendo "lo clásico", lo llamé "lo invariante" en la pregunta, retomando un ya clásico ensayo de Germán García, editado por editorial Argonauta en Barcelona en julio de 1980 "*Oscar Masotta y el psicoanálisis del castellano*" -reeditado el año pasado en Buenos Aires "*Oscar Masotta y el psicoanálisis castellano*" (Santiago Arcos editor, 2017)- allí su autor se pregunta: "*¿Por qué Freud, en su Historia del Movimiento Psicoanalítico no registra el trabajo de Ortega y Gasset "Psicoanálisis, ciencia problemática" de 1911? y ahonda, argumenta : "Suponiendo que no lo conociera, no podía ignorar que detrás de López Ballesteros, al que cita, se encontraba Ortega y Gasset y el grupo de intelectuales españoles que buscaban en la cultura alemana un soporte para cortar con la cultura francesa. Por otra parte, la edición del primer tomo -que Freud leyó- estaba prologada por Ortega y Gasset con fecha de 1922. ¿Acaso la posición de Freud, marginal en la cultura alemana, le hacía sospechar de las buenas relaciones de los españoles con la misma, con la cultura alemana? Freud cita a Marañón, famoso en ese momento y ajeno al psicoanálisis y a las posibilidades de propagación que buscaba. ¿No deseaba respaldar a intelectuales y filósofos en un país donde había fuertes autoridades médicas que le daban la espalda?"* (pág. 162). Germán García afirma en 1980 que "*son preguntas que no podemos responder por el momento*", pero teniendo en cuenta lo invariante y los años transcurridos y, sobre todo, la perspectiva persistencia de *Freudiana* durante los últimos veintiocho años subrayo uno de sus últimos editoriales también de 2017, el del número 81 dedicado a "El factor C". ¿Qué reflexión te merece este asunto en torno a la cultura analítica como práctica dentro de la cultura general actual? Pregunta advertida del texto que lleva tu firma en "El factor C" (pág. 7-8) donde bien situas al "*discurso corriente en el que vivimos inmersos*" parafraseando a Jacques Lacan del Seminario XX alrededor de lo que "*llevamos a cuestras sino como una plaga, porque no sabemos qué hacer con ella si no es espulgarlos.*"

**CG:** Pues no sé, me parece que hay varias preguntas aquí. Y, en realidad, no puedo responderlas todas. Me podría centrar en esta reflexión última que tú subrayas del factor c y el psicoanálisis. La primera cuestión es que yo no la llamaría "cultura analítica", no me parece que haya una "cultura analítica", pero sí me parece importante subrayar, reflexionar -por eso escogimos en el número 81 el eje "el factor c"-, poder adentrarnos en una suerte de análisis de la cultura contemporánea. ¿Qué quiero decir con esto? Las citas que mencionamos en el número 81 de la revista son indicaciones de Lacan de los años cincuenta en relación a este factor que el llamó

"el factor c", es decir, el factor cultural, que hoy en día -época de la globalización, el capitalismo, la ciencia, los nacionalismos y el ascenso del racismo- muchas modificaciones importantes de la contemporaneidad invitan a releer. Es muy interesante hacerlo. Es lo que nos demuestran nuestros colegas que escribieron para este número, lo que nos enseña también Marie-Hélène Brousse en la entrevista que le hicimos y que titulamos "Dimensiones del factor c." Hay una lectura contemporánea de estas indicaciones de Lacan. Entonces, lo que tú mencionas del discurso corriente en el que vivimos es -me parece que aludías a esto- la cultura que llevamos con nosotros y que creo el psicoanálisis puede despertarnos, hacernos cosquillas para hacer algo con ella, tal como Lacan lo mencionaba en el seminario XX y yo cito en el Editorial al que te refieres. Me parece que en torno a ese llevar a la cultura "a cuestras sino como una plaga" o también al "malestar en la cultura" y *Freudiana*, es que *Freudiana* misma intenta hacer -y lo enlazo a la primera pregunta que hacía Viviana sobre nuestra política de publicaciones- tanto esa lectura del siglo XXI de la que hablábamos como de lo clásico, de lo que cambia y lo que queda, para decirlo de otra manera. Con esto me refiero a los diversos pequeños factores c que hay, porque por mucho que llamemos globalizado al mundo, vemos que hay pequeños factores c en cada una de las ciudades donde vivimos, en cada grupo, en cada pequeño ambiente que se arme. Esto no quiere decir que dejamos de lado la rigurosidad epistémica ni los conceptos y nociones de las diversas épocas de la enseñanza de Lacan.

**VB:** ¿Cómo es la relación con el asesor o qué función cumple a la hora de crear el número siguiente?

**CG:** Jacques-Alain Miller está presente sobre todo cuando se trata de publicar y traducir sus textos y sus cursos. Él autoriza esto y también puede indicar con quién hay que ponerse en contacto para un texto determinado.

**VB:** Siendo que *Freudiana* es la revista de la Comunidad de Catalunya, ¿cómo es su interacción con la sede?

**CG:** El funcionamiento es que yo como Directora de *Freudiana* soy parte de la Junta directiva de la Comunidad de Catalunya, y en la Junta directiva es donde se discuten las cuestiones políticas de la revista. Se discuten, se plantean, se dilucidan y luego, evidentemente, yo comunico esto al Comité redactor y también con el Comité redactor lo discutimos. Soy también un puente entre los colegas que me comentan o me hacen llegar comentarios respecto de la revista, el Comité redactor, el Comité lector y los miembros de la Junta de la Comunidad de Catalunya.

¡Gracias a ustedes, gracias a Glifos! Muchísimo gusto de conocerlos a través de la voz. Seguimos en contacto. Abrazos a todos.

CONFERENCIA INTERNACIONAL  
UNAM, FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS  
Ciudad de México, 1 de junio 2018

# La orientación analítica en la cura de los trastornos de alimentación

Domenico Cosenza

**Ana Viganó:** Vamos a tener un estupendo tiempo de trabajo en el rato que viene por delante. Le damos la bienvenida a nuestro invitado internacional Domenico Cosenza, es un lujo y un placer para nosotros tenerlo aquí. Es la primera vez que está en México, y la segunda vez en la NEL aunque ya hace un tiempito que no andaba con nosotros. Es un placer tenerlo en la UNAM en la Facultad de Filosofía y Letras. Agradecemos este espacio también al doctor Alberto Constante que siempre nos abre las puertas de esta casa y nos facilita poder transmitirles algo de lo que es la práctica del psicoanálisis.

Domenico Cosenza es psicoanalista en la Scuola Lacaniana de Psicoanálisis (SLP) y de la Asociación Mundial de Psicoanálisis, recientemente ha sido nombrado AE, Analista de la Escuela y actualmente es el presidente de la Euro Federación de Psicoanálisis (EFP). También es profesor en el Departamento de Psicología de la Universidad de Pavia y docente del Instituto del Campo Freudiano, autor de varios libros, algunos de ellos traducidos al español como por ejemplo, *El muro de la anorexia* de Gredos; *La comida y el inconsciente*, uno de los más conocidos y divulgados entre nosotros, y *Jacques Lacan y el problema de la técnica en psicoanálisis*.

La conferencia que nos va a dar hoy Domenico se llama *La orientación analítica en la cura de los trastornos de alimentación*. Vamos a darle la palabra que nos va a compartir sus ideas y luego vamos a tener un espacio de intercambio y de preguntas. Voy a agradecer también a *Radio Lacan* que luego va a retransmitir esta conferencia y a Domenico quien ha autorizado esa transmisión. Bienvenido.

## Un encuentro: la clínica de la anorexia y la enseñanza de Lacan

Buenos días a todos, gracias por su presentación. Muchas gracias por la invitación, ante todo a los colegas de la NEL México y a la Universidad y a vosotros que estáis aquí para escuchar y empezar un diálogo alrededor del tema sobre el cual voy a hablar. He decidido dar un título a esta conferencia que es un poco como un vector de mi investigación en el campo de la clínica de la anorexia, de la bulimia y de la obesidad, sea de los así llamados trastornos alimentarios que es un campo en el cual estoy involucrado ya desde hace mucho tiempo, podría decir por lo

menos veinticinco años. Cuando empecé en mi práctica clínica ya en las instituciones terapéuticas empecé a encontrarme con este tipo de pacientes que presentan características muy particulares, y desde este momento inicial he empezado a plantearme la pregunta en lo que estaba en el fundamento de estas maneras de sufrimiento tan difundidas en el mundo contemporáneo. Es un placer particular estar en el marco de la Facultad de Filosofía y Letras porque mi primera formación es filosófica, y quizás que esto haya contribuido en el hecho de que la clínica desde el comienzo para mí, no sólo ha sido un campo donde intentamos actuar para permitir a los pacientes estar mejor, sino siempre ha sido también un enigma alrededor de lo cual desarrollar una investigación. Creo que esto se lo debo en cierto sentido a mi formación filosófica que desde el comienzo me empujó a interrogarme las cuestiones fundamentales que están en juego delante de los acontecimientos en la experiencia. Por esto, estoy particularmente agradecido para hablar en una institución universitaria en el marco de la Facultad de Filosofía y Letras. Bueno, el título que he dado a mi conferencia "La orientación psicoanalítica en la cura de los trastornos de la alimentación", es un título vector porque efectivamente ya se presenta en la forma de un programa de orientación, es decir ya contiene una tesis: hay una orientación psicoanalítica en la cura de los trastornos de alimentación. Esta tesis ha sido la apuesta fundamental que desde hace 25 años me orientó a moverme en este campo. No fue una cosa tan simple porque este campo desde mucho tiempo ha sido marcado, de manera muy fuerte, y también hoy lo es, por una cierta modalidad de intervención en la dimensión del trabajo clínico. Por un lado, todo el campo de los trastornos de la alimentación ha sufrido desde el comienzo de una cierta inclinación a un reduccionismo médico-biológico. Esto es muy importante tenerlo en cuenta, hoy lo vemos un poco menos, pero tenemos que pensar que hasta la mitad en los años '60, se pensaba aún que la anorexia era una patología nutricional, una patología neuroendocrina y que la manera de tratarla habría sido una manera directamente conectada a la clínica médica. Había una gran confusión epistemológica alrededor de la anorexia, y junto a esto había una gran confusión alrededor de cuál habría sido la mejor manera de tratar a estos pacientes. Hoy, esto no vale más para la anorexia, porque se produjo un corte en el desarrollo de los trabajos sobre la anorexia a partir de un cierto momento que condujo a la comunidad científica internacional, también a los psiquiatras, a darse cuenta de que no se podía leer un problema de este tipo, reduciéndolo a una cuestión puramente médico-biológica y nutricional. Aunque también porque las pacientes se resistían muy fuerte a este tipo de tratamiento. Pero lo que hoy no vale más para la anorexia y la bulimia, continúa valiendo para toda la clínica en la obesidad que es un campo donde hoy estamos en una confusión epistemológica muy fuerte, es decir, no es claro lo que está en juego en la clínica de la obesidad. Hasta ahora, hay una definición puramente nutricional de esta clínica en tanto que es una patología de la nutrición. La dimensión subjetiva que está en juego en los que padecen de obesidad no está tomada en cuenta en la mayoría de las investigaciones que se producen en este campo. Esto lo digo, para que vosotros se den cuenta que es un problema muy actual, en particular respecto a la obesidad que, entre los trastornos alimentarios, es la más difundida, la que crece de manera más fuerte en el mundo, hasta el punto que la Asociación Mundial de la Salud ha definido la obesidad como la pandemia del siglo XXI. Esto me parece muy importante tenerlo en cuenta.

Entonces poder llegar a pensar una orientación psicoanalítica en este campo es una apuesta. ¿Y cómo nació esta apuesta, por lo menos en mi recorrido? Nació precisamente cuando empecé a encontrar marcos institucionales a este tipo de pacientes que presentaban estas

características tan radicales en la manera de construir su propia modalidad de sufrimiento, que no encontraban una vía de tratamiento que pudiera ser reducida a las modalidades más difundidas en aquella época que era la nutricional y la modalidad cognitivo-conductual. Aunque hoy es la modalidad más difundida que trata este tipo de problemas. Esto era el punto inicial de la situación a partir de la cual me movía en aquella época junto con otros colegas que se estaban formando en la orientación psicoanalítica. Entonces hay que pensar para ubicar bien este punto en mi experiencia, la convergencia de dos factores: por un lado, el encuentro clínico con la anorexia; por el otro lado, el encuentro con una perspectiva de lectura de lo que pasaba en esta clínica que me parecía de verdad esclarecedor: el encuentro con la orientación de Lacan. Es decir, con lo que Lacan ya decía desde hace tiempo en sus textos en varios puntos, porque nunca encontramos en la obra de Lacan un texto sobre la anorexia, pero encontramos en varios lugares a la vez referencias al problema de la anorexia y las maneras de ubicarla que han sido para mí, ya en la época, puntos de orientación que cambiaban completamente la manera de leer lo que estaba en juego en la posición del sujeto anoréxico. Tercer factor, la experiencia en marcos institucionales nuevos que se habían creado en la época, en particular en Milán, que intentaban tratar y pensar lo que estaba en juego en esta clínica de otra manera. De una manera diferente, sea respecto a un reduccionismo médico-biologicista, sea respecto a la perspectiva cognitivo-conductual, pero también de manera diferente respecto a otras dos líneas de investigación y tratamiento que estaban en juego en aquella época y que hoy aún continúan su desarrollo. Una perspectiva muy importante en este campo que se ha difundido mucho en el mundo a partir de los años '70, sobre todo en el tratamiento de estos síntomas en la infancia y en la adolescencia, fue la perspectiva sistémico-familiar fundada en particular por una psiquiatra milanesa, Mara Selvini Palazzoli. Ella introdujo una idea nueva para la época: pensar que la anorexia no es posible reducirla simplemente a un trastorno sea biológico sea endócrino sea conductual o cognitivo. Ella pensaba más bien que la anorexia era como un síntoma de un disfuncionamiento del sistema familiar, como una producción inconsciente que daba una solución particular a una dificultad en el sistema de comunicaciones en el interior de la familia. Era una perspectiva nueva e interesante que introducía una idea dinámica - podríamos decir- de este síntoma. Había también varias tentativas que se producían en el marco del psicoanálisis, de pensar y tratar esta manera tan particular de organizar un sufrimiento, la anorexia. Había todas las lecturas que se habían organizado en el marco post-freudiano alrededor de la anorexia, son varias y diferentes, pero en estas se pueden aislar algunos paradigmas fundamentales. Creo que el más difundido en el mundo es un paradigma que reconduce fundamentalmente el problema de la anorexia al estatuto de una personalidad frágil, con un yo débil, y con una problemática narcisista que impide al sujeto encontrar su salida de la posición infantil en el mundo, en particular cuando se trata de atravesar el tiempo tan delicado de la pubertad, y esto en particular para las jóvenes mujeres, las chicas. Porque como todo mundo sabe, se trata respecto de la anorexia y de la bulimia de una patología prevalentemente femenina, es decir, donde en nueve casos sobre diez se trata de mujeres. Entre diez casos de anorexia (y bulimia) solo uno es varón. Es desde aquí que sale la pregunta: ¿por qué esta caracterización tan femenina de esta patología? Claramente esta pregunta es una pregunta difícil a tratar de una manera radical. Varias respuestas se han producido, pero en la mayoría de los casos han sido lecturas que han interpretado este hecho clínico como muy relacionado a algunas características fundamentales de la sociedad contemporánea. Por ejemplo, el culto de la delgadez en la mujer, la difusión mediática de la imagen delgada del cuerpo femenino. Se trata de una lectura que no es errónea, tiene algo de verdadero respecto

a las condiciones sociales de propagación del síntoma. Pero es una lectura superficial. Desde el psicoanálisis, se puede dar una lectura mucho más interesante, sobre todo a partir de la perspectiva de Lacan.

## La vía del trastorno y la vía del síntoma

Pero volvemos a la cuestión que estaba desarrollando antes, después de esta pequeña digresión, también había las orientaciones analíticas que se producían en el marco de las perspectivas post-freudianas, que daban una cierta manera de leer el problema de la anorexia y también a la cuestión de su tratamiento. La orientación de Lacan permitió, ya desde hace veinticinco años, introducir algo nuevo en esta perspectiva, permitiendo también crear, inventar dispositivos de tratamiento que se conformaban a esta nueva perspectiva. Es importante poner en juego el aspecto más novedoso que está involucrado en esta nueva manera que el psicoanálisis con Lacan, introduce para tratar y para pensar este tipo de clínica. Desde el comienzo el psicoanálisis se ha interesado en estos casos, hay casos de tratamientos de anorexia en toda la historia del psicoanálisis, pero hay algo que se introduce a partir de la perspectiva de Lacan que nos permite leer algo específico de la posición anoréxica, entender algo de su difusión tan larga en la época contemporánea, y orientarnos de manera más clara respecto a cómo poder entrar en la perspectiva de una cura, de un tratamiento con estos casos. Voy a hacer algunas consideraciones que nos permitan esclarecer más estas diferencias, estos cortes que se introducen a partir de la perspectiva de Lacan en este campo. Un primer corte y lo más simple, es el corte que distingue una perspectiva analítica de una perspectiva de otro género. Una perspectiva analítica se caracteriza por el hecho de pensar que en el corazón de estos problemas hay algo de la dimensión del síntoma, que es una dimensión irreductible a la dimensión de trastorno. Todas las perspectivas cognitivo-conductuales reducen el problema que está en juego a una cuestión de trastornos de la conducta fundamentalmente, de la conducta y de la cognición, respecto de una idea *standard* de normalidad de funcionamiento que opera un poco como un ideal de referencia. Esta es la perspectiva que introduce el DSM, que es el manual de clasificación diagnóstica de los trastornos mentales redactado por la Asociación Americana de Psiquiatría (APA) y adoptado por la psiquiatría internacional. Esta suma de las categorizaciones de los trastornos de la salud mental cada diez o quince años se reactualiza, introduciendo otras perspectivas en el diagnóstico descriptivo. La última edición que se ha hecho es la del año 2013, el DSM 5.

Una primera manera para distinguir las dos perspectivas es entonces la demarcación entre la vía del trastorno y la vía del síntoma. La vía del trastorno es una vía reduccionista, es decir, reduce el problema que está en juego en estas patologías a alteraciones conductuales y cognitivas y propone como vía un tratamiento que ortopediza el funcionamiento de la conducta y la cognición del paciente, conduciéndolo a modificar su conducta llegando a una conducta, así dicha, normal. Es todo un trabajo de ortopedización que se produce sea en el nivel de la intervención médica nutricional clínica, sea en el nivel del trabajo psicoterapéutico. Hay una finalización fundamental de reconducir a la conducta normal un sujeto trastornado, y esto no vale sólo para el campo de los trastornos de la alimentación, vale para todo el campo de la psicopatología. La vía de Freud es otra vía, es la vía del síntoma, es una vía según la cual,



siempre hay algo en el malestar que un sujeto produce que implica una dimensión subjetiva, una dimensión de construcción inconsciente. Y desde esta perspectiva nosotros podemos tratar el síntoma sólo si tenemos en cuenta esta dimensión singular que siempre está en juego, aunque la dimensión singular del síntoma sea invisible. No se puede leer, no se deja captar a través de la observación, pero se deja leer, se deja encontrar a través de una escucha particular que es precisamente la escucha que puede poner en juego, un practicante que se orienta a partir de la formación psicoanalítica, es decir, alguien que no acepta la reducción del malestar del sujeto a un simple trastorno respecto a una normalidad. También porque piensa que la normalidad tiene algo ficticio, es algo del orden de una construcción y puede variar y efectivamente lo hace en las construcciones del DSM de una edición a la otra. Por ejemplo, en la última edición, entre otros aspectos, hay una gran desaparición. Desde el comienzo de la historia de la clínica psiquiátrica se entendía la amenorrea como un síntoma fundamental para poder diagnosticar una anorexia en una mujer. En el DSM-5 ya no es más necesaria para diagnosticar una anorexia. ¿Esto, por qué lo digo? lo digo para mostrar que hay una perspectiva histórica que modifica el diagnóstico descriptivo, modifica la idea de normalidad de manera muy clara. Pero es importante esta primera demarcación: hay dos vías en la clínica para ubicarnos, la vía del trastorno y la vía del síntoma. La orientación analítica a partir de Freud apunta en la dirección de la dimensión del síntoma y siempre piensa el síntoma como algo en lo cual hay una dimensión del sujeto que se muestra de una manera un poco particular, se muestra y no se muestra. Se muestra de manera alusiva, metafórica, podríamos decir, es una orientación que Lacan nos da, el síntoma como metáfora del sujeto, primera distinción fundamental.

## Un síntoma de nuevo género

Pero hay problema que encontramos en la clínica de la anorexia, de la bulimia y de la obesidad, respecto al estatuto del síntoma. Problema que se ve muy bien en la contemporaneidad a partir de la época de la gran difusión de las epidemias de estos síntomas, en los años sesenta, donde empezamos a tener en particular en los Estados Unidos, luego en Europa, Japón y en todos los países desarrollados epidemias sintomáticas de nuevo género. La primera es la epidemia de la toxicomanía, la epidemia de la anorexia bulimia se produce poco después y representa otro aspecto muy característico de la contemporaneidad. Antes no es que estos síntomas no existieran, pero eran moscas blancas, eran casos muy raros, era difícil encontrarlos. Es a partir de los '60 que empiezan a difundirse como un fenómeno de masa, por esto se habla también de síntomas sociales. Se trata de síntomas que, en la mayoría de los casos, no se dejan reconducir fácilmente a la estructura del síntoma freudiano, que funciona como metáfora, esto es muy importante. ¿Qué quiere decir síntoma-metáfora? Un síntoma metáfora es por ejemplo de manera muy clara, el síntoma neurótico, es decir, el síntoma de una histérica, de un obsesivo que a través del síntoma manifiestan de manera indirecta algo de la posición del sujeto mismo. Claramente es algo que se muestra en una modalidad inconsciente: el sujeto no sabe lo que está haciendo, su síntoma habla por él, podemos decir así, es como el representante de lo que está en juego en la dimensión más inconsciente de su ser. Y el sujeto llega a darse cuenta muchas veces de esta cosa, en los síntomas que produce y que lo hacen sufrir, hay algo que tiene una estricta relación con su posición misma y es por esto que puede llegar a la idea de empezar un tratamiento, de ir a un analista, empezar diciendo que se está produciendo algo

raro en su vida. Y en este encuentro lo que pasa, en la mayoría de los casos cuando hay un encuentro analítico, es que para el sujeto que llega a demandar un tratamiento, su síntoma deviene un enigma para él mismo. Pero no es un enigma que no va a tocar la dimensión más íntima de él, este enigma pone en cuestión el sujeto mismo en su ser, deviene una cuestión fundamental en la cual el sujeto tiene la necesidad de responder. Es por esto que empieza un análisis, uno no empieza un análisis por razones intelectuales, empieza un análisis porque no puede más soportar lo real que se propone cada vez con su síntoma y que le impide realizar lo que más desea. Esta es la paradoja de un neurótico, es algo que llega al punto de decir, pero ¿por qué actúo de manera de no realizar lo que más deseo? Claramente esto puede ocurrir cuando uno no puede dar más la responsabilidad de lo que le pasa de malo al otro, poniéndose en la posición de víctima. Cuando uno llega al punto de no poder ponerse más en la posición de víctima, su malestar sintomático deviene para él un enigma. Porque advierte su implicación en lo que lo hace sufrir, y no sabe por qué le pasa esto. Ahí tenemos las condiciones para una demanda que pueda conducir a un análisis verdadero. Pero volviendo a nuestro discurso, ¿qué es lo que pasa a los sujetos con estos síntomas en la mayoría de los casos? Lo que le pasa es que sus síntomas no funcionan de esta manera, no funcionan como una metáfora de algo subjetivo para él. Otra cosa importante es que el paciente anoréxico no vive lo que le pasa como un problema, como algo que le hace mal, lo vive como una solución, una condición de vida, un estilo de vida. Hablo en particular de la anorexia, pero también en este sentido podemos hablar para los toxicómanos, es decir, desarrollan un síntoma que no tiene el poder de hablar a ellos mismos, diciéndole que hay algo que no funciona, que hay una "X" que no funciona. Todo este dispositivo del síntoma como metáfora está desactivado en esta clínica. Claro, hay que tener en cuenta las excepciones, por ejemplo, tenemos todo el campo de la anorexia histérica, de la bulimia histérica donde no es así, porque en estos casos lo que prevalece es el funcionamiento histérico del síntoma. Entonces, la anorexia es utilizada por el sujeto histérico como una manera para poner en juego su propio síntoma, para producir por ejemplo una provocación hacia el Otro, para producir el efecto de hacer acercar a alguien que se está yendo. Siempre hay en la utilización histérica de estos síntomas corporales, una dimensión de mensajes, el síntoma funciona siempre también como un mensaje, como una comunicación inconsciente hacia el Otro, que puede ser la madre, el padre, el novio, según el caso. El sujeto neurótico quiere fundamentalmente, sin saberlo, que el Otro pueda recibir este mensaje y responder a este mensaje. En este sentido podemos decir que lo que el sujeto no puede llegar a decir a través de la palabra, lo hace a través del cuerpo, envía un mensaje a través de su cuerpo, para que el Otro pueda recibirlo, entenderlo y responder, contestar al sujeto. Esto vale claramente para lo que está en juego en el campo de la clínica de los trastornos alimentarios neuróticos, donde es muy importante esta dimensión de llamado al Otro. Se ve muy bien, por ejemplo, en muchos casos de anorexia en el tiempo inicial, en la pubertad, donde encontramos este rasgo de una demanda al Otro que pasa a través del cuerpo. Por esto cuando se encuentra en el Otro la posibilidad de una rectificación de su posición hacia el sujeto, puede ocurrir que el síntoma caiga porque aún no se ha cristalizado de verdad, y muchas veces es suficiente una rectificación del Otro, de la madre, del padre, y la ayuda de un psicoanalista que permita a los padres reubicarse para que el síntoma de la hija pueda reducirse y caer. Esto ocurre cuando podemos intervenir en un tiempo anterior a la cristalización de la elección sintomática del sujeto. Porque cuando se cristaliza el síntoma deviene otra cosa, deviene lo que llamamos una modalidad de goce, deviene algo muy difícil a desmontar. Cuando llegamos a este punto por ejemplo, no es posible tratar estos casos simplemente reubicando la

posición simbólica de los padres. Esto no es suficiente, porque algo se ha añadido en la experiencia sintomática del sujeto: se ha cristalizado una modalidad de goce a la cual el sujeto no renuncia, aunque el otro cambie su posición.

## Demarcaciones respecto a la terapia sistémico-familiar y al psicoanálisis post-freudiano.

Es por esto que voy haciendo una otra demarcación respecto al tratamiento sistémico. El tratamiento sistémico puede funcionar fundamentalmente en los casos donde el síntoma no se ha cristalizado, no ha devenido una modalidad de goce, porque lo que hace el tratamiento sistémico es reubicar la posición de los padres en la economía del sistema de relaciones en el interior de la familia. Como decía, esto puede tener un efecto cuando el síntoma está aún en una condición transitoria, pero cuando se cristaliza ya no funciona y esta es la razón de la autocrítica de Mara Selvini Palazzoli, antes de su muerte, respecto al propio modelo sistémico familiar clásico. Se había dado cuenta que después de sus tratamientos, la mayoría de los casos tuvieron que empezar un análisis o un tratamiento muy largo individual, porque no era suficiente lo que hacía el tratamiento sistémico familiar.

Entonces este es otro punto que quiero subrayar y que nos conduce a la demarcación que más me interesa, una demarcación en el interior del psicoanálisis mismo. ¿Cuál es el punto?, el límite de la mayoría de las perspectivas analíticas post-freudianas en este campo, es siempre la idea de pensar a este síntoma como un síntoma que puede ser reconducido a una dimensión hermenéutica. Tomamos por ejemplo la vía más clásica, la que más caracteriza la imagen del psicoanálisis en acto, la vía de la interpretación, sobre todo la interpretación semántica, hermenéutica de sentido. ¿En qué consiste la interpretación semántica? Consiste en el hecho de decir de alguna manera al paciente qué es de lo que padece sin saberlo. A través de la interpretación semántica el analista hace emerger la dimensión metafórica del síntoma. Así, la interpretación semántica es una manera de tratar estos síntomas, que puede tener algunos efectos pero, no fundamentales, cuando nos encontramos en las formas neuróticas de estas patologías. Puede producir algunos efectos, aunque nosotros pensamos que no son los efectos fundamentales. Pero cuando se habla a una paciente anoréxica no neurótica, y se le hace una interpretación de este tipo, la paciente se queda completamente impermeable a este tipo de interpretación, no quiere decir nada para ella, es completamente palabra vacía, sin ningún efecto.

## Más allá del psicoanálisis como hermenéutica

Toda la tradición analítica es una tradición fundamentalmente hermenéutica que apunta la clave del éxito analítico en la interpretación del sentido inconsciente, en la interpretación del sentido sexual que está en juego en el corazón del síntoma. Bueno, cuando nosotros nos encontramos con un toxicómano, una anoréxica e intentamos poner en juego una operación de este tipo, lo que experimentamos es un fracaso total porque el sujeto no está conectado a este

nivel de funcionamiento del inconsciente. Hay un cierre del inconsciente. En los casos más graves podemos decir algo más radical, hay un rechazo del inconsciente. Hay algo del inconsciente que no se inscribe en la experiencia de goce del sujeto, en la experiencia libidinal del sujeto. Entonces toda la perspectiva del psicoanálisis como hermenéutica del sentido inconsciente sexual, fracasa inevitablemente en el campo de esta clínica de los nuevos síntomas, no puede encontrar un éxito, porque se trata de una clínica donde el sujeto está desconectado de la dimensión del inconsciente. Entonces hablarle esta lengua, este idioma, es hablarle de algo que está completamente fuera de su posibilidad de relación. Esto es un punto clave que nos introduce a lo más importante de lo que quiero decir, precisamente en lo que aporta la perspectiva de Lacan de nuevo en este campo, en esta articulación de tratamientos posibles de estos nuevos síntomas.

Claramente se trata de una perspectiva que abre a una reformulación de los fundamentos de la clínica psicoanalítica, que puedan ponernos a la altura de las subjetividades particulares de estos pacientes, que involucra también un poco la subjetividad de la época, es decir que el psicoanálisis necesita un movimiento de reinención de sí mismo para poder hablar la lengua de estos pacientes de hoy. No se les puede hablar como estábamos acostumbrados a hablar a los pacientes neuróticos, porque hablan una lengua un poco diferente; no quiero generalizar, claramente hay formas neuróticas de estos síntomas, pero tienen características muy diferentes. El problema del tratamiento sigue otra dirección, aunque donde está más conectado a sujetos neuróticos, porque también en estos casos hay algo de la dimensión simbólica que se presenta un poco débil. Esto me parece un punto importante, no tenemos que pensar que cuando encontramos una anorexia histérica se trata de un sujeto que ya desde la primera sesión está en la disposición propia de un neurótico hacia el tratamiento, no es así. Es decir, el efecto del síntoma en el cuerpo sobre el sujeto es un cierto efecto de obnubilación de su posición de sujeto, necesita un cierto tiempo para que se reactive el funcionamiento de la cadena significativa y una cierta relación con la palabra. Pero en estos casos lo que vemos es que es posible esta reactivación porque en el sujeto se ha producido un cierre de algo que existe, entonces hay una posibilidad de abertura del inconsciente y cuando esta posibilidad se produce se puede articular una transferencia hacia el analista, el síntoma empieza a devenir no un monolito, sino algo también enigmático. El trabajo analítico, así como lo entendemos clásicamente, puede llegar a funcionar con estos casos.

## Un síntoma que no habla

Pero repito, no se trata de las formas más difundidas de estos síntomas, en la mayoría de los casos nos encontramos con sujetos que se ubican más allá de la neurosis y en este sentido el síntoma que presentan, es un síntoma que no habla, podemos decir así, es un síntoma desconectado de la dimensión del inconsciente. ¿Y cómo se puede tratar un síntoma desconectado de la dimensión del inconsciente a partir del único instrumento que el analista dispone, es decir, la palabra? Esta me parece la pregunta fundamental. Claramente deviene necesario a partir de esta cuestión reubicar el funcionamiento de la palabra en la práctica del psicoanálisis. Esto es un punto fundamental. Lacan lo hace en general en su segunda enseñanza, lo hace también para el tratamiento de la neurosis, pero es muy importante ver que estos

síntomas tan radicales nos enseñan algo sobre esta necesidad de introducir otra manera de pensar la función de la palabra en el campo de la clínica. Estas formas sintomáticas son tan radicales en el nivel de rechazo de la palabra que nos obligan a reinventar el psicoanálisis, no podemos practicarlo como hemos sido acostumbrados a pensar la práctica del psicoanálisis en el siglo XX, porque de esta manera no encontramos la vía para entrar efectivamente en una conexión con la cuestión del sujeto, encontramos la puerta cerrada. Entonces hay que efectivamente poner en juego el estatuto de la palabra en su punto nodal. Una dimensión de la palabra que no ha sido tan valorada en la tradición analítica, pero sí que ha sido muy valorada en la segunda enseñanza de Lacan: la dimensión de la palabra como algo que interviene sobre la dimensión de lo real del goce. La tradición analítica ha pensado la función de la palabra como una relación entre la dimensión simbólica y la dimensión imaginaria. La palabra interpreta cuando permite a un sujeto salir de la prisión imaginaria en la cual se ha ubicado, produciendo una simbolización de esta situación, haciendo un trabajo de elaboración simbólica de su síntoma que lo atrapa en lo imaginario. En este sentido, si el síntoma así pensado es una imaginarización de lo simbólico, la operación analítica se presenta clásicamente como una simbolización del imaginario. Esto lo encontramos así formalizado también en la enseñanza clásica de Lacan en los años cincuenta. Pero esta nueva clínica no permite desde el comienzo esta operación, porque el sujeto no funciona en este eje simbólico-imaginario. La palabra no está conectada con este eje metafórico del inconsciente, entonces esta operación interpretativa suena a un sujeto anoréxico o bulímico -en la mayoría de los casos- como algo que no tiene ningún valor, no tiene ningún efecto, es una palabra completamente vacía, *flatus vocis*. ¿Cuándo la palabra empieza a tener un peso en esta clínica? Cuando apunta a la dimensión real del síntoma y cuando interviene en la modalidad del acto, no en la modalidad de la interpretación de sentido. Esto es muy importante, es una clínica donde tenemos que suspender de manera radical la dimensión del sentido para poder incidir de una cierta manera a través de la dimensión de la palabra como acto, como algo que introduce un corte, algo que introduce un límite. Esto es muy evidente en este campo de la clínica porque estos síntomas se presentan como síntomas que no muestran en su estructura una dimensión que hace límite, como es el síntoma neurótico que ofrece al mismo tiempo un goce y un límite, que expone el síntoma como una paradoja entre dos movimientos opuestos, como una formación de compromiso decía Freud. En estos síntomas hay algo muy diferente, son síntomas que se caracterizan por el hecho de contener en su estructura una dimensión sin límites. ¿Qué quiere decir una dimensión sin límites? Quiere decir que el goce que estos síntomas producen al sujeto toxicómano, anoréxico o bulímico es un goce lleno, no es un goce parcial, no es un goce en pérdida como el goce de los neuróticos, que permita gozar, pero hasta un cierto punto. La paradoja del síntoma neurótico es esta, permite un goce, pero limitado, en pérdida. Estos síntomas se presentan de manera opuesta como síntomas que restituyen al sujeto la sensación de un goce lleno, de un goce sin límites; y esto es la cosa más impactante de esta clínica. Se ve en las situaciones más extremas, se ve por ejemplo en el proceso de anorexización radical, cuando el sujeto no para de adelgazar y si no interviene un Otro real poniendo un límite, el sujeto llega a la muerte sin darse cuenta. ¡Cuántas veces! quien trabaja en este campo está acostumbrado a ver anoréxicas que llegan hasta el punto de estar en condición de riesgo de vida y sin la intervención de los padres o del médico -que las conducen a la hospitalización- el sujeto habría podido terminar muriendo. Esto es muy radical, es lo que pasa también a un toxicómano en su relación de goce con la droga. No hay un límite, el límite se eclipsa así como se eclipsa la dimensión del sujeto

en estos momentos de crisis, experimenta una invasión de goce a lo cual no puede decir que no.

## Una clínica del acto

Entonces, aquí encontramos el problema que tenemos clínicamente: ¿cómo permitir la reintroducción de un límite que falta al sujeto? Porque está en una condición donde -para utilizar una definición de Lacan- lo que falta es la falta, el sujeto se presenta como un lleno de goce que no quiere perder nada de todo esto. Esto se ve de manera impactante cuando hay que hospitalizar una paciente porque está en riesgo de muerte y, aunque esté en condiciones muy críticas, ella se opone hasta el final a la hospitalización. Ahí se ven en estos casos las manifestaciones puras de la pulsión de muerte - que se presentan a los practicantes como una evidencia impactante. Es claro que no es posible tratar estos momentos en la manera tradicional con la cual el psicoanálisis trataba los casos de su clínica clásica, no se puede tratar a un sujeto de este género que está en el punto de muerte con la interpretación semántica ¡es ridículo! pero es algo que se ha hecho, no es algo que no se haya hecho. Es claro que en una situación tan crítica la única cosa lógica que se puede hacer es un acto que introduce un límite y que acompaña al sujeto a la hospitalización como única operación posible, lógica, que tenga un valor. El problema es más desde qué posición se puede producir una intervención de este tipo. Muchas veces el problema que encuentran los practicantes en este campo, es que hospitalizan al paciente porque están angustiados o porque se reanima en ellos un rechazo fundamental hacia él. El problema es que cuando toman una decisión de hospitalización a partir de estas dos posiciones, no hacen otra cosa que reproducir para la paciente la posición del Otro que el/la paciente ha encontrado toda su vida, ante todo la posición de los padres como otros angustiados y rechazantes.

La respuesta anoréxica tiene una conexión con este Otro rechazante y angustiado que no soporta la relación con estos sujetos, y para los clínicos la cosa importante es no caer en esta posición, y cuando es necesaria una intervención de este tipo, lo importante es hacerla a partir de la posición según la cual es la única cosa clínicamente lógica que se puede hacer en este momento. No tiene ningún sentido tener una entrevista o hacer una sesión de palabra, la cosa es que en estas situaciones vale más que muchas palabras, el acto. El acto reintroduce la falta que faltaba en el sujeto, restituyéndole la dimensión del límite. Esto me parece muy importante como indicación de una situación extrema, pero nos enseña mucho también respecto a lo que puede valer estratégicamente en el tratamiento de estos casos. Se trata mucho más de la introducción de la palabra como algo que apunta lo real y que se presenta en la modalidad de un corte. Esta palabra-acto no tiene un sentido particular, pero introduce una escansión (lo que le es más intolerable para estos pacientes) abre un intervalo. Es muy problemático para estos sujetos estar en un intervalo, porque están en un rechazo angustiante de todo lo que pertenece a lo imprevisto. Lacan lo dice, un horror al saber, del saber inconsciente. Lacan ha sido muy fino en esta indicación, que nos ofrece el Seminario XXI, cuando nos dice que todo el pensamiento vacío de estas pacientes alrededor de si comerán o no comerán, los rituales respecto a la comida que les ocupan el día alrededor del momento del desayuno, de la cena, de cómo organizar la relación con la comida, toda está elucubración

alrededor de la comida, del peso, de las calorías; es una barrera que el sujeto erige para defenderse de su encuentro con el saber inconsciente en su dimensión real.

Es verdad que las anoréxicas rechazan la comida, pero como una vez me dijo una paciente, tienen la comida en la cabeza, no piensan en otra cosa más que eso y también sueñan con esto. Entonces el problema que nosotros tenemos con estos casos es cómo permitir la introducción de algo que funcione como una escansión, que introduzca una pérdida de goce en sujetos que se presentan con esta lentitud de goce que no permite salir de una posición que puede ser muy peligrosa para ellos, en el sentido de que puede conducirlos a la muerte por exceso de goce, como en la toxicomanía.

Hay muchos casos muy graves, por ejemplo, casos también de psicosis, donde no necesariamente hay que ponerse en la actitud de dismantelar un síntoma de este tipo, porque este síntoma le sirve mucho al sujeto, le funciona como un punto de identificación, como un punto de identidad, como algo que permite un cierto anudamiento particular y la posibilidad de nombrarse de alguna manera. En estos casos no pensamos -como hacen en las perspectivas conductuales- que hay que tratar el síntoma hasta que se normalice, no es este el problema; más bien es cómo permitir al sujeto encontrar soluciones, cuánto más singulares posibles a su condición. Y en este sentido para todos estos casos, el encuentro con la anorexia, con la bulimia, ha sido una manera de encontrar un punto de estabilidad y de identificación que les ha servido en la vida, les ha podido ser útil. Pero en estos casos, en las versiones más graves, lo más importante para nosotros es que no sean condiciones tan radicales que puedan producir un efecto de riesgo de vida o efectos muy graves en la condición fisiológica misma del paciente. Esto quiere decir que hay casos muy graves donde una anorexia moderada puede funcionar para un sujeto, puede ser un punto de estabilización. Bueno, claramente en el trabajo intentaremos llegar a permitir el desarrollo de otro punto de estabilización más subjetivo, porque la anorexia y la bulimia en muchos casos se presentan como puntos de estabilización conectados con una dimensión de síntoma social, con una identificación con algo un poco universal. Lo que nos apuntamos más como analistas es permitir al sujeto encontrar un punto de estabilización más singular, en este sentido intentaremos ayudarlo a producir algo de esto en su discurso. Pero no estamos en contra de estos síntomas necesariamente, en algunos casos, funcionan como un antídoto a la fragmentación del sujeto, muchos casos que hemos visto en la institución nos han mostrado esto, que cuando se empuja un paciente demasiado fuerte a salir de su trastorno, el efecto puede ser un desencadenamiento y esto es muy interesante clínicamente, sobre todo en la práctica de trabajo en equipo que es muy evidente con estos casos porque son casos que afectan lo real del cuerpo.

## Un trabajo de sastre: anudar psicoanálisis y medicina

Y entonces necesitan de la presencia en el dispositivo también de un médico. Es muy interesante esclarecer estos puntos porque obligan un poco al equipo a orientar las intervenciones, también de los médicos, no hacia una práctica universal, una línea guía, sino más en una práctica que tiene en cuenta la singularidad del caso. Por ejemplo hay casos en comunidad donde el equipo discutió sobre un caso de anorexia, y llegó a la conclusión de que

era importante restituir una dieta a la paciente aunque no lo necesitaba físicamente, pero darle una dieta era esencial para su estabilización. Cuando descubrimos esto, volvimos a darle la dieta, aunque la dieta no servía para adelgazar o para aumentar, servía como un punto de estabilización que era esencial para este sujeto para no llegar a una fragmentación esquizofrénica. Esto introduce una clínica muy fina, también una clínica de la interrelación del discurso médico y el psicoanalítico porque es muy interesante, va más allá de los estándares, de las líneas guía que se orientan en la dirección de un tratamiento en su carácter universal. Nosotros constatamos, y también los médicos que trabajan con nosotros, que tratándose de soluciones singulares, no se puede seguir una línea estándar ni en la medicina; hay que calibrar la intervención médica también a la singularidad de la estructura y de la solución subjetiva. Esto es un trabajo muy fino, es un trabajo de sastre, podríamos decir, pero implica un aspecto de interés muy grande en las practicantes porque introduce una dimensión de deseo y de interés hacia el caso que es especial y hace en la práctica algo siempre nuevo y no algo que se repite continuamente en la misma manera.

**Ana Viganó:** Muchísimas gracias Domenico. Vamos a abrir un espacio de intervenciones, de preguntas y comentarios. Voy a decir dos cosas brevemente que quería retomar, la primera, además de agradecerle la estupenda conferencia y todo el recorrido, sobre todo al principio, de abanico, de perspectivas y otras que han quedado en la abundante literatura que hay; y a la vez la desorientación que finalmente tenemos siempre en la experiencia, porque el trabajo de sastre a medida puede servirnos o no según cada caso. Pero un dato relevante para traer alguna cuestión local es el tema de la obesidad que si bien es la pandemia universal, en México es de altísima preocupación: tenemos datos que siempre preocupan, asustan. Es un tema además de opinión pública, que está en los medios, en los temas publicitarios, que se le exige a las empresas ciertas cosas para intentar que no promocionen demasiadas cosas que vendrían mal para el sujeto, como las azúcares, las grasas y todo eso. Vemos que eso retorna de un modo insistente, porque además se pretende que en la publicidad misma se re-introduzca un límite donde no lo hay y todo esto envía entonces un poco a un círculo sin fin. El tema de la obesidad es muy importante y masivo y la cercanía de todo esto que hablabas de las distintas perspectivas de la anorexia, en particular, con las toxicomanías. Cuando estuve estudiando aquí, temas de toxicomanía era muy interesante por varias razones, como los datos de toxicomanías donde se pierde un poco aquí el eje; cuando hablas del tóxico, hablas del narcotráfico y no de las toxicomanías y lo que hay en relación a la clínica. Pero sí salía de manera insistente, mucho más fuertemente, por ejemplo, como una gran preocupación en muchos artículos de varias perspectivas, la adicción al azúcar, me parece que tiene que ver, por ejemplo, con el hecho que es más fácil detectar como problema la obesidad que la toxicomanía, y que entonces el tóxico permitido más dañino que tendríamos. Hay que decir que del alcoholismo que es un tema importantísimo, el que destacaban era el azúcar, como algo del contexto local, me parece que es importante destacar. Otra cuestión que quería retomar, me encantó las dos formas que nombraste en relación a la subjetividad, que es la obnubilación del sujeto y el eclipse del sujeto y del límite. En este sentido, sólo para hacer un contrapunto, porque varios de nosotros lo hemos trabajado, hace unos días Eric Laurent dio una conferencia sobre los niños de hoy y la parentalidad contemporánea y, entre tantas cosas interesantes que decía, hablaba de una clínica en relación a los niños y a los adolescentes del demasiado, pero ponía dos dimensiones el demasiado lleno y el demasiado vacío, tú hiciste mucho hincapié en el demasiado lleno, el goce lleno, quería preguntarte qué articulación tiene esto, tomando por ejemplo el demasiado



vacío como en la referencia de Laurent o con lo que se ha trabajado, que es una referencia literaria para nosotros, que es la clínica del vacío -y que se ha difundido mucho- ¿qué relación tiene este demasiado lleno con el demasiado vacío o la clínica del vacío? pero esto para abrir, para que ustedes pensarán sus preguntas e intervenciones y darles la palabra.

## Intervención 1

Serán puntuales mis preguntas. Número uno, en el libro del *Muro de la anorexia* hablas de una paciente anoréxica-bulímica que presenta un síntoma sin angustia y los que la rodean una angustia sin síntoma. ¿Cómo introducir esa angustia? porque me lleva a pensar que se alimenta de la angustia de los que la rodean. ¿Cómo introducir esa angustia en vías de la dirección de la cura?, teniendo en mente las maneras de la rectificación subjetiva. Número dos, si lo que busca la anoréxica es producir angustia en el Otro, se acerca a la estructura perversa, que también busca producir angustia en el Otro; por lo tanto para que la chica se acerque al análisis tiene que haber una falla en esos rituales que mencionabas. Número tres, se podría subsumir esta patología a lo que en algún punto Jacques-Alain Miller denominada psicosis ordinaria, por lo que alguna vez en un punto, tú desarrollaste: el significante cero y el objeto nada. Y esto último lo quisiera ligar: dado el lugar en el que estamos, de un "no ser nada" que deslizas en relación a Heidegger ¿en qué sentido remitiría a Heidegger? [...] a mí me parece que en la misma época que aparece *Ser y tiempo* ya había trabajado el infinito ser eterno, que era incluso la crítica que le hacían junto a Benedetto Croce, en cuanto al vacío, muy a *grosso modo*, pero me interesaría cómo ligarlo ¿cómo lo ligas con Heidegger?

## Intervención 2

Voy a ser breve porque me faltan las palabras, que además al escuchar al doctor me quedé bulímico de todas las palabras, entonces la pregunta es esa, relacionada a Heidegger, porque yo escuché qué hay como un deseo decidido desde la filosofía heideggeriana con respecto a la anorexia intelectual o a la bulimia intelectual, que hay un ser. Que si mi deseo decidido es sintomático entonces ¿qué pasa con aquello de "soy lo que como"? Es una pregunta no es una tesis.

## Intervención 3

A mí me gustaría si puede profundizar un poquito en el pasaje de síntoma transitorio a su cristalización. ¿Qué visualizar o contemplar, desde la transición a la cristalización?

## Intervención 4

Un apunte y dos preguntas: en la frase "cuando la anoréxica está pensando en la comida todo el tiempo", en las calorías, es una barrera para pasar a otra situación, escuchar eso es hacer el ancla para que ella pueda expresar que está inserta en ese estilo de vida [...] pero se ha estudiado la anorexia como un proceso, eso es la pregunta específica, porque parece ser que siempre el tratar a la anorexia o la bulimia desde el punto de vista médico, como el surgimiento de una infección, como algo que surge espontáneamente; teniendo en cuenta la pregunta anterior sobre la cristalización es que habla de un proceso y este proceso para que tenga un inicio, seguramente tiene que tener un origen, y es ahí donde me gustaría entender si ustedes tienen un trabajo algo desarrollado al respecto.

## Intervención 5

Mi pregunta es sobre algo muy interesante que mencionó sobre cómo en la histeria, si es una anorexia histérica, tiene que pasar el síntoma por una mediación del cuerpo, o algo así lo entendí. Mi pregunta es sobre los usos en la anorexia del cuerpo, que no son médicos. Me refiero exactamente al *parlêtre*, los usos del cuerpo del *parlêtre*, por ejemplo. La diferencia entre lo psicósomático y la histeria de conversión y si hay otra.

## Intervención 6

Domenico, me gustaría que pudiera hacer algunas puntualizaciones respecto a lo que usted ha trabajado sobre la obesidad, eso se ha desarrollado bastante en la modalidad de trabajo interdisciplinario; pero en el tratamiento que habría, me gustaría saber si podría hacer algunos apuntes respecto a la experiencia clínica.

**Domenico Cosenza:** ¿Cuánto tiempo tenemos? Lo que podré hacer son sólo algunas puntuaciones porque el tiempo es poco y las preguntas son muchas, entonces será en otra ocasión, eventualmente, un tiempo dos para las respuestas. La obesidad en México, eso me interesaría conocer más; es decir, conocerla como una característica propia de la situación mexicana, más que en Estados Unidos, con los índices tan altos de la obesidad infantil y siendo tan difundida, hay que pensar cuál es el problema que entra en juego en la civilización de aquí, entre la madre, el hijo y la comida y eventualmente el padre como cuarto elemento. Aquí los invito a las Jornadas, ha sido como un *assist* en el fútbol -aunque Italia estando fuera del mundial después de 60 años-. Pero sí, hay que ver, habría que estudiarlo en los casos clínicos ¿cuál es la cuestión que entra en juego de manera especial en vuestra civilización en la relación entre la madre, la hija o el hijo, la comida y los alrededores y el padre también? Sobre esto les aconsejo leer el tratado de Hilde Bruch, buena parte está dedicado a esto, a la obesidad infantil. Hilde Bruch es una autora muy interesante, pone en conexión la anorexia y la obesidad. Nosotros estamos acostumbrados a poner en conexión anorexia y bulimia, todo el desarrollo de la mayoría de los psicoanalistas en este campo ha sido poner en conexión anorexia y bulimia; pero yo creo que es interesante también retomar la intuición de Hilde Bruch porque hay aspectos que se presentan de una manera interesante en la encrucijada entre anorexia y obesidad, es muy interesante. Sabemos que Hilde Bruch lo muestra con ejemplos clínicos muy

claros, en muchas situaciones este síntoma se presenta como un síntoma de la madre. ¿En qué sentido se presenta como un síntoma de la madre? Se presenta como una dificultad por el lado de la madre de responder a los signos que provienen del hijo o de la hija a través de una operación de lectura que pueda discriminar cuándo el mensaje del hijo, es un mensaje donde él tiene hambre, quiere comer y, cuándo se trata de otra cosa. Ahora la tendencia -nos dice Hilde Bruch- de los niños obesos, es a tener una madre que responde de manera monotemática a los signos de dificultad del niño: emerge la dificultad del niño y llega la respuesta-comida por la madre. Esto es un problema, entonces yo creo que la mejor prevención para la obesidad sería precisamente poder trabajar con los familiares, con los padres, alrededor de este punto: cómo tratar los signos que provienen del hijo o de la hija y que, en muchos casos no pasan a través de la palabra, pasan a través del llanto, por ejemplo, o pasan a través de otras manifestaciones sintomáticas corporales; que no duermen, por ejemplo. Entonces creo que sería una orientación interesante y quizás estudiando varias situaciones, podría ser posible para vosotros en particular que vivís aquí, dar una lectura de por qué en México tenemos este alto nivel de obesidad infantil. Siempre hay que ver la otra cara de la cuestión, la obesidad infantil es siempre lo que se deposita en el niño y en la niña, pero siempre hay la otra cara, hay que ver cuál es la dificultad por el lado del Otro, del Otro *partenaire* del niño y ahí efectivamente hay que ver si hay diversas problemáticas en esta cuestión. Creo que sería mucho más interesante esta vía que otras que intentan introducir una regulación desde arriba, de la alimentación de los niños; esto sería más orientador para entender lo que efectivamente pasa, lo que fracasa en este proceso de transmisión y la función que ocupa el objeto comida en estos casos.

Luego, la clínica del demasiado y la clínica el vacío, claro que están conectados, son la misma cosa, podría decir. El vacío en un sentido radical es la experiencia de algo que no se puede tratar a través del significante, que encuentra una dificultad para introducir algo del orden del significante y es una experiencia muy parecida a lo que pasa cuando estamos delante del exceso, de lo demasiado, encontramos el mismo problema. Es decir, el sujeto cuando se encuentra delante de un punto donde le falta algo, el sujeto anoréxico, el sujeto obeso se pierde completamente y la respuesta a este encuentro no es del orden de la simbolización, es del orden de la compulsión. El sujeto se precipita compulsivamente hacia su objeto de goce. En el caso de la obesidad o de la bulimia en la comida, de repente; en el caso de la anorexia es el rechazo mismo que produce en el sujeto un efecto de goce en el cuerpo muy singular. Hay también algunos estudios neurocientíficos del rechazo sistemático de la comida y sus efectos en el cerebro, en el nivel del desarrollo en las endorfinas que aumenta en la anorexia con el rechazo de alimentarse. Hay como una alimentación de un goce muy especial que nos presenta fenómenos que parecen paradójicos, por ejemplo, el hecho que pacientes en condiciones físicas tan precarias estén hiperactivas, estén continuamente en movimiento. Cuando se dice que en la anorexia hay un goce del rechazo se dice esto: que rechazando el sujeto goza, hace una experiencia de goce muy singular que para él es lo más gozoso de la vida. En este sentido se trata de dos caras de la misma cuestión: el exceso y el vacío. En ambos casos el sujeto se eclipsa, cae y lo que entra en juego es una dimensión de goce absoluto, no sé cómo decirlo de otra manera. Es por esto que precisamente en todos estos casos, lo insoportable es el intervalo, es la introducción de un acontecimiento que rompe la monotonía de lo que ya está previsto, porque se trata de sujetos en muchos casos que programan la vida, programan demasiado fuerte la vida porque tienen el terror de encontrarse con algo que no pueden controlar. Son patologías

del control, control-descontrol, y la paradoja de la anorexia es que hace de un control un descontrol. Pero en muchos casos de obesidad también, la vía para ejercer un control consiste más en la vía de la incorporación en la obesidad; en la anorexia es la vía opuesta del rechazo como control -como algo que permite tener todo un poco a distancia, pero en el mismo tiempo controlado, en su lugar. El problema es que en la experiencia humana no es así, y cada vez que lo imprevisto se presenta, estos sujetos entran en un caos al cual no pueden responder a través del símbolo. Responden sin pasar por el tiempo de comprender y precipitándose en el acto de la compulsión. Hay que ver en cada caso la singularidad de esta operación, pues los montajes son lo más importante, el montaje del síntoma es importante. No tenemos que tener la postura -que yo no coincido- con los psicoanalistas que dicen hablamos de otro, no es así. Si nosotros nos ubicamos en la perspectiva de lo real, tenemos que rescatar la dignidad del síntoma y de su modalidad de fabricación, porque sólo para el DSM los trastornos son universales. Para los pacientes se trata de construcciones singulares, cada uno tiene la suya. En la comunidad terapéutica, por ejemplo, se veían cosas rarísimas y cada paciente tenía un montaje sintomático peculiar y este montaje decía algo íntimo de él; pero esto era posible para nosotros leerlo sólo a través de un trabajo de construcción, son rituales casi religiosos. Me acuerdo una paciente bulímica que tenía que organizar el momento alimentario con una secuencia muy precisa, que tenía que ser siempre la misma, si faltaba un punto entraba en un caos. Entonces es un mundo muy misterioso en realidad, muy interesante. Esto lo digo porque había una actitud -que yo compartí hasta un cierto punto- de decir, no me hables de lo que haces con la comida, hablamos de otra cosa. No es un error, pero tiene un riesgo. El riesgo es no permitir al sujeto de tocar lo real que está en el corazón de su construcción sintomática. Esto es un riesgo, yo creo que los psicoanalistas tienen que ensuciarse las manos un poco con esta dimensión, para mí ha sido muy claro sobre todo a partir de la experiencia de la comunidad terapéutica porque ahí el paciente se ve en toda su vida, 360°. Hay otra perspectiva respecto a lo que pasa y creo que es un punto que hay que tener en cuenta: hay ritos individuales en la construcción sintomática que dicen mucho de la singularidad del sujeto y en este sentido hay que permitir que el sujeto diga algo de esto, es muy importante que nos diga algo de lo que hace.

**Ana Viganó:** Es toda una orientación clínica la que estás dando, porque además tiene estas dos caras que hay que situar, dado que hay mucha cultura de no hablemos de esto, hablemos de otra cosa; pero sí es una clínica que nos lleva al control que los sujetos quieran imponer sobre sus vidas, también pueden con eso quedar, controlar algo de eso, creo que eso era el fantasma de los analistas para decir no hablemos de eso, para no caer en que quedemos totalmente empantanados, ensuciarse las manos sin quedarse empantanados, que es una sutileza importante la que estás planteando, me parece toda una orientación.

**Domenico Cosenza:** La cuestión heideggeriana, bueno, preciso, que no soy yo que he hecho esta referencia, es Jacques-Alain Miller, es él el artífice de esta cosa, entonces sería mejor preguntárselo a él sobre todo. Yo me he limitado a captar esta cuestión, en particular hablando de un punto que ha sido original en mi elaboración -en *El muro de la anorexia* encontráis algo de esto, pero sobre todo en *La comida y el inconsciente* -: la idea de pensar la relación entre la anorexia mental y la psicosis ordinaria. Sobre esto de verdad no he encontrado casi nada, y me parece una línea muy interesante, porque efectivamente muchos casos de anorexia que nos encontramos no se presentan con la forma de la anorexia neurótica -como sujetos divididos- ni se presentan con las formas psicóticas extraordinarias -con síntomas elementales, muy raro. En

mi experiencia hay algunas versiones de delirios religiosos que tocan la cuestión del cuerpo y de la comida y algunos delirios de envenenamiento, pero son casos raros. Hay toda una zona de casos donde efectivamente la anorexia permite al sujeto cubrir el vacío fundamental de su ser, en estos casos la referencia a la psicosis ordinaria es útil, creo que nos puede orientar. La conexión con Heidegger, Miller la hacía introduciendo una manera de pensar la nada, que estaba más en este tipo de colocación, no en la colocación de la nada del neurótico como objeto que falta que está siempre en el corazón del deseo de la histérica, por ejemplo, siempre como algo que no llega a atrapar. Es algo diferente lo que está en juego en esta otra idea de la nada más cercana a la psicosis ordinaria. La nada es como una inercia fundamental sin sentido que está en el corazón del sujeto y que no le permite hacer nada, precisamente. Como el caso que comentaba Miller en este punto, que yo retomé, que era un caso este tipo, presentado por Jean-Claude Maleval.

La cuestión de la angustia es un aporte fundamental que nuestra orientación introduce en el tratamiento de la anorexia, es decir, la angustia precisamente es el punto donde toda la estrategia de control del sujeto falla, introduciendo como una operación de inversión. Si la postura de la anoréxica es siempre un poco la postura perversa de producir angustia en el Otro, cuanto más produce angustia en el Otro tanto más la sensación de poder del sujeto anoréxico aumenta. La operación clínica fundamental que hay que introducir, es producir una inversión de esta dinámica, reintroducir la angustia del sujeto mismo. Cuando llegamos a introducir la angustia del sujeto mismo, estamos ya en un tiempo donde algo puede de verdad empezar en el tratamiento, porque antes de este momento, el sujeto mantiene su postura de control, también en el tratamiento. Viene al tratamiento, pero siempre nos tiene que decir con palabras o sin palabras que él viene pero que no quiere nada, viene porque se lo han pedido y esto puede valer hasta la insurgencia de la angustia. La emergencia de la angustia puede producir dos efectos posibles: o la fuga del sujeto, el sujeto se va, interrumpe, la angustia puede ser una coyuntura de interrupción; o si no interrumpe, si sabemos encontrar la manera de permitirle un trabajo sobre la angustia ahí puede empezar una implicación del sujeto en el tratamiento y esto va a cambiar completamente la cosa. Esto sea que se trate de un sujeto neurótico, sea que se trate un sujeto psicótico, la introducción de la angustia permite al sujeto encontrarse con el extranjero que está en él mismo, y cuando se hace este encuentro, se introduce en la experiencia del sujeto una dimensión ética que antes no estaba. Esto va a cambiar completamente la cosa, si no funciona para él la angustia como una coyuntura para interrumpir, esta es la otra posibilidad. Es un momento crítico la insurgencia de la angustia, porque abre diferentes vías y ahí es muy importante; son los momentos cruciales de un tratamiento, cuando estamos en una condición que incluye la posibilidad de que el sujeto interrumpa, se corren riesgos en estos momentos, pero no se puede hacer de otra manera. Sería un error apaciguar al sujeto en este momento, lo importante es cómo permitirle hacer la experiencia de la angustia como una posibilidad de apertura a una otra dimensión de su vida, y se juega aquí de verdad una partida importante. Pero esto pasa en todos los tratamientos, en todos los análisis, un análisis puede durar 30 años, pero los momentos cruciales son pocos, son raros, son los momentos donde algo de la dimensión del acto precipita, puede precipitar. No hay que retroceder cuando nos encontramos en estos momentos, puede surgir la tentación de retroceder, apaciguando, introduciendo una postura con el paciente que lo tranquilice, pero no hacemos un favor al paciente de esta manera.

La cuestión del origen, bueno sí, hay una cuestión del origen, esto me salió una vez, hablando siempre de estos temas en Belo Horizonte en una conferencia que dicté en la Facultad de Medicina en 2009. Ahí dije que la anorexia impone una otra formulación de la frase de San Juan que decía que al comienzo está el logos. Para la anoréxica vale más la fórmula que al comienzo está el rechazo, pero hay que entender qué tipo de rechazo ella encuentra desde el origen: si se trata de un rechazo que funciona como respuesta a una palabra, o si se trata de un rechazo fundamental. Podemos decir que la cuestión clínica de orientación respecto a la anorexia fundamentalmente es llegar a este punto, qué valor podemos dar al rechazo que pone en juego. Si se trata de un rechazo que funciona como un mensaje, o si se trata de un rechazo fundamental que está desde el origen, un rechazo del Otro. Si se trata de un rechazo del Otro, tenemos que orientar nuestra clínica en una modalidad diferente que si se trata de un rechazo dialéctico, podemos decir, que presupone la función de la palabra como algo estructurado metafóricamente. Yo pondría la cuestión del origen de ese modo si queréis, me parece importante.

Es la misma cosa para el uso del cuerpo, claro que en la clínica se hace uso del cuerpo, en la clínica psicoanalítica hay usos del cuerpo, todos hacemos usos del cuerpo, pero hay modalidades irreductibles de hacer un uso sintomático del cuerpo. En las formas neuróticas, siempre el síntoma corporal tiene un rasgo de mensaje, no completamente, pero tiene un rasgo del mensaje, es decir que el cuerpo habla a través de sus manifestaciones sintomáticas como en la histeria, como en las somatizaciones. Pero hay usos del cuerpo donde no podemos encontrar este funcionamiento, el cuerpo se presenta como mudo y los síntomas que el cuerpo padece -como en muchos casos de anorexia- no se presentan como metafóricos, se presentan como condensación de goce sinsentido. Hay algo de la elección sintomática en estos síntomas, inconsciente, pero elección inconsciente del síntoma no quiere decir metáfora, se trata de cosas un poco diferentes.

Tratamiento de la obesidad es un capítulo enorme. Yo empezaría diciendo que el tratamiento de la obesidad es un fracaso, hasta ahora tendencialmente es un fracaso ¿qué quiere decir que es un fracaso? que todos fracasan con la obesidad, fracasa la nutrición clínica, fracasa la cirugía ¿por qué fracasa la cirugía? porque los efectos de la operación quirúrgica duran un tiempo, duran algunos años después de los cuales en la mayoría de los casos el paciente vuelve a reincorporar el peso que había perdido. La nutrición clínica se encuentra de verdad en una impotencia, porque cualquier dieta que prescriba a un sujeto obeso tendencialmente, puede tener algún efecto para un cierto tiempo, pero es muy frecuente el fenómeno de recaída, que es más agresivo del de la obesidad inicial. ¿Por qué es más agresivo y más doloroso? porque añade al síntoma el efecto depresivo del fracaso en la mayoría de los casos. Las terapias cognitivas- conductuales declaran su fracaso delante de la obesidad, declaran que no llegan a tratar efectivamente a esos sujetos. Y los psicoanalistas no dicen nada de la obesidad, esto es el problema. El síntoma de los psicoanalistas sobre la obesidad es el silencio. Yo me he ocupado un poco de esta cosa, he leído lo que existe, pero las cosas que existen sobre la obesidad desde la perspectiva psicoanalítica -no sólo estoy diciendo en la orientación lacaniana del psicoanálisis- se pueden contar con los dedos de las manos, no sé por qué. Si es porque los obesos no se analizan, pero también las anoréxicas no se analizaban, y no demandan un análisis. El hecho de que se ha podido producir un saber alrededor de la anorexia es el efecto del deseo de algunos psicoanalistas de encontrar vías para poder permitir el análisis a sujetos que

inicialmente no la demandan. Entonces se han inventado dispositivos que permiten que se produzca algo de esto, tratamiento de los padres, tratamientos grupales, tratamientos preliminares y varias otras cosas, instituciones terapéuticas, toda una producción que en parte se ha determinado para responder al problema: ¿cómo es posible tratar a un sujeto que está tan involucrado en su síntoma que no llega a poder darse cuenta de lo que le está pasando? Claramente el síntoma en estos casos es sobre todo para los otros, son los otros que ven el síntoma y se angustian, se preocupan, se preguntan por qué el sujeto no ve lo que le está pasando. Creo que también para la obesidad los psicoanalistas tendrían que ser un poco más creativos, hasta ahora no se han movilizad mucho, y lo que puedo decir es que claramente se trata de un campo donde lo real del cuerpo tiene un peso fundamental. También aquí es importante una cierta implicación de la medicina, pero la cosa importante que decir en mi experiencia, es que la introducción de la medicina en este campo no puede intervenir de repente, es decir, hay que crear las condiciones subjetivas para que el sujeto pueda aceptar la intervención médica. De otra manera el paciente no va a tomar efectivamente el aporte del médico como algo importante para responder a su cuestión, esto es un punto. Hasta que el sujeto lo hace porque se trata de perder peso, no llega a obtener lo que quiere, es muy difícil. Algo puede producirse cuando la decisión de ir a un médico es el efecto de una cierta toma de decisión subjetiva sobre su deseo, en esta disposición también la implicación con el médico puede ser algo diferente para el sujeto obeso, pero antes es muy difícil, muy difícil. Por esto es que normalmente el sujeto obeso pide ayuda cuando el cuerpo empieza crear problemas graves, problemas cardíacos, problemas de movimiento, problema de no poder sentarse, problemas hiper-concretos, podemos decir. La dificultad es cómo permitir a estos sujetos poder llegar a una subjetivación de su posición, esto es lo difícil, esto sólo lo puede hacer el psicoanalista, pero claramente hay que darse cuenta que hay que tener mucha paciencia con estos sujetos, no hay que pretender que de repente nos abran lo más íntimo de su ser, porque hay una cierta tendencia de mantener lo más íntimo muy escondido, detrás de una cara que puede parecer también muy amable, muy sociable. En realidad lo interesante del obeso es lo insociable, la dimensión más rechazante del obeso, que no se ve pero que está y que entra en juego cuanto más nos acercamos a lo más íntimo. De ahí empieza un trabajo muy difícil, pero yo creo que si lo hemos hecho con la anorexia lo podemos hacer también con los obesos, es una cuestión de desearlo. Primera cuestión: si no hay un deseo en esta dirección no se produce nada, y segundo, poner este deseo al trabajo en una dimensión de invención, inventar dispositivos que puedan funcionar para este campo de la clínica que es el campo de la clínica del siglo XXI. En este sentido, es importante poder abrir algo en esta dirección porque estamos aún en la prehistoria respecto a la obesidad, estamos en la prehistoria clínica. Eso es lo que yo pienso.

**Ana Viganó:** Bien, ya estamos sobre la hora, vamos a quedarnos con esta nueva definición del trabajo de sastrer que tendríamos que hacer los analistas: deseo, puesta al trabajo e invención para la clínica contemporánea, muchísimas gracias, Domenico, por esta conferencia.

Desgrabación: Rosana Fautsch Fernández

**II COLOQUIO SEMINARIO INTERNACIONAL 2018: LA DIRECCIÓN DE LA CURA HOY  
PERSPECTIVA DEL CONCEPTO**

Ciudad de México, 2 de junio 2018

## ¿Cómo y qué interpretamos hoy?

Carolina Puchet Dutrénit

He elegido, entre los cuatro textos que nos ha sugerido Domenico Cosenza para este coloquio-seminario, tomar un párrafo de *El inconsciente y el cuerpo hablante*, argumento presentado por Jaques Alain Miller, al final del congreso de la AMP en el 2014. La razón de esta elección tiene que ver con el título que nos convoca, "La dirección de la cura, hoy". En este texto, Miller plantea que el psicoanálisis cambia, eso es un hecho, y propone como brújula para trabajar en el siguiente congreso (2016), la sustitución que hace Lacan del inconsciente freudiano al *parlêtre*. Dirá que esto nos enseña aquello que debemos tomar en cuenta sobre lo que ha cambiado en el siglo XXI, con respecto al orden simbólico y lo real. Si sabemos que las cosas cambian, entonces, ¿cómo trabajamos hoy? ¿Qué sujetos escuchamos en el consultorio en esta época? ¿Cómo dirigimos las curas? ¿Cómo y qué interpretamos, hoy?. Preguntas para las que encontramos ciertas respuestas en este texto.

Comenzaré por lo que entiendo es la disciplina del comentario, el párrafo que he escogido es el siguiente:

*La interpretación no es un fragmento de construcción que apunta a un elemento aislado de la represión, como pretendía Freud. No es la elucubración de un saber. Tampoco es un efecto de verdad absorbido enseguida por la sucesión de las mentiras. La interpretación es un decir que apunta al cuerpo hablante, y para producir un acontecimiento, para llegar a las tripas, decía Lacan - eso no se anticipa, sino que se verifica con efecto retroactivo (après coup), porque el efecto de goce es incalculable. Todo lo que el análisis puede hacer es concordar con la pulsación del cuerpo hablante para insinuarse en el síntoma. Cuando se analiza el inconsciente, el sentido de la interpretación es la verdad. Cuando se analiza el parlêtre, el cuerpo hablante, el sentido de la interpretación es el goce. Este desplazamiento de la verdad al goce da la medida de aquello en lo que se convierte la práctica analítica en la era del parlêtre.*

Iré trabajando los enunciados que he decidido juntar para ir explicando poco a poco lo que he podido aprehender del párrafo.

*La interpretación no es un fragmento de construcción que apunta a un elemento aislado de la represión, como pretendía Freud. No es la elucubración de un saber. Tampoco es un efecto de verdad absorbido enseguida por la sucesión de las mentiras.*

Lacan, nos propone en su última enseñanza un modo de entender y hacer con la interpretación más allá del sentido. Más allá del "inconsciente estructurado como un lenguaje" y más allá de



lo que Freud propone como interpretación, aquello reprimido inconsciente que eventualmente podrá hacerse consciente. Es en este sentido que, Miller plantea en este párrafo que la interpretación no apunta a que el sujeto elabore un saber sobre lo reprimido porque sabemos que eso aparecerá como una verdad mentirosa.

*La interpretación es un decir que apunta al cuerpo hablante, y para producir un acontecimiento, para llegar a las tripas, decía Lacan - eso no se anticipa, sino que se verifica con efecto retroactivo ( après coup), porque el efecto de goce es incalculable.*

Si no apunta al sentido, entonces ¿a qué apunta la interpretación? En la última enseñanza, Lacan se orientó por lo real, por el goce del sujeto, y hacia ahí es que la interpretación debería estar orientada. El cuerpo hablante es esa dimensión del sujeto que nos enseña cómo el *parlêtre* goza de y en su cuerpo. Poder decir algo sobre eso, nunca es sencillo porque el goce es silencioso en palabras. Entonces, ¿cómo poder tocarlo si no es desde lo simbólico, desde el sentido? Miller plantea que producir un acontecimiento, que eso hable, para llegar a lo que él nombra las tripas, no es algo que pueda calcularse, que se pueda predecir. Tocar el goce y conocer el efecto, siempre será algo que podamos verificar *après coup*, es decir, una vez podamos comprobar que algo ahí sucedió.

*Todo lo que el análisis puede hacer es concordar con la pulsación del cuerpo hablante para insinuarse en el síntoma.*

Si el cuerpo hablante está dividido en cuanto a su goce y si algo de este goce es silencioso en palabras, el modo que tenemos para pesquisarlo es a través del síntoma. El síntoma que cómo sabemos siempre toca algo del cuerpo, y es algo de lo que el sujeto se queja y dice.

*Cuando se analiza el inconsciente, el sentido de la interpretación es la verdad. Cuando se analiza el parlêtre, el cuerpo hablante, el sentido de la interpretación es el goce. Este desplazamiento de la verdad al goce da la medida de aquello en lo que se convierte la práctica analítica en la era del parlêtre.*

¿Qué analizamos hoy? Miller hace una distinción entre hacia donde debería ir la interpretación, si lo que estamos analizando es el inconsciente o el *parlêtre*. Dos momentos en la enseñanza de Lacan. La interpretación pensada desde el inconsciente apuntaría a la verdad, la del sujeto del inconsciente que siempre es dicha a medias, es decir, pasando por la cadena de significantes desde donde el analista recorta algunos. La interpretación pensada desde el *parlêtre*, está orientada por lo real. Es decir, tiene que considerar que el *parlêtre* tiene que arreglárselas con un cuerpo que no es sólo imaginario, como lo pensaba Lacan al comienzo de su enseñanza. El cuerpo hablante goza de la palabra y goza del cuerpo. Goza de sí mismo y al mismo tiempo goza de un goce que aísla y reparte. No todo puede ser dicho de ese goce, no todo es goce fálico. Los practicantes del psicoanálisis hoy no pueden quedar al margen de este desplazamiento de la verdad al goce.

II COLOQUIO SEMINARIO INTERNACIONAL 2018: LA DIRECCIÓN DE LA CURA HOY  
DISCIPLINA DEL COMENTARIO

Ciudad de México, 2 de junio 2018

## *In finem* de un profano Pentateuco

Gabriel Roel

*¿A qué silencio debe obligarse ahora el analista para sacar por encima de ese pantano el dedo levantado del San Juan de Leonardo, para que la interpretación recobre el horizonte deshabitado del ser por donde debe desplegarse la virtud alusiva?*

Jacques Lacan

Parte V, parágrafo 18,

*La dirección de la cura y los principios de su poder, 1958*

*(Écrits, 1966) Escritos 2,*

*Siglo XXI Editores Argentina, 2002. Página 610.*

Jorge Luis Borges en una conferencia sobre Lewis Carroll definió en 1971 al psicoanálisis como una *rama perversa de la literatura fantástica*. Rama donde el real del sujeto que lo constituye como una práctica de la virtud es aquel que resulta de sus formaciones del inconsciente desde una política sostenida a partir de una imposibilidad: la estructural imposibilidad de una formación automática para su practicante. Si la *Ética demostrada según el orden geométrico* de 1677, obra póstuma que hizo del interés por la *esencia humana del deseo* la cuestión principal del príncipe de los filósofos. Ubicándose allí en una de sus proposiciones -la número LVII- el interés y tratamiento del cuerpo en su singularidad que atraerá al joven psiquiatra Jacques Lacan y utilizará como epígrafe de su tesis doctoral sobre el caso *Aimée: Cualquier afecto de cada individuo discrepa tanto del afecto de otro individuo como la esencia del uno difiere de la esencia del otro*. Si Baruch Spinoza formaliza desde el discurso filosófico una paráfrasis de las cinco partes de los rollos de la Torah [1], la enseñanza de Lacan [2], con *La dirección de la cura y los principios de su poder* formalizará con sus cuatro partes y una lección sobre el deseo, nuestra rama perversa de *un profano Pentateuco*.

Durante los tres primeros meses de enseñanza de su seminario *Las formaciones del inconsciente*, esto es desde noviembre de 1957 a febrero de 1958, uno de los objetivos de Lacan es demostrar la función del significante en el inconsciente de las formaciones de Freud (actos fallidos, chistes, lapsus, olvidos) consecuencia a la vez de las tesis sobre *la doctrina del significante* que en mayo de 1957 presenta en *La instancia de la letra o la razón desde Freud*. La construcción del *Grafo del deseo* ha sido lanzada configurándose como *el campo del análisis para su operación*, como puntúa Jacques-Alain Miller. Todo el escrito en sus detalles, esto es, toda *La dirección de la cura y los principios de su poder* constituye la disciplina del comentario que el mismo Jacques Lacan hará de su *grafo del deseo*. Escrito clínico por excelencia donde opera aquello con lo que se servirá de la lingüística con Ferdinand de Saussure

(quien formaliza la distinción significativa mediante las consecuencias del significado en la sutileza de sus desplazamientos diacrónico-sincrónicas) así como con Roman Jakobson (donde el sentido se encabalga en las combinatorias y sustituciones de significantes entre sí constatables en la deriva metonímico-metafórica en la dinámica estructural) confluencias decisivas de las leyes del inconsciente estructurado como lenguaje. Estructura donde el "famoso esquema de dos curvas" obtendrá consistencia y andamiaje. La "célula fundamental del grafo" corresponde entonces con aquella "relación fenoménica de significaciones elementales en el plano del significante llamadas deseo, dado por el cuerpo propio" cuya envoltura recipiente se "estructura en la existencia" que Lacan obtiene con el punto de almohadillado a propósito de Schreber y el mecanismo de las psicosis en los diferentes pisos de su fenomenología y el automatismo mental (De Clérambault), "Virtud del significante" dice en tanto "artificio especializante" determinado por "aquel punto -entre sgte y sgdo- en el que debe ejercerse todo análisis concreto del discurso."

Al desfasaje entre la necesidad y la demanda Lacan lo llama deseo, como una sustracción donde lo que se encuentra es el carácter absoluto de la demanda: *si no es eso, entonces, nada*. Así todo lo que puede decirse es *pedido*. El deseo entonces es aquella incompatibilidad que falta en toda demanda. Lacan será ostensivo "El deseo es la metonimia del ser en el sujeto, el falo es la metonimia del sujeto en el ser, sustraído de la cadena de la palabra en la medida que ésta compromete toda relación con el Otro." (Construcción del Grafo Seminario 6, clase del 12 noviembre de 1958).

Hay un *ahora* instalado en el inicio de la pregunta del párrafo escogido de este escrito donde lo actual insiste en el *hoy* advertido en el subtítulo de este Coloquio *La dirección de la cura...* donde el problema del pase ya está presente en la presencia del deseo debajo de la demanda como invisible -más tarde despejado *objeto a*- articulado aquí desde los tres registros como *acción analítica* -más tarde dimensión del acto analítico- excluyente a toda estandarización como renuente a reducción técnica, dimensión que hace de la *posición del analista* el punto eje en torno de la condición "atemporal" de su objeto:

- Una táctica a nivel de lo simbólico mediante la *virtud alusiva* de las palabras con la interpretación sobre el deseo *en su letra* y no sobre la demanda, ya que en ella se trata de apuntar a la falta, que el deseo como puro efecto de la metonimia significativa hace presente.
- Una estrategia en el lazo transferencial a nivel de los fenómenos imaginarios contra maestre de los efectos de sugestión y sus poderes.
- Una política del ser [3] orientada a nivel de lo real que apunta a la identificación con el síntoma.

*Coyoacán, Ciudad de México, mayo de 2018.*

#### NOTAS

1. Torah, en hebreo *enseñanza*, sus cinco partes: Génesis -Bereshit (בְּרֵאשִׁית)- "En el comienzo"; Éxodo - Shemot (שְׁמוֹת)- "Nombres"; Levítico -Vayikrá (וַיִּקְרָא)- "Y llamó"; Números -Bemidbar (בְּמִדְבָּר)- "En el desierto"; Deuteronomio -Devarim (דְּבָרִים)- "Palabras"/"Cosas"/"Leyes".

2. Para quien el problema político era la iglesia a la cuestión del *padre* y no la cuestión teológica de la singularidad del ser hablante.
3. Como sujeto en su dimensión analizante y no desde las incumbencias profesionales de las prácticas desde donde antes de Lacan el discurso capitalista no cesa de serializar y aglomerar las estafas. "*Como tal la problemática del ser del analista no surgió antes de Lacan. Lo que existía antes de Lacan era la problemática profesional del analista.*" Jacques-Alain Miller, *Política Lacaniana*. C. Diva. Buenos Aires, 2002.

II COLOQUIO SEMINARIO INTERNACIONAL 2018: LA DIRECCIÓN DE LA CURA HOY  
PERSPECTIVA DEL CONCEPTO

Ciudad de México, 2 de junio 2018

## Del *escabeau* en la cura.

Cinthy Estrada-Plançon

De la bibliografía sugerida por Domenico Cosenza he elegido trabajar el concepto *escabeau*, escabel en español. El *escabeau* pierde en el pasaje al castellano su belleza, lo bello - *beau* en francés- que la palabra en su escritura y fonética incluyen. De ahí a la escritura lacaniana que descompone el *escabeau* en S.K. *beau* sólo hay un paso y una nueva topología.

El trayecto que proponemos va del Lacan de “Joyce el síntoma” pasando brevemente por la sublimación y la función de lo bello de la “Ética del psicoanálisis”, por algunas Piezas Sueltas de Jacques-Alain Miller, hasta llegar al “Cuerpo hablante” en donde el *escabeau* se vincula ya no sólo con la sublimación y la ética sino con el cuerpo, la cura y el pase.

*Escabeau* es uno de los términos que Miller destaca, hace brillar, de lo que con él llamamos la ultimísima enseñanza de Lacan. Observamos en esta nueva topología significantes que no rempazan a los otros sino que los completan-descompletan. Así tenemos otras parejas como: *parlêtre*-inconsciente; *síntoma-sinthome* y *escabeau*- sublimación.

### 1. El *escabeau* en Lacan.

Lacan introduce el *escabeau* en 1975 en el texto “Joyce el Síntoma”[1], versión trabajada de la conferencia del mismo nombre[2] del “V Simposium Internacional James Joyce”. La primera la encontramos en “Otros Escritos” y la segunda en el Seminario XXIII.

“Joyce el síntoma” de Otros Escritos, es en acto un *casse-tête* (rompe-cabezas), un rompe sentido, un texto de difícil lectura, en donde Lacan tensa el lenguaje, lo tuerce -como los nudos que en esa época utiliza- lo separa del sentido. Ahí nuevas escrituras se presentan, al lado del S.K. *beau* tenemos al LOM (hombre) escritura fonética que parece desarticular el sentido.

La primera referencia al *escabeau* es entonces topológica, el *escabeau* queda fuera de la esfera y ayuda a amarrar los tres registros, los tres órdenes. El *escabeau* en su dimensión topológica, precede a la esfera, se encuentra en el intersticio del fuera de sentido. “*Tiene (incluso su cuerpo) por el hecho de que pertenece al mismo tiempo a tres... llamemos a esos órdenes. Testimoniando así el hecho de que chamulla para atarearse a la esfera con la que hacerse un escabeau. Digo eso para hacerme uno, y justamente para rebajar así a la esfera, hasta ahora*

*indestronable de su supremo de escabeau . Así demuestro que el S.K. beau es primero porque preside a la producción de la esfera”[3]*

Lacan precisa que: “El S.K. beau es lo que condiciona en el hombre el hecho de que vive del ser (Vacía el ser)[4] en tanto que tiene un cuerpo, no lo tiene en otro lado sino a partir de ahí”[5].

Una nueva topología se vislumbra, una nueva clínica se anuncia, tal como lo señala Domenico Cosenza en “Joyce, sinthome, escabeau”: “A partir de Joyce, Lacan articula una pareja conceptual que forma la base de su última enseñanza, pareja constituida del sinthome y del escabeau. Es así que funda una nueva clínica del parlêtre, ya no más sobre el Nombre-del-Padre sino sobre el goce y sus anudamientos singulares. Encarnada más que en una metáfora fundada en el sentido, en un evento del cuerpo fuera del sentido que hace consistir y articular al ser hablante...”[6]

## 2. Escabeau - sublimación.

*Escabeau* es el nuevo nombre de la sublimación que pone énfasis en el cuerpo. Retomando a Freud, Lacan trabaja en La ética del psicoanálisis, el tema de la sublimación.

La sublimación freudiana como una solución de satisfacción pulsional es para Lacan referida a la Cosa, *Das Ding*, elevada a la dignidad de la Cosa. Con ella se articulan los tres registros: “La última vez tomé el ejemplo esquemático de un vaso para permitirles captar donde se sitúa la Cosa en la relación que coloca al hombre en función de médium entre lo real y el significante. Esta Cosa, todas cuyas formas creadas por el hombre son del registro de la sublimación, estará representada siempre por un vacío...en toda forma de sublimación el vacío será determinante”[7]

El *escabeau* lacaniano, va tomando forma, consistencia, cuerpo, de esa Cosa que no es sin referencia al vacío y a lo bello. Lo bello en su relación al deseo que no engaña al contrario de la función del bien. La sublimación más allá de su dimensión imaginaria, amarrada a lo real. Así, lo bello elevado a la dignidad de la Cosa -más allá del bien y del mal - primera pieza suelta del rompecabezas del *escabeau*.

## 3. La teoría del *escabeau* en Piezas sueltas.

En las sesiones del 12 y 19 de enero del 2005 Jacques-Alain Miller desarrolla una teoría del *escabeau*. A partir de una elaboración muy minuciosa del pasaje del síntoma al *sinthome*, el *S-K beau* es una forma de la sublimación, en tanto que el significante es una sublimación por el hecho de que *hablar es sublimar*: “ Sublimación es una palabra sublime, pero eso mismo es lo que Lacan rebaja al denominarla *escabeau* en Joyce el síntoma (...) no elevamos (...) Del *escabeau* resulta lo Bello, lo Verdadero, el Bien, todo ello del mismo orden (...) El *escabeau* está condicionado por el hecho de que el hombre tiene un cuerpo, y solo uno, un

cuerpo en el que sobrevienen acontecimientos ...”[8]. Con el *escabeau* Lacan incluye al cuerpo, al evento del cuerpo y con él al goce. El Goce que nos enseña Miller es equivalente al Significante.

## 4. El cuerpo hablante.

Una década más tarde Jacques-Alain Miller regresa al *escabeau* en la presentación del tema del 5ª Congreso de la AMP: “Es, en términos generales aquello en lo que se alza el *parlêtre*, se sube para hacerse bello. Es su pedestal, que le permite elevarse, él mismo, a la dignidad de la Cosa (...) el *escabeau* está del lado del goce de la palabra que incluye el sentido: A diferencia del goce propio al *sinthome* que excluye el sentido (...) Pero díganme ¿hacer de tu síntoma un *escabeau*, no se trata precisamente de eso en el pase, donde se vale uno del síntoma y de su goce opaco? Analizarse es trabajar en la castración del *escabeau* para revelar el goce opaco del síntoma. Pero hacer el pase es valerse del síntoma, limpiado de ese modo, para hacerse con él un *escabeau*, ante los aplausos del grupo analítico”. [9]

El *escabeau* sería el arte que cada *parlêtre* puede inventar, en lo que se apoya para hacerse bello, para habitar, para vestir su ego.

## 5. Hacia la cura. La clínica de lo bello.

Después de este recorrido podemos plantear que en un análisis nos orientamos en cómo el significante impacta al cuerpo y es posible crear de las marcas significantes gozantes un *escabeau*, la orientación en el *escabeau* sería una ética que anuda el significante al cuerpo.

Pierre-Guilles Guéguen dirá: “Creamos que tenemos un cuerpo porque hablamos y nos creamos un personaje de semblantes, es nuestro *escabeau* lo que hace que nos imaginemos tener un cuerpo, mientras que vivimos del ser, es decir del *parlêtre*, de un universo de semblantes que el lenguaje nos propone (...) Todas las variantes que Lacan propone en su conferencia Joyce el Síntoma en relación al tema del *escabeau* van en ese sentido... Una vez que el síntoma se reduce, se limpia de su dotación de dolor moderado por la virtud del análisis, se necesita que el cuerpo se mantenga con su envoltura, que exista, que no sea una ficción”.

El *escabeau* le daría consistencia al cuerpo, haciendo que ex-sista. La orientación de la última enseñanza de Lacan apuntaría a elevar a la dignidad de la Cosa al *parlêtre* con las invenciones sintomáticas que le permitan construir su propio *escabeau*“.

### BIBLIOGRAFÍA

- Cosenza, Domenico, “Joyce, sinthome, escabeau”, *Scilicet, Le corps parlant, sur l'inconscient au XXIème siècle*, ECF, Paris, 2015
- Guéguen, P-G., L'escabeau et le sinthome <http://www.congressoamp2016.com/uploads/018fcdd3734e93723989d2cd17df9d1ee7f99feb.pdf>

- Lacan, J., “Joyce les symptôme”, *Autres écrits*, Seuil, Paris, 2001.
- Lacan, J., *Le séminaire, livre XXIII, Le sinthome*, Seuil, Paris, 2005.
- Lacan, J., *Le séminaire, livre VII, L'éthique de la psychanalyse*, Seuil, Paris, 1986.
- Miller, J.-A., “L'inconscient et le corps parlant- Presentation du thème du X eme Congreso de la AMP, Rio 2016”, *Scilicet, Le corp parlant, Sur l'inconscient au XXI eme siecle*, ECF, Paris, 2015.
- Miller, J.A., *Piezas sueltas*, Paidós, Buenos Aires, 2013.

#### NOTAS

1. Lacan J., Joyce le symptôme, *Autres écrits*, Seuil, Paris, 2001, pp 565-570.
2. Lacan J., Joyce le symptôme, *Le séminaire livre XXIII, Le sinthome*, Seuil, Paris, 2005, pp161-169.
3. Lacan, J., Joyce el síntoma, *Otros Escritos*, Ed. Paidós, Argentina, p. 581-592.
4. Esto también es fonético vive y vide se pronuncian muy parecido.
5. Lacan, J., Joyce le syptome, *Autres écrits*, p. 565.
6. Cosenza Domenico, *Joyce, sinthome, escabeau*, p. 189-190.
7. Lacan, J., *Seminario VII, La ética del psicoanálisis*, Ed. Paidós, Argentina, p.163
8. Miller J.A., *Piezas sueltas*, Ed. Paidós, Argentina, p. 92
9. Miller, J-A., Orientación, El inconsciente y el cuerpo hablante, *Scilicet, El cuerpo hablante*, Ed. Grama, Argentina, p. 3



II COLOQUIO SEMINARIO INTERNACIONAL 2018: LA DIRECCIÓN DE LA CURA HOY  
PERSPECTIVA DEL CONCEPTO

Ciudad de México, 2 de junio 2018

## Apuntes sobre el pudor

Juan José Ruiz

Con ocasión de la presentación de la obra *El despertar de la primavera* de Frank Wedekin, Jacques Lacan escribe un texto que acompañaba el programa de mano de la puesta en escena de 1974. Escrita entre 1890 y 1891 —pero presentada finalmente hasta 1906—, la obra se vio acompañada de escándalo por las fuertes temáticas que manejaba. Crítica con la sexualidad victoriana de la época y centrada en varios jóvenes en su etapa puberal —aquello que socialmente hoy denominamos adolescencia— esta obra toca entre otros temas la masturbación, el embarazo adolescente, el masoquismo, la homosexualidad y el suicidio, lo que le ha valido su censura en múltiples ocasiones. Sorprendentemente, aunque la perspectiva moral en la que surgió ha quedado lejana, estos problemas siguen conservando toda su vigencia; vale preguntarnos entonces qué permanece y qué ha cambiado en los conflictos adolescentes.

En la conferencia *El inconsciente y el cuerpo hablante*[1] Jacques-Alain Miller señaló la necesidad de reparar en el cambio que significa tomar la última enseñanza de Lacan en la dirección de las curas actuales, acentuando la importancia de saber decir lo que significa analizar al parlêtre. Es en este sentido que tenemos un punto de partida privilegiado en el fenómeno de la pornografía y su incidencia en la clínica contemporánea. En los paradigmas del goce, propuestos por Miller como un modo de ordenamiento de la enseñanza de Lacan, se destaca el punto de viraje que significó la no relación sexual para introducir lo que conocemos como *última enseñanza*. Pocos síntomas dan tan cabal cuenta de esto último como la difusión mundial del fenómeno pornográfico. Por supuesto este no podría haberse llevado a cabo sin la incidencia de internet y su capacidad de difundir información, a grado tal que ha transformado el vínculo con el saber, que en lugar de encarnarse en las figuras tradicionales —padres, maestros, etc.— ha pasado a ocupar su lugar en el bolsillo reservado a nuestros inseparables dispositivos móviles. De tal manera que el empuje de la pubertad suele valerse de aquello que de estos dispositivos puede extraerse para recubrir el agujero de la no relación: a un *click* las más variadas escenas de cuerpos contorsionándose de mil maneras, con la pretensión de producir una industrialización de fantasmas listos para consumirse.

En el transcurso de su vigésimo primer seminario Lacan señala que "si no hay relación sexual el pudor es la única virtud de la que podemos servirnos"[2]. Pero no es ésta la única mención del pudor en su enseñanza, de hecho es un concepto que se distribuye a lo largo de la misma, abordado de distintas maneras. En el Prefacio a *El despertar de la primavera* encontramos esta afirmación:

Que lo que Freud localizó como sexualidad haga agujero en lo real es lo que se palpa por el hecho de que, ya que nadie se las arregla bien con eso, no se preocupan más. Es sin embargo experiencia al alcance de todos. Que el pudor designa como lo privado. ¿Privado de qué? Justamente de que el pubis solo llegue al público, donde se exhibe por ser el objeto de un levantamiento del velo. Que el velo levantado no muestre nada, he ahí el principio de la iniciación.[3]

Esta frase cargada de contenido hace referencia a otro momento de la enseñanza de Lacan donde el pudor es trabajado. En *La significación del falo*, Lacan hace referencia a los frescos de La Villa de los misterios en Pompeya, en donde se observa cómo en respuesta al develamiento del falo aparece el demonio del pudor: *Aidos*, quien en la mitología griega es enviada a los hombres junto con la justicia para paliar el daño mortal que estos se infligían entre sí. En el fresco *Aidos* es representada a punto de descargar su látigo sobre aquella que ha osado traspasar el misterio, lo que Lacan equipara a la barra que cae sobre el significado[4], articulando así "[...] la emergencia del pudor a la división del sujeto y a la represión"[5].

Podemos localizar dos grandes elaboraciones del pudor en la enseñanza de Lacan, una fantasmática y relacionada con la vergüenza, mientras que por otro lado, encontramos la mención al pudor original, situado del lado de la virtud. Del lado de la vergüenza nos encontramos con las menciones a Sartre y el lugar de la mirada que descubre al *voyeur*, a la película *La regla del juego* de Renoir, en el Seminario 6 donde el sujeto se avergüenza al mostrar el objeto que lo representa más allá de lo que él mismo es capaz de decir[6], y a Alcibíades en el seminario 8, quien al traspasar el velo del pudor queda cubierto de vergüenza[7].

Paralelamente contamos con otras menciones que señalan otro uso del pudor en la cura psicoanalítica. Desde el seminario 7 Lacan apuntaba que el pudor debe ser producido en la cura para entender algunos puntos oscuros de la sexualidad, sobre todo en las mujeres[8]. Esta posición será radicalizada en el seminario 12 en el que Lacan señala que existe un pudor original "en relación al cual todo saber se instituye en un horror infranqueable respecto a ese lugar donde se aloja el secreto del sexo"[9]. Este infranqueable será el que Lacan irá ciñendo hasta dar con el aforismo de la no relación sexual, llave de su última enseñanza. Así en el seminario 21, dando una vuelta más al juego de palabras "*Les Non-Dupes Errent*", dirá *Les Non-pudes Errent*: Los no púdicos yerran. Más allá de la barrera del pudor, el fenómeno pornográfico conduce a los no incautos de la época hacia la errancia, al extravío de la compulsión. En la conferencia anteriormente citada Miller nos recordará que "La adoración del falo, secreto de los misterios de antaño, sigue siendo central [en el fenómeno porno] aunque ahora banalizado"[10]. Unas líneas más adelante agrega:

La furia copulatoria alcanza en la pornografía un cero de sentido que hace pensar a los lectores de la Fenomenología del espíritu en lo que Hegel, frente al terror, dice de la muerte infligida por la libertad universal, o sea, que es 'la muerte más fría y más insulsa, sin otra significación que la de cortar una cabeza de col o la de beber un sorbo de agua'. La copulación pornográfica tiene la misma vacuidad semántica[11].

Producir el pudor en la cura sería entonces una manera de orientarnos frente a esta vacuidad. Pero como nos recuerda Patrick Monribot, no es sin la presencia de un analista orientado por

lo real, que sepa ir más allá del *automatón* de la transferencia. "Si el análisis no está orientado por y hacia lo real, [...] el pudor no acudirá a la cita; es decir que el análisis va a producir un no-púdico, y por tanto producirá un no-incauto con su lote de errancia"[12], es decir un saldo cínico, versus aquellos que a través de la obtención del saldo púdico logran aportar su testimonio a la Escuela sin develar el velo del pudor. Mostrándonos uno por uno su respuesta a la pregunta por lo que es un analista, como aquel que puede ir más allá de la creencia en el Otro sin ocupar el lugar del descreído. "Él cree en la letra de su síntoma, hasta el punto de estar identificado a ella; ésta es la letra de la creencia. La confianza está del lado de lo político: hay lugar para creer en la Escuela".[13]

#### NOTAS

1. Miller, J-A, *El inconsciente y el cuerpo hablante*, [En línea] Página de la Asociación Mundial de Psicoanálisis. Disponible en: <http://wapol.org/es/articulos/TemplatImpresion.asp?intPublicacion=13&intEdicion=9&intIdiomaPublicacion=1&intArticulo=2742&intIdiomaArticulo=1>
2. Lacan, J., *El Seminario, Libro 21, Los no incautos yerran*, clase del 12 de marzo de 1974, inédito
3. Lacan, J., "Prefacio a El despertar de la primavera" en *Otros Escritos*, Paidós, Bs., As., p. 588
4. Lacan, J., "La significación del falo" en *Escritos 2*, Siglo XXI, México, 2009, p., 660
5. López, G., "Del adiós al pudor original", en *Revista Lacaniana de Psicoanálisis*, Año XI, n. 22, abril 2017, Publicación de la Escuela de Orientación Lacaniana, 2017, p. 130
6. Lacan, J., *El Seminario, Libro 6, El deseo y su interpretación*, Paidós, Bs., As., 2014, pp. 100-101
7. Lacan, J., *El Seminario, Libro 8, La transferencia*, Paidós, Bs., As., 2004, p. 206
8. Lacan, J., *El Seminario, Libro 7, La Ética del psicoanálisis*, Paidós, Bs., As., 1988, p. 356
9. Lacan, J., *El Seminario, Libro 12, Problemas cruciales del psicoanálisis*, clase del 19 de mayo de 1965, inédito
10. Miller, *op.*, cit
11. *idem*
12. Monribot, P, "El pudor original", en *El Psicoanálisis* n.12, ELP, 2007. En línea. Disponible en: <http://elpsicoanalisis.elp.org.es/numero-12/el-pudor-original/>
13. *idem*

NOCHE DE ESCUELA: Resonancias del Congreso  
Ciudad de México, 16 de mayo 2018

## El analista instrumento

Marcela Almanza

El paso por este último Congreso tuvo para mí una marca muy especial, que nombraré luego bajo un significante que surge como efecto de haber participado con especial atención de dos espacios: Una cita con el pase y la Jornada clínica.

Del primero, participé desde el auditorio escuchando atentamente las elaboraciones y enseñanzas producidas por nuestros AE, procedentes de diferentes Escuelas de la AMP, en torno al dispositivo del pase. Una cita nueva, sin precedentes en el contexto de un Congreso, que nos permitió a cada uno de los asistentes seguir "más de cerca" el pulso vital de las reflexiones producidas en torno a este procedimiento que habita decididamente en el corazón de todas las Escuelas. ¿Qué se obtiene y qué es lo que resta al final de un análisis? ¿cómo se adviene analista?

De este espacio recorto una formulación que me quedó resonando: *El deseo de pase en la Escuela, tiene efectos en los análisis.*

Del segundo espacio, participé presentando un caso clínico que tuve oportunidad de compartir previamente en el ámbito de la NEL (vía el trabajo de los Papers) en lo que considero ha sido un verdadero trabajo de Escuela y que luego, ese día, volví a compartir en el ámbito de la Jornada clínica junto a colegas de otras Escuelas de la AMP, que me aportaron nuevas luces para pensar no solamente la lógica del caso en el contexto de la temática del Congreso, sino también en la vía de repensar una vez más, mi posición como analista practicante.

De este espacio recorto un significante: *el analista instrumento.*

Significante que surgió espontáneamente durante la conversación, aunque lo que se oía de principio a fin de este caso era que, *el instrumento* como tal, constituía para este sujeto, aquel objeto que cumplía una función fundamental en su apertura hacia el lazo social.

Adicionalmente pude resignificar, *après coup*, aquello que de este objeto encarnaba necesariamente el analista para poder orientar el caso hacia un "tratamiento posible", propiciando un recorrido analítico que permitió arribar a un cierto "saber hacer" con el goce, dando lugar a una solución singular, a partir de su paso por el dispositivo...

Como no podía ser de otra manera, ambos encuentros -Una cita con el pase y la Jornada clínica- ocurrieron también en el marco de una "babel de lenguas" típico de estos ámbitos que, más allá de la valiosa ayuda de las traducciones simultáneas, me permitió -al *parlêtre* que soy- sumergirme animadamente en un punto "intraducible", en un malentendido muy fecundo,

vivificante, que por momentos siguió la lógica de la sesión analítica y que estuvo hecho de resonancias, de sin sentido y de un plus que funcionaba como causa... un malentendido de orden analítico, que dejó una buena marca y que me permitió hacer lazo, una vez más, con algunos otros.

Para finalizar, diría que *Experiencia de Escuela, Experiencia del pase* me adviene como un enunciado muy especial que me permite enmarcar ambos encuentros, pues considero que estos no serían posibles sin la dimensión del *analista instrumento*... un objeto muy singular, que cumple una función, que está hecho de una combinación de piezas especiales, que a veces hace parte de una orquesta y que sirve, y del cual *se sirve* cada quién, para llegar a tocar su propia melodía.

NOCHE DE ESCUELA: Resonancias del Congreso  
Ciudad de México, 16 de mayo 2018

## Los testimonios del pase -joyas de los Congresos

Viviana Berger

El Congreso 2018, en particular, nos dio la oportunidad de acceder a una muy variada muestra de esta singular orfebrería. En la tarjeta de garantía de cada una de sus piezas, puede leerse, escrito en la lengua de su transferencia, una a una, algo así como:

**"Lugar de origen: el recorrido de un análisis. Hecho de *pobre real*".**

Hemos escuchado el relato de la elucubración fantasmática de los diversos AEs y sus intentos de demostrar a la comunidad allí reunida cómo a través de la experiencia analítica cernieron el núcleo soporte de su goce, que se desdibuja como el puro encuentro contingente con *lalengua* y sus efectos de goce en el cuerpo, y cómo a partir de ese trozo ahora separado del saber ficcional, se constituye el analista y su singular enunciación.

*El respiro y la caída* fue el nombre que Doménico Cosenza escogió para su testimonio en esta ocasión; el primero, en Milán, se llamó *Otro respiro*; el que escucharemos en México será *La caída en un análisis y el deseo del analista*.

A través de su trabajo testimonial seguimos la elaboración a partir de los restos sintomáticos - en su caso, el respiro y la caída- en articulación con el anudamiento simbólico-imaginario que posibilita el fantasma (*Salvar al Otro de su caída*) para dar cuenta de su pasaje de analizante a analista.

El dato sorprendente es que no será sino hasta la última sesión que se le aparecerá, a modo de "revelación", el soporte real sobre el que se había construido su neurosis. Lo dirá de este modo: "Estaba en juego la vida del niño, del hermano no nacido al que, de repente, descubriría no sin escalofrío, que me había identificado".

Es decir, primero estuvo la decisión del sujeto de terminar el análisis; y fue luego que se precipitó la inscripción conclusiva de una escena esencial que hasta ese momento no había alcanzado el verdadero peso en su acontecer subjetivo en lo que respecta a la exigencia fantasmática de evitar a toda costa la caída del Otro.

Graciela Brodsky en el seminario "Endgame -Final de partida", que dictó en Caracas, recuerda el parlamento de Clow, el personaje de Samuel Beckett en dicho libro. Se abre el telón y empieza la obra, lo escucharemos decir: "Terminó. Se terminó. Va a terminar. ¡Basta! Es hora que esto termine. Y, sin embargo, vacilo en ponerle un punto final".

Para Doménico el punto final fue la recuperación del acontecimiento contingente de la caída de la madre y la muerte del niño que estaba por nacer un año antes de su llegada al mundo y que habría llevado su mismo nombre. Finalmente, eso se escribe en lo real del inconsciente, y entonces, el pase. El sujeto siempre lo supo, pero es recién en ese momento que esa escena se revela como el soporte de lo real del fantasma, que logra simbolizarse.

Así nos transmite el pase "revelación", la caída del velo del fantasma.

Pero también está lo que no logra simbolizarse y orienta la *hystorización*.

Para poder atravesar el fantasma hay que poder cernir el objeto *a* en la transferencia, le es necesario al sujeto el artificio de la transferencia para captar su real, el propio goce por fuera del sentido.

Doménico lo relata así: "En una ocasión lo encuentro (al analista) en sesión en un estado de evidente fatiga: se vuelve para mí *una larga respiración fatigosa, un silbido traumático que viene del interior del cuerpo*, el mismo que ha encarnado mi precocísimo encuentro con el objeto en mi síntoma asmático de la primera infancia". Tenemos aquí una versión del analista vivo, encarnando con su presencia real el objeto soporte del síntoma que en esa escena se demuestra éxtimo, en el campo del Otro, a través del cuerpo del analista.

Como a diferencia del fantasma, el goce no se atraviesa, es ese resto imposible de negativizarse, como marca del acontecimiento del cuerpo cernido en el análisis, tras varias vueltas, que dará la materia a su *sinthome*.

Quizás en futuras sesiones podamos continuar la lectura de los otros testimonios para nosotros empezar a entender un poco mejor la particular lógica de los testimonios de pase.

NOCHE DE ESCUELA: Resonancias del Congreso  
Ciudad de México, 16 de mayo de 2018

## Un movimiento que crea estructura

### Edna Gómez

Es la jornada final de los trabajos en Barcelona. La Asamblea está instalada para ese encuentro último y luego, hasta dentro de dos años, como si se tratase del cometa que pasa y del que todavía quedan restos por apreciar. Son varias horas para la transición de los cuerpos directivos: el Presidente saliente de la Asociación Mundial de Psicoanálisis, en su alocución, dice algo que resonó en mí y por lo cual tomé nota, para convertirlo en motivo de elaboración analítica, epistémica y política. Miquel Bassols se preguntó y preguntó a la Asamblea *¿cómo articular la jerarquía, el grado y la red? ¿Lo vertical y lo horizontal al interior de todas las Escuelas?*

Tenemos entonces la jerarquía, el grado y la red, tres formas del lazo en la comunidad analítica. Las dos primeras son nombradas por Lacan en la Proposición del 9 de octubre y la tercera: la red, parece ser la emergencia de Zadig, una propuesta asociada con el Año Cero, año que establece un punto de partida común para todas las Escuelas.

La jerarquía y el grado, el *gradus*, como lo denomina Lacan, han de articularse en *lo vertical* y *lo horizontal* de cada Escuela...y de cada sede. Éstas son coordenadas de trabajo que nos ponen frente a lo imaginario y lo simbólico, para servirnos de ello y colar algo de lo real inmiscuido en la vida de Escuela y así hacerla avanzar.

Los Presidentes de las siete Escuelas de la Asociación Mundial de Psicoanálisis ofrecieron una extracción de los *impasses* y los logros de la orientación lacaniana en el mundo, situando así a los miembros en las latitudes en que se sostiene un trabajo muchas veces a contracorriente. Este día hay una tensión especial que se refleja en los rostros de la comunidad analítica: en el país del psicoanálisis se pone en acto la política de la rotación que para Lacan fue fundamento de su Escuela, asegurando que la estructura se crea y se mantiene por el movimiento.



**NOCHE DE ESCUELA: Resonancias del Congreso**  
Ciudad de México, 16 de mayo 2018

## Eso que resonó del Congreso de Barcelona

Carolina Puchet Dutrénit

¿Qué se puede decir de lo que resuena de un Congreso? En mi caso se trataba de un viaje a la ciudad que me acogió varios años. Ese lugar que significó mi primer encuentro con una Escuela, con analistas de una Escuela, con mis primeras lecturas más orientadas de Freud, Lacan y Miller.

Esta vez llegué a esa ciudad de otra manera, diría desde otra posición, ahora miembro de una Escuela y con la ilusión de asistir a un primer congreso. La expectativa era muy grande y debo decir que los efectos de formación no han sido inmediatos. Agradezco que esta mesa sea un mes después, cuando puedo situar mejor algunas cosas.

Lo primero que puedo decir es que aun cuando se esperaba que Miller dijera algo, participara de algo, esto no sucedió. El Congreso igualmente fue llevado por sus organizadores y todos los que participaron de las plenarias con mucho nivel epistémico, clínico y político. Mi lectura es que Miller dio lugar a los que vienen o a los que ya de facto están llevando a la AMP. Estaba ahí en presencia, sin decir nada, pero de alguna manera sosteniendo eso que ha sido su invento. Se puso en acto algo de la permutación y eso me parece una gran enseñanza.

El homenaje a Judith ha sido también una puesta en acto de eso que hacemos los analistas, el momento de comprender y elaborar algo del duelo, de la pérdida poniéndonos a trabajar. La participación de nuestra colega Ana Viganó, nos enseñó un rasgo de ambas, que tuvo resonancias en varios colegas de la AMP. Escuché a varios decir lo mucho que les había gustado el testimonio, particularmente lo que Judith preguntó, cuando Ana pidió para entrar a la Fibol: "¿sabe leer?". Judith sin duda sabía leer el deseo de los jóvenes e incentivarlos. Ana, sabe leer lo que sucede en nuestra sede y a los que hacemos parte de ella, buscándonos un lugar.

Las plenarias fueron largas, muy largas. Se habló de la psicosis desde muchas perspectivas pero se centró la conversación en qué podemos hacer los analistas hoy ante la singularidad que nos toca vivir. Ante esos casos que solíamos pensar como raros y que hoy parece que se vuelven comunes. Escuchar cómo cada sujeto encuentra su modo de hacer con lo que goza, cómo encuentra soluciones. La jornada clínica fue una muestra de cómo los analistas en su práctica escuchan estas soluciones. El grano de locura que nos compartieron los AEs al final de dicha jornada, me permitió captar en algunos casos cómo cada uno bordeó el agujero de lo imposible e intentó hacer algo con el cuerpo que habita y goza. A mí en particular me gustó mucho el

testimonio de Gabriela Grinbaum, colega de la EOL, su estilo siempre divertido y fresco me deja resonancias de lo vivo de un testimonio.

Fue también una experiencia increíble los encuentros sociales con los otros colegas, los recesos donde nos encontrábamos a tomar café, las comidas compartidas, las copas por la noche. Momentos que nos permitieron contarnos qué hacemos y cómo lo hacemos en cada ciudad donde queremos que exista el psicoanálisis.

A grandes rasgos y como primerísima elaboración estas han sido algunas resonancias del Congreso.

**NOCHE DE ESCUELA: Resonancias del Congreso**  
Ciudad de México, 16 de mayo 2018

## Lo singular y el lazo

Silvana Di Rienzo

Del Congreso de la AMP quedaron resonando varias cuestiones, pero si tuviera que decirlo brevemente en una frase para mí sería ésta: lo singular y el lazo.

Lo singular en principio de las resonancias, de los ecos del Congreso, creo que a cada quien le quedaron resonando en singular diferentes puntos y le surgieron en singular distintos interrogantes que se pondrán al trabajo, también en singular, pero con otros.

Lo singular de un análisis y las singulares soluciones producto de un trayecto analítico quedaron resonando desde los numerosos testimonios de pase, soluciones singulares pero compartidas con la comunidad analítica. Soluciones singulares también de las que dieron cuenta los casos presentados en las distintas mesas de la Jornada Clínica, soluciones tejidas, "inventadas" por los analizantes en transferencia a modo de un saber hacer con algo de su padecimiento. Y lo singular también del lado del analista, en las estrategias y maniobras singulares de acuerdo a la lógica de cada caso en la dirección de la cura.

Y el lazo: desde el día uno en la entrada para la apertura del Congreso, ver la cantidad de colegas llegados de los más diversos lugares, algunos muy jóvenes, otros con una extensa trayectoria y trabajos por todos conocidos, distintos idiomas y todos congregados por una causa común, me dejó la sensación de que esa frase que solemos escuchar "el país del psicoanálisis" tomaba cuerpo por un instante en esa escena.

Pensaba también en el tiempo previo, las actividades preparatorias, los carteles, muchos unos con otros trabajando sobre la psicosis ordinaria, sobre los textos, sobre los casos, en cada Escuela, en cada Sede, lazos de trabajos fundamentales para hacer existir el psicoanálisis e interrogarnos sobre la clínica hoy.

Pero también muchas de las presentaciones en distintos espacios del Congreso y los eventos "satélites", como los encuentros de los Observatorios de la FAPOL por ejemplo, dieron cuenta de los lazos con otros discursos y con distintos espacios de lo más diversos, en las comunidades donde cada analista ejerce su práctica y donde el psicoanálisis de orientación lacaniana puede hacer resonar su discurso y hacer su aporte en temas cruciales que hacen síntoma en el mundo contemporáneo, violencias, racismos, legislaciones, entre otros. Se escucharon las distintas formas inventadas en cada caso para intentar hacer esos lazos posibles, en el marco de la ética y la política del psicoanálisis. Lazos hacia fuera de la comunidad analítica que también son de una importancia crucial para hacer existir el psicoanálisis de orientación lacaniana en el mundo contemporáneo.

NOCHE DE ESCUELA: ¿Cómo habitamos la Escuela?  
Ciudad de México, 4 de julio de 2018

## Deseo de Escuela

Marcela Almanza

Que el título de esta Noche de Escuela surja de una reunión de miembros en la que conversamos animadamente sobre la posibilidad de retomar estos espacios, constituye un punto de partida importante que sin lugar a dudas contribuye a revitalizar nuestros lazos.

Me complace, además, que el título se presente bajo la modalidad de una pregunta, porque eso nos convoca a elaborar una respuesta desde un plano subjetivo, analíticamente, pues *habitar la Escuela* no es un hecho dado sino algo que se construye cada vez y sin garantía, ya que no hay modo de habitarla si no es bajo transferencia.

Podemos habitar este salón físicamente, tener preferencia por algún que otro rincón, por una silla o por otra, pero habitar la Escuela en términos analíticos, es otra cosa...

Sabemos que la Escuela, como experiencia inaugural, introduce una forma asociativa inédita donde, en lugar de tener una sociedad vinculada a una tradición, a un saber formal instituido de antemano con respecto a lo que es un analista, lo que tenemos en su centro es un no saber irreductible -que escribimos  $S(A)$ - un agujero central.

Este dato tan peculiar ya nos anticipa que, la Escuela concebida de este modo, está habitada de entrada por la inconsistencia, por un real ineliminable, pues no sabemos qué es un analista.

Desde esta perspectiva, y preocupados por la experiencia analizante, se trata de que ese agujero en el saber nunca se colme, sino que más bien funcione operativamente en cada uno de nosotros provocando una posición activa y responsable donde el *habitar* no quede emparentado imaginariamente a propósitos, buenas intenciones o ideales sino más bien a nuestros actos, para que sea un trazo analítico el que se desprenda y deje marca desde nuestro modo singular de habitar la Escuela.

Considero que se trata de la convocatoria a una elaboración permanente y nunca acabada en torno a esa inconsistencia, allí donde se necesita de la puesta en acto de una enunciación deseante, que se verifique por el esfuerzo de interrogar el estatuto del Otro.

En esa vía, *habitar la Escuela*, está inevitablemente asociado a la experiencia analítica y a la relación que cada uno de sus habitantes mantiene con su inconsciente.

Al menos esa fue y sigue siendo mi experiencia desde hace muchos años, desde el momento a partir del cual me enteré que existía algo que en el medio psicoanalítico -por llamarlo de alguna manera- empezaba a *sonar* bajo el significante Escuela.

A lo largo de ese trayecto temporal, que visto desde este ángulo solo podría indicar el paso de unos cuantos años, se fue inscribiendo progresivamente un trayecto analítico que pasó por diferentes momentos e incluso diversas experiencias. Pero el significante Escuela siempre estuvo ahí, produciendo cuantiosas resonancias, pues nunca dudé de seguirla habitando a mi manera, seguramente con mi síntoma, con mi fantasma, pero también por supuesto con mi deseo.

Podría decir entonces que, el *habitar la Escuela* estuvo siempre presente, incluso desde antes de que aquella Escuela se fundara en enero de 1992. Los ecos del *movimiento hacia la Escuela* yame habían alcanzado y fue desde allí que surgió lo que me atrajo: hasta ese momento, había escuchado cuestiones que causaban vivamente mi interés y era que había analistas que deseaban algo diferente a la pertenencia a un grupo, a una sociedad y a otras formas que en Buenos Aires ya existían desde tiempo atrás. Se deseaba la fundación de la Escuela. Y, como el deseo es el deseo del Otro, hubo algo que me resultó agalmático de ese movimiento y quise saber un poco más...

La vía del cartel, totalmente novedosa para mi incipiente formación, me abrió las puertas a una experiencia inédita y fue lo que permitió articularme a algunos otros que me animaron decididamente sin solicitar credenciales, *currículum* o algún antecedente específico y que, además, no desestimaba a los jóvenes, sino que más bien los alojaba con entusiasmo y confianza bajo una consigna implícita "*¡al trabajo!*".

Resalto una marca importante de ese acercamiento, que hoy puedo nombrar como un acontecimiento, el de esa inmersión inicial en la Escuela que para mí sigue teniendo toda su vigencia: la Escuela lee, interpreta y causa.

Marca que posibilitó pasar del anonimato inicial a un trabajo encausado que decantó en la solicitud de ingresar como adherente y posteriormente como miembro.

Pasados los años, cambio de país y el encuentro con los vivificantes lazos con la NEL, hicieron que el deseo de habitar la Escuela siguiera en pie, funcionando como causa y provocando una vez más, el querer continuar en esa senda...

¡De la mano de la experiencia analítica, nuevamente, se relanza el deseo de volver a trabajar con otros!

En este punto, podría decir que solo en la medida en que se consiente a transitar un trayecto analítico es posible inscribir subjetivamente un trayecto en la vida de Escuela y que solo así, los títulos que otorga la Escuela y el pasaje por ciertas instancias, no pasarán a ser letra muerta sino un punto de inflexión para relanzar la apuesta por la causa.

Eso me lleva a decir, también desde mi propia experiencia, que el *habitar la Escuela* es indisoluble de deseársela.

Si la transferencia de trabajo es el soporte de la vida de Escuela habrá que dar cuenta de esto cada vez, y será la dimensión analizante que habita en cada uno de nosotros la que permitirá producir un anudamiento entre trabajo de la transferencia y transferencia de trabajo ya que estar advertidos de la *extimidad* que nos habita, será lo que nos permitirá responder de modo singular a la pregunta ¿Cómo habitamos la Escuela?

NOCHE DE ESCUELA: ¿Cómo habitamos la Escuela?  
Ciudad de México, 20 de junio de 2018

## Los nombres en la Escuela

### Edna Gómez

Ha ocurrido que hacerme un lugar en la Escuela no ha sido sin la historia desde la temprana infancia, en la que el nombre de Freud despertó en mí una intención de ocuparme un día, como él, de aquello que pasaba en un diván. Hice rodeos largos y finalmente me aproximé de tal forma a ese nombre, que creí poder emularlo incluso en un estilo. Los nombres producen identificaciones profundas...y locas. El nombre Lacan vino muchos años más tarde y con éste, hice una idealización acerca de la beligerancia desde la que me podría hacer escuchar. Afortunadamente también con la beligerancia alcancé a reconocer la propuesta amorosa que sostiene la estructura de Escuela aún -hacer vigente la subjetividad y el psicoanálisis que la aloja- y que como propuesta amorosa, requiere de entrar castrados a ella, para convertirla en acto. Fue durante el lapso con el nombre de asociada, que puse a prueba si podría pasar por las pérdidas que veía ya tan cercanas: la del lugar de la excepción, la de un goce inercial, la de la razón. Con ese nombre -asociada- no hacía ya cadena y tampoco me forzaba a identificarme con él, como pude haberlo hecho con mi nombre propio.

Para mí ha resultado que en la Escuela, los nombres que ella otorga, son encarnados y eso es algo del real con el que he tenido que vérmelas; una forma de hacerlo es reconocer esos nombres, más allá de las personas que los portan. El nombre de *miembro* que me fue atribuido hace unos cinco meses, había que encarnarlo para hacerlo funcionar. A pesar de que yo demandé ese nombre, cuando el Otro de la Escuela lo cede, para mí hubo una caída del -de por sí- poco saber que me supongo. Quedar en blanco fue mi situación en las primeras semanas que siguieron, luego, he ido entrando en una relación menos obsesiva con el saber. Mi posición es cada vez más sola y con ese nombre que ocupó, que habito, del que a veces me valgo, trato de responder a la propuesta amorosa y consigo realizar un trabajo, como dice Gorostiza *al servicio del discurso psicoanalítico en que me he inscrito*.

Hay una diversidad de nombres que la Escuela concede, algunos por petición y otros sin que hayan sido demandados, pero ninguno de ellos está dispuesto para dar una consistencia a quien lo porta. Son propuestas de lugares que son funciones. Se trata de nombres que van más allá de la persona produciendo movimientos que diluyen los sentidos simbólicos y los imaginarios. Así, me parece que cualquier nominación es una estrategia, una provocación para producir un vacío en torno al cual girar, alrededor del cual poner a circular la palabra intentando hacer existir la Escuela.

De este modo, las nominaciones significan un lapso, una discontinuidad que se puede velar, desconocer o a la que se le puede hacer producir algo, ponerla al trabajo y progreso de la Escuela. Esperar a que sean sólo algunas nominaciones las que inviten a la elaboración, es dejar

pasar la oportunidad de vivificar el deseo por esa escansión. Es desde cada uno de los *gradus* analíticos, desde donde hay que enunciar, es decir, consentir a ocupar el lugar de la enunciación.

Encuentro una articulación entre el Otro que me nomina, que me enuncia y el lugar de la enunciación a que me autorizo, con otros. No sólo los otros imaginarios frente a los cuales puedo hacerme llamar de una determinada forma -sea que esos otros admitan o no dicho nombre- sino con otros a los que he colocado como autoridad en tanto autores de su propio decir y por un saber que están siempre poniendo a prueba.

Pero también hay algo que la nominación no nombra, ese punto ciego singular de cada quien, ese real que me enlaza con la Escuela en el decurso topológico de la extimidad.



NOCHE DE ESCUELA: ¿Cómo habitamos la Escuela?  
Ciudad de México, 4 de julio de 2018

## ¿Cómo habito la Escuela como AP? "antes y después" (\*)

Aliana Santana

*"...de nuestra posición de sujetos somos siempre responsables, él (Aramburu) dice que la posición del analista no permite escapatorias. Se entiende, si uno cree en el inconsciente, no puede decir [1] que tiene buena voluntad, no puede disculparse basándose en su buena voluntad. Cuando uno cree en el inconsciente debe asumir las consecuencias, aunque sean no deseadas"*

*J.A-Miller. (\*\*)*

¿Cómo empieza la práctica clínica un analista?, ¿Cómo se da el encuentro de un analista con su primer paciente?

Parece tonto y un tanto inútil hacerse estas preguntas... pero para mí, las respuestas que he podido dar o más bien construir con relación a las mismas, son del orden del acto, representan un antes y un después.

Un psicólogo, un psiquiatra, al graduarse en la universidad está autorizado para hacerse cargo del tratamiento psicológico o psiquiátrico de una persona, a quien se le da el nombre, en el mejor de los casos, de paciente. Para muchos es sólo un cliente.

Esta autorización viene del Otro, un Otro que podríamos llamar el de la ley del ejercicio profesional. Esta ley no sólo autoriza, sino que también garantiza que el profesional a cargo del tratamiento cumplió con los requisitos académicos estipulados en la ley y eso es suficiente para dar inicio a su carrera como psicólogo o psiquiatra.

Pues no hay mucho secreto, ni enigma en las respuestas esperadas por parte de estos profesionales, a las preguntas que abren la presentación de este trabajo. Claro está que siempre habrá el que diga que antes de graduarse ya atendía pacientes como parte de sus estudios o al menos había atendido a uno. También habrá el que responda que una vez graduado no se atrevió a trabajar con pacientes en una consulta privada, pero sí en una institución pública. En fin, lo importante, lo que realmente quiero destacar es lo relativo a la autorización y a la garantía que rodean las prácticas clínicas egresadas de la académica universitaria versus la autorización y la garantía que se pone en juego en una Escuela de Orientación Lacaniana para la formación de un analista y más específicamente en la formación de un ni...ni, como bien ha llamado en

alguna oportunidad Jacques-Alain Miller (1) a aquellos analistas que no son ni psicólogos ni médicos psiquiatras.

Para mí, diez años después de haber dado inicio al análisis, se presentó la oportunidad de pedir la entrada a la Escuela por la vía del Pase. En otras palabras, había ya un deseo de formar parte de la Escuela, en tanto una más de sus miembros. El resultado de esta experiencia fue la de ser nombrada, miembro asociada a la Escuela. Es importante recordar que fue Miller quien incluyó en 1981 la categoría de miembro asociado. Lacan no lo hizo en su Acta de Fundación.

Un momento de entrada en la Escuela y un momento que lo sigue siete años después al ser aceptada la homologación como miembro de la NEL y la AMP -dos momentos lógicos de conclusión, dos ciclos que terminan-. [2]

Y entre estos dos momentos, el encuentro con el primer paciente se lleva a cabo.

¿Quién autoriza, cómo se da esta autorización? Según Lacan, "el analista sólo se autoriza a sí mismo". [3]

La Escuela no interviene en esa autorización, pero, si bien la Escuela no autoriza, sí se hace necesaria, pues es ella la que garantiza la relación del psicoanalista con el psicoanálisis.

Entonces, en un momento dado, un momento marcado por la auto-declaración, sin necesidad de ser autenticada para empezar a ejercer, la joven analista se autoriza a sí misma y acoge el pedido de un sujeto que sufre y que pide hablar con ella. ¿Cómo se da este movimiento desde la posición de analizante a "otra posición" desde donde se cree se podrá dirigir una cura? ¿Por qué no coincide este momento con un momento de Pase conclusivo?

Autorizarse a sí mismo implica que no hay garantía, que una se autoriza a sí misma arriesgándose. Pero a este riesgo no le falta cálculo, un cálculo que surge de la premisa de que la Escuela garantiza que un psicoanalista surge de su formación. Tal y como nos recuerda Miller "el analista que se autoriza a sí mismo fue formado por la Escuela" [4], y yo agregaría, y por su propio análisis.

En el momento de mi autorización el trípode lacaniano de la formación -análisis personal, saber teórico, control- estaba en construcción, se mantenía en pie con dificultad, precariamente... en dos patas. Pero en este caso, mi caso, no habría podido ser de otra manera. No era posible partir del tres, se hizo preciso apostar a que se llegaría al tres, partiendo del dos. Y es justamente en esta apuesta, no siempre garantizada en su buen término, donde la Escuela se hace presente.

Decir que la tercera pata del trípode -la del control de casos- faltaba, es lo mismo que decir que no había un saber clínico. ¿Cómo se controla un caso si nunca se ha trabajado con pacientes?

Entonces, desde el momento de la autorización hasta el momento de colocar las siglas AP después del nombre propio, pasaron tres años; tres años durante los cuales la autorización -podría agregar el significante "íntima" y referirme a la autorización íntima- permitió a la joven analista ir construyendo la tercera pata del trípode de la formación -el control de casos- y

fortaleciendo las otras dos patas hasta que le llegó la membrecía y con ella la exposición "pública" de la autorización de sí misma como analista practicante.

¿Y qué es un AP, un Analista Practicante? Un AP, es alguien que dice: ¡soy analista! y la Escuela le responde: muy bien, lo escribiremos en el anuario. Al escribir AP después del nombre propio en el anuario de la AMP o de la NEL, no se escribe que él o ella es analista, sino que afirma ser analista. Entonces, al "yo soy psicoanalista", la Escuela responde: "tú lo has dicho". Este es el nivel que se conoce formalmente como el autorizarse a sí mismo. Este es el campo que Miller también llama de la autoproclamación. [5]

En el caso que hoy expongo, mi caso, la autorización como AP se dio, como ya fue expuesto, en dos momentos, uno íntimo y otro público.

## Autorización

Escuela primero, psicoanalista después.

Del Acto de fundación de la Escuela, donde todos son iguales, en tanto miembros, en tanto trabajadores, Lacan pasa a la proposición del 9 de octubre del 67, donde plantea un estado de desigualdad. Esta desigualdad se expresa en siglas: AP (Analista Practicante), AME (Analista Miembro de la Escuela), AE (Analista de la Escuela). A partir de entonces los nombres propios de los miembros de la Escuela se ven seguidos de cierto número de siglas, las cuales señalan las relaciones diferenciales con el psicoanálisis. Entonces, esos que mencioné como trabajadores... todos iguales en tanto todos trabajan, en tanto trabajadores decididos, en un segundo tiempo son clasificados según el lugar que ocupan en la experiencia psicoanalítica.

Tanto el AME, como el AE reciben de la Escuela la garantía de que es analista.

Se trata entonces, en la formación de un analista, de ir desde la vertiente del autorizarse a sí mismo, desde el soy psicoanalista y la respuesta tú lo has dicho, a la vertiente del ser autorizado por otros -tú eres psicoanalista-. Esto es lo que se llama la garantía. Y esto pone en tensión el poder y el saber. El poder que todos igualitariamente tienen -el poder de la jerarquía, el poder del voto- y el saber que se le otorga a algunos y no a todos. Es otra voz, el sujeto de la enunciación es distinto. Se trata de la institución analítica en función de reconocer a los analistas.

## Garantía

La Escuela no garantiza la práctica de los AP.

En la Proposición se distinguen dos tipos de garantías: la que se recibe sin pedirla y la que se pide sin garantía de recibirla. Ninguna de las dos representa una jerarquía.

La que se da sin que se la pida es la de Analista Miembro de la Escuela, AME y la que se demanda es la de Analista de la Escuela, AE

El título de AME no se pide. La Comisión de la Garantía lo da. El AME dio pruebas de su formación. Se consagra de derecho lo que siempre se hizo de hecho.

El de AE se pide... se pide hacer el Pase. El Pase permite detectar a priori al psicoanalista. El Pase, dice Lacan, es el intento de definir una evaluación del psicoanalista, de un sujeto que antes de haberlo hecho y sobre la base de la transformación que sufrió en su propio análisis, sería capaz de ejercer el psicoanálisis. Sin duda, dice Miller, esto es del orden de la conjetura.

En la formación del analista no hay fecha de graduación, hay sí una fecha, que algunos recuerdan mejor que otros, cuando se inicia una experiencia que para muchos cambió su vida.

Recordemos que el psicoanálisis puro representa la forma perfecta de psicoanálisis, siendo la finalidad propia de un análisis la transformación del sujeto en analista. Esta concepción del psicoanálisis deja abierta la posibilidad de que surja el deseo de analista en sujetos que provienen del mundo psi, como en aquellos que no.

Para concluir:

## Antes...

Un sujeto sufriente, un encuentro con el psicoanálisis de orientación lacaniana, un análisis personal de muchos años que conduce a la pregunta por la teoría que sustentaba la experiencia, luego a la pregunta por el deseo del analista, seguido de una decisión, una autorización íntima, una auto-declaración, una auto-proclamación.

## Después...

Una llamada: Me gustaría hacer una cita con usted. No había alternativa y respondí: ¿Qué le parece el viernes a las 8:00 a.m.? Aceptó. Este primer paciente conduce a muchos otros y abre la posibilidad del control y con ello la consolidación del trípode, que ahora sí tiene tres patas. La confianza de la Escuela perdura, el respeto se gana y llega la membrecía y la autorización se hace pública.

## Hoy...

Comparto con ustedes, en esta Noche de Escuela, en la Sede Ciudad de México, como una analizante sin ninguna experiencia clínica, sin ningún saber clínico, distinto al de su propio caso, y obedeciendo a su relación, muy particular, con su propio inconsciente, forjado a lo

largo de su análisis, decide no renunciar a su deseo, un deseo inédito y desconocido; y sin otro camino que tomar, sin poder hacer otra cosa, toma el camino de la formación, el cual la conduce a la autorización como Analista Practicante y la sigue conduciendo hacia la garantía en cualquiera de sus dos formas.

Termino con una cita de J.-A. Miller de su trabajo ¿Por qué una Escuela? Publicada en el Caldero de la Escuela N° 12.

*"Por lo tanto, en adelante, será más difícil llegar a ser miembro de la Escuela si no se es médico ni psicólogo (yo no lo soy más que ustedes). Precisamente esto nos permitirá admitir a los ni...ni... con talento, que serán necesariamente poco numerosos. Hacerse psicólogo no es el fin del mundo de todos modos."*

#### NOTAS

\* Extraído del texto de la autora "Transmisión del caso en primera persona: antes y después". Publicado en "El laberinto de las identificaciones", Nueva Escuela Lacaniana - NEL, VI Jornadas, Bogotá, noviembre 2010. Impreso en Colombia.

\*\* Jaques-Alain Miller. Intervención en el Homenaje a Javier Aramburu. Revista Digital Consecuencia. Edición N° 4. Abril 2010.

1. El Caldero de la Escuela. N° 12, Año 2010 "¿Por qué una Escuela?"
2. Lacan, J., Escritos 1, *Tiempo lógico y el aserto de certidumbre anticipada. Un nuevo sofisma*. Ed. Siglo XXI Editores, México, 1984
3. Lacan, J., Otros escritos, *Momentos cruciales de la experiencia psicoanalítica. La Proposición del 9 de octubre de 1967 acerca del psicoanalista de la Escuela*. Ed. Paidós, Argentina, 2012, p. 261.
4. Miller, J.A., "El Banquete de los analistas". Ed. Paidós, Argentina, 2000
5. Miller, J.A., El Banquete de los analistas, Ed. Paidós, Argentina, 2000

NOCHE DE ESCUELA: ¿Cómo habitamos la Escuela?  
Ciudad de México, 20 de junio de 2018

## Entre la sorpresa, desesperación y calma. Con algo de vida.

Carmen García Rivera

*"La libido es la presencia efectiva, como tal, del deseo. Es lo que ahora queda por señalar del deseo - deseo que no es sustancia, que está presente en el proceso primario, y que rige hasta el modo en que hemos de abordarlo-." (Lacan, Sem. 11, p. 159)*

Entre otras cosas, soy de rutinas ¿o rituales?, quizá, y como todas las mañanas, revisando el correo, encontré la invitación a participar en esta Noche de Escuela, la primera sensación, fue de sorpresa, generalmente así inician los días en mi trabajo, siempre con lo rutinario de una institución, acompañado de la sorpresa que traerá el acontecer de un colegio. Esa mañana, la sorpresa, no sólo vendría de recibir, muy temprano en la oficina, a un niño que manifiesta sentirse triste y no saber por qué, atender a una niña que menciona un temor constante a vomitar y no logra expresar nada más, o bien, aquel niño que se entera de las infidelidades de los padres y asume la responsabilidad de resolverles, también lo inesperado, viene de una madre que pide una cita por cuestiones académicas pero termina hablando de otra cosa, o de aquella señora que ni siquiera se cuestiona el estar poniendo en medio de su conflicto con el exmarido al hijo que un día recibieron estando juntos. Ahí donde no hay nada que educar ni reeducar, sino que luego de lo inesperado, poder ubicar una posición para que algo más surja.

Esa mañana la sorpresa también vendría de un mail, donde la pregunta era ¿Cómo se habita la Escuela? ¿Cómo habitas la Escuela como asociada?, se hablaba de otra Escuela, la de Orientación Lacaniana, entonces ante esa pregunta, la principal certeza en ese momento, fue, **la habito con una sensación de vida**. Luego de pasar por diferentes situaciones que implicaban mi tendencia, en ocasiones a no comprometerme, a dejar inconclusos algunos proyectos, a demandar el todo o nada, ahora en un mismo lugar desde una diferencia, **la sensación de vida**, sensación que tomó fuerza, luego del fin de semana de trabajo intenso, con la transmisión de Doménico Cosenza, y de los colegas de NEL-CDMX, que participaron en los diferentes momentos del Coloquio.

Tomando cierta distancia, como se dice de la buena manera, de lo que se sigue repitiendo en mi persona, trato de habitar la Escuela, como una oportunidad de rectificar, hacia dónde dirigirme como, **No toda la apuesta en una sola cosa, la sexualidad**, hasta ahora rechazada, invasiva, mortificante, al no tolerar que algo falta, insoportable para mí hasta antes del análisis. La habito, como una pausa, entonces, para poder despejar la cuestión, de estar en un lugar más, en el que el lazo con otros, sea desde la cuestión de la lectura y la apuesta por una

práctica analítica, donde el volver a leer textos de orientación, la conversación sobre la práctica de cada uno, me permitan cernir ¿qué pasa con mi posición analista-analizante? ¿cómo soportar mi soledad reconocida como la única compañía hasta el final? ¿cómo mantener esa causa analítica alrededor de un vacío? ese vacío, que se abre cada vez que me identifico a las muertas de mi familia, siendo por momentos, aquella que no siente o siente demasiado, solo así, para recordarme que vivo, que vivo y hago lazo con otros.

Entonces, vuelvo a algo, que me llevó a pedir ser parte de la Comisión de Carteles, a integrarme en el cartel sobre Política Lacaniana, en el cual, ya se percibe una permutación de trabajo, a casi un año de conversaciones. Esta cuestión, que tampoco es ajena al análisis personal, me refiero, a la **Transferencia de Trabajo como otro eje que me permite habitar la Escuela**. La transferencia de trabajo, ya que del análisis también se decanta algo, dejar la pasividad, dejar de esconderme, permitirme que me miren, situación que no consentía, ya que la mirada de los otros, era algo tan mortificante que inhibía. Ahora, poder estar en el mismo lugar, con una posición diferente, en un lugar con otros, donde, desde mi soledad, puedo tomar la palabra, aquella que en ocasiones por inhibición queda encapsulada en lo imaginario, y que solo, siendo como lo mencionaba Briole en su conferencia "La libertad de la palabra" (23 de julio 2017), tomándola con causa, "se vuelve liberadora", liberadora para mí, ante el temor sancionador, de que, aunque solo sean palabras, tengan un efecto mortífero, atormentador de asumir la responsabilidad de lo que dije, de lo que hago. Y lo que hago, lo hago sola, tomar la palabra, ya sea en mi práctica, en lo que he ido resolviendo a nivel personal o en la Escuela.

En el análisis y la formación, me encuentro en un punto, en el cual las palabras no son suficientes, hay algo más, algo que impulsa, que dice háglo, no te quejes solamente, la desesperación cansa, y es, en el dar el paso a paso que, en lo personal y laboral se han visto los efectos de un análisis y de la formación. Ahora el tiempo de acelerar el paso, dentro de la Escuela, para ubicar ¿cómo poner a funcionar lo advertido en un actuar que no deje solo cosas inconclusas? Participar no solo en la Comisión de Carteles, desde donde puedo estar un poco oculta de la mirada del otro, pues a condición de no ser mirada directamente, es que puedo hacer, **ahora se trata de hacer siendo mirada**, con calma y prudencia donde se requiera. Donde la posición del muerto, sea desde el lugar del analista, donde el silencio tiene otra función.

Y en estos pasos, en el habitar de la Escuela, resuenan para mí, dos conceptos mencionados por Miller, la inducción y exducción en psicoanálisis, él hace referencia a la relación entre analista y analizante, sin embargo, lo tomó porque considero que dentro de la Escuela son dos ejes que de igual manera permiten habitar la Escuela, lo cito en lo siguiente: ***"Para inducir el trabajo es necesario que quede algo por hacer" (termina la cita)***. Considero, en la Escuela siempre hay algo por hacer, nada es concluyente. Más adelante Miller dice: ***"Cómo verán, no se prescribe para la enseñanza del psicoanálisis una finalidad de algo completo, de perfección, de dar ejemplo de un yo sé todo, sino un objetivo enteramente determinado de inducción, lo que significa dar lugar al trabajo de otros. Por eso no me molesta presentarles cosas inconclusas o que varían un poco cada vez, ni señalar que hay investigaciones pendientes, ya que es una manera modesta de indicar que hay lugar para muchos trabajadores en este campo y de volver a recordar la finalidad inductiva de la enseñanza del psicoanálisis" (fin de la cita pág. 182)***. Para mí como asociada, habitar la

Escuela significa que, habrá algo que investigar a partir de mi interés por el Psicoanálisis, no será la primera vez, que por iniciativa lo busque desde mi soledad, en un lugar con otros, con los cuales, trato de tomar la distancia necesaria para advertir las identificaciones, eso es lo complicado en mi decir, en mi actuar y en mi ser de asociada, es entonces la posición en el análisis la que se impone para hacer ese viraje de lo imaginario a algo analítico. Ahí otro punto de peligro para mí, ¿hasta dónde mi posición de analista en el análisis y hasta donde mi lugar en la Escuela para discernir sobre teoría y práctica?

Retomo a Miller, para calmar, para entender, aunque sea solo un poco: *"Habrá pues una ex-ducción analítica, cuyo objeto sería conducir al analizante fuera del análisis"* (pág. 184), posteriormente Miller hace alusión a lo siguiente: *"De modo que la innovación de Lacan es de un orden completamente distinto: uno se vuelve analista, hablando con propiedad con algo extraído de su propio análisis"* (pág. 186). Y eso extraído del propio análisis es lo que me permite habitar la Escuela, con mis equivocaciones, con los puntos donde me siento atorada, con mis errores, pero que, tocados al escuchar testimonios de pase, experiencia y práctica de colegas, miembros y asociados, me permite rectificar en el punto, no el punto cero que no existe, sino en el punto donde no hay, hay para hacer algo existir, para bordear el vacío y continuar la formación como analista, para brindar un lugar donde la escucha y la intervención sean diferentes.

Habrá algo más, advertir el eje que me permita ponerme a trabajar, algo con gusto, con vida, acompañado de lo que vendrá, la frustración, la insatisfacción de la que no escapo, pero que he ubicado que se puede hacer otra cosa más que sólo el hecho, de que un síntoma me devenga lastimoso, es desde la **transferencia de trabajo**, puesta en el lugar para ello, que al quebrarme con calma pueda reponerme. Es en estas vueltas, de la **cuestión de inducción-exducción**, que puedo habitar la Escuela, donde no se puede aislar totalmente la situación de la identificación, pero sí advertirlo, para que aquello que se repite sea colocado en el lugar del motor para "No engancharme con el síntoma del otro", intervención en mi análisis, que me permitió volver a armarme y desear construir algo en la Escuela.

Entre tantas cosas más, soy de cosas inconclusas y desde lejos, porque si toco demasiado cerca, espino, pero no hacia afuera, la espina se hunde, pero es esa misma espina, la que ahora me recuerda que estoy viva, para que me ponga al trabajo, para que pudiera darse una rectificación de por qué la Escuela de Orientación Lacaniana se ha convertido en un lugar que me permite tocar un punto como deseante, me permite entonces, sostener y orientar mi práctica para habitarla.

¡Gracias!

#### REFERENCIAS

- Briole. Conferencia "La libertad de la palabra" (23 de julio 2017). Nel Medellín.
- Lacan. Seminario 11. Los cuatro conceptos fundamentales. Pág. 159
- Miller. El banquete de los analistas. Capítulo Transferencia de Trabajo.



CONFERENCIA PROGRAMA PRESENTACIÓN DE ENFERMOS  
NEL-CDMX, 31 de mayo de 2018

## "Efectos de formación y efectos de subjetivación en la enseñanza de presentación de enfermos"

Domenico Cosenza

Buenas tardes, muchas gracias por la invitación, es un verdadero placer para mí estar con vosotros; es mi primera vez en México y en la NEL también. En realidad, estuve en Miami, hace algunos años cuando era de la NEL, pero es un gran placer estar con vosotros y ahora hablar de la cuestión de la Presentación de Enfermos, que es un tema muy apasionante de la formación de los analistas de orientación lacaniana. Esta mañana hemos tenido una Presentación de Enfermos muy interesante -quizá volveremos en algunos puntos haciendo algunas referencias en cuanto a lo que hemos podido escuchar.

Como saben, la Presentación de Enfermos es una práctica que no nace como parte del psicoanálisis; se trata de una práctica de formación que tiene su origen en la psiquiatría francesa, es decir, ya la encontramos en los grandes clínicos franceses Charcot, De Clerambault, autores que fueron la referencia fundamental para la formación de Lacan psiquiatra. En particular De Clerambault Lacan nos dice explícitamente, en su escrito *De nuestros antecedentes* que se trata de su único maestro en psiquiatría. Entonces es cardinal evaluar bien qué es para Lacan esta práctica de Presentación de Enfermos, a la cual se ha mantenido fiel desde el comienzo hasta el final de su experiencia clínica. Muy importante esto: hay una continuidad fundamental en Lacan sobre este punto, nunca, hasta que pudo, dejó de desarrollar esta experiencia con rigurosidad.

Es preponderante para nosotros ir a ver lo que Lacan encontraba de especial en esta práctica y también hacernos la pregunta acerca de si la práctica de Presentación de Enfermos (así como funciona con Lacan y con quienes la han desarrollado según la orientación lacaniana) está en continuidad o en discontinuidad con la psiquiatría clásica. Esta es una pregunta muy importante que creo que hay que desarrollar, es un punto de investigación seria cuando reflexionamos alrededor de este dispositivo tan valioso como es la Presentación de Enfermos.

Hay que decir sobre la práctica de Presentación de Enfermos que tiene un desarrollo con una larga tradición, pero no se ha escrito mucho sobre este dispositivo, es decir, hay una larga práctica pero no hay una producción larga alrededor de los fundamentos de la Presentación de Enfermos. Lacan mismo invitaba a otros a poder reflexionar más teóricamente sobre esto. Creo

que es un punto que nos permitirá empezar un trabajo acerca de cuáles son los fundamentos de la práctica de la Presentación de Enfermos según la orientación psicoanalítica lacaniana.

Yo diría que hay al mismo tiempo una relación de continuidad y discontinuidad entre la Presentación clásica de enfermos así como ha sido desarrollada por la psiquiatría tradicional, y lo que hace Lacan en el dispositivo de la Presentación de Enfermos. ¿En qué sentido hay una continuidad? En el sentido en que efectivamente la estructura fundamental del dispositivo permanece con algunos elementos que encontramos ya en la versión clásica, es decir, hay un encuentro entre el paciente y un practicante por primera vez, hay una pareja particular. Esto me parece un aspecto crucial: se trata de una práctica que pone en el corazón de su funcionamiento la dimensión de un encuentro. El otro aspecto es que se trata de un encuentro que se produce en la presencia de un público, que es un público de personas que se forman en la práctica clínica, que escuchan silenciosamente lo que se produce en el diálogo entre el paciente y el entrevistador; estos tres factores permanecen, sea en la estructura clásica de la Presentación de Enfermos, sea en la versión de la interpretación de este dispositivo actuado por Lacan.

Hay algunos elementos que se dan en la estructura de la Presentación de Enfermos: hay el encuentro entre el entrevistador y el paciente, y hay un público que asiste a este encuentro, público que está compuesto de practicantes, de clínicos que escuchan lo que se está produciendo en este encuentro para poder entender lo que está en el corazón del paciente que ha sufrido en su experiencia.

Al mismo tiempo hay que decir que hay aspectos de diferencia que pertenecen a la distinta finalidad de los dispositivos. Claramente, en la manera de interpretar este dispositivo en la psiquiatría clásica, hay una exigencia de transmisión alrededor del saber psiquiátrico, es decir, el entrevistador está en posición de alguien que tiene el saber y su relación con el paciente está determinada por esta condición previa, por ejemplo llegar a producir un diagnóstico psiquiátrico intentando mostrar en la entrevista los aspectos del paciente que más bien puedan ser reconducidos a un diagnóstico de la psiquiatría. Hay otro aspecto de la experiencia clásica de la Presentación de Enfermos: hay momentos donde se mezcla el diálogo con el paciente y con la audiencia. El entrevistador entra en relación con la audiencia mientras está actuando la entrevista con el paciente. En esto claramente se ve un fin de tipo didáctico, es decir, permitir la transmisión más adecuada de los conceptos de la clínica -por ejemplo de la psicopatología- a la audiencia mientras se está actuando la entrevista. Todo esto con Lacan encuentra un corte.

Hay algo que cambia: si se leen las Presentaciones de Enfermos de Lacan se ve que hay algo diferente que empieza a producirse. Como dice bien una colega de la EOL, Laura Valcarce que escribió un libro formidable sobre *La enseñanza de la Presentación de Enfermos en Lacan*, en realidad lo que Lacan actúa es una subversión del dispositivo de la Presentación de Enfermos. Aparentemente mantiene la misma estructura pero introduce movimientos que cambian el dispositivo. Es importante ubicar estos cambios.

Un primer cambio importante es el corte decidido entre el momento del diálogo con el paciente y el momento de la discusión con la audiencia. Hay un corte que Lacan introduce de manera radical para distinguir dos tiempos: uno que es el encuentro con el paciente, y hay el tiempo

de elaboración alrededor de este encuentro que se produce en el diálogo entre el entrevistador y la audiencia, este punto se clarifica de manera neta.

Otro aspecto fundamental, podemos decir, es la posición que el entrevistador toma con respecto al paciente, Lacan introduce una modalidad diferente: en subversión efectivamente. Se ve muy bien en la manera de actuar en la Presentación de Enfermos: en Lacan, el saber en juego no está del lado del entrevistador, el saber universal no interesa. Así como Lacan la reinventa, el saber está del lado del paciente y todo funcionamiento de la entrevista actúa en la dirección de permitir al discurso del paciente poner en juego los elementos más singulares que han jugado un papel decisivo en su historia.

¿Cómo podemos decir esto de otra manera? Podemos decir que hay un desplazamiento de la posición del paciente como objeto hasta una posición de sujeto, esto me parece fundamental. En la psiquiatría clásica el paciente está más en una condición de objeto al que hay que encontrar la manera de reconducir a una categoría psicopatológica -aún con toda la finura que los grandes maestros de la psiquiatría clásica tenían.

La manera de actuar de Lacan introduce un cambio: el paciente se desplaza de una posición de objeto de la psicopatología hasta la posición de sujeto de una enunciación singular, que hay que producir en la entrevista. Antes de la entrevista esta singularidad de la enunciación es una apuesta: no sabemos nada y precisamente el hecho de que la Presentación de Enfermos se produzca sin conocerse entrevistador y paciente, introduce un elemento que radicaliza. Es decir, en la interpretación que Lacan da de la cuestión, este encuentro introduce algo que interesa mucho al psicoanalista en formación en particular, porque presentifica en esta práctica lo que está en el corazón de la práctica analítica como tal, esto es, el encuentro, donde lo más importante que está en juego es verdaderamente el hecho de que estamos delante de algo que no puede ser reconducido a una regla, a un *automatón*, a algo que podemos previamente decidir. Estamos en el encuentro que se produce en la Presentación de Enfermos así como Lacan la interpreta en una dimensión de aleatoriedad, *tyché*.

Si tomamos la doble categorización del Seminario 11, Lacan toma de Aristóteles la *tyché* y el *automatón*; podemos decir que la atención, lo que interesa más a Lacan es la dimensión de la *tyché* que está en el encuentro, de lo imprevisible, de la singularidad. Esto lo vemos también en la Presentación de Enfermos, así como lo vemos cuando tenemos al paciente en sesión. Es un punto muy importante que ya encontramos en Freud, que Lacan radicaliza en su manera de conceptualizar el psicoanálisis. Ya decía que la buena postura del psicoanalista sería en cada sesión encontrar al paciente, al analizante, cada vez como si fuera la primera vez. Es una invitación de Freud a poner de lado todo el saber que ya tenemos, para hacer que el encuentro sea realmente con algo imprevisible, con una dimensión de *tyché*.

Lacan radicaliza esta indicación de Freud en su manera de conceptualizar la estructura de la sesión: introduce modificaciones en la manera de estructurar la sesión analítica, por ejemplo modifica la cuestión del tiempo de la sesión, acelera la dimensión de *tyché* de la sesión que es lo que más le interesa: hacer de cada sesión un acontecimiento, es lo que prioriza Lacan. Reduce la dimensión de la repetición y hace de manera que el corazón de la experiencia clínica sea la dimensión del acontecimiento imprevisto.

Volviendo a la cuestión de la Presentación de Enfermos, así como Lacan la introduce, podemos decir que el elemento más importante de la subversión que opera es precisamente que desplaza el saber del entrevistador al que el paciente encarna y esto implica una cierta colocación del entrevistador: éste no está en una posición de tener el saber sino está en una posición de no saber en el sentido que Lacan da a esta expresión, que no quiere decir no saber nada. Es un ejercicio que Lacan llama la *docta ignorancia*, que es la posición de permitir al sujeto que está en el paciente, tomar la palabra. Esta operación de tomar la palabra por parte del paciente es posible sólo si encuentra por el lado del entrevistador esta posición vacía de saber y una demanda también vacía que empuja al sujeto a tomar la palabra. La subversión específica del movimiento de la entrevista que Lacan introduce de manera especial, es subvirtiendo de hecho el dispositivo de Presentación de Enfermos, respecto a la transmisión psiquiátrica clásica.

Esto es un punto importante porque nos dice algo acerca de esta subversión: Lacan introduce en el dispositivo de la Presentación de Enfermos un factor estrictamente analítico, es decir - como subraya también en su libro Laura Valcarce- hay una introducción del deseo del analista en la posición del entrevistador. Esto me parece uno de los puntos de subversión más radicales que Lacan actúa en su manera de practicar la Presentación de Enfermos. ¿Qué quiere decir introducir la función del deseo del analista en el lugar del entrevistador? Quiere decir, por un lado, vaciar de saber; por otro lado, animarse por una pregunta que tiene como único fin permitir al sujeto que está en el paciente poder decir, bien decir, lo que está en el corazón de su cuestión singular. Esto es un punto clave para entender la importancia que tiene la Presentación de Enfermos en la perspectiva de la orientación lacaniana; esto le da su característica única, no reconducible a la modalidad de funcionamiento de la psiquiatría clásica.

Es clave esclarecer esta diferencia porque si la tomamos en cuenta, veremos que las críticas que se producen alrededor de la Presentación de Enfermos, no tienen en cuenta esta subversión que Lacan introduce en la manera de practicarla. ¿Cuáles son las críticas que de manera prejuiciosa hay respecto a la Presentación de Enfermos? Principalmente son críticas que sostienen la tesis de que en la Presentación de Enfermos se practica un ejercicio de instrumentalización del paciente; que el paciente viene tomado como un objeto de investigación de clínicos que utilizan esta posición de objeto para desarrollar sus recursos. Si esto puede ser un discurso que puede valer para el modo de entender la manera psiquiátrica clásica de la Presentación de Enfermos, la subversión lacaniana no permite este tipo de crítica porque efectivamente, la Presentación de Enfermos de orientación lacaniana apunta a la singularidad del paciente, no apunta a la clasificación psicopatológica de su posición. Es algo muy diferente, no apunta a lo universal, apunta más a lo que es irreductible a cualquier clasificación.

Esto no quiere decir que no usemos las categorías de la nosografía, pero para nosotros la nosografía no es lo fundamental, lo fundamental es efectivamente la referencia a la singularidad de la posición subjetiva. Es lo que intentamos esclarecer cuando entramos en la fase dos de la Presentación de Enfermos, es decir, la del entrevistador y la audiencia, donde el trabajo que se hace es a partir del texto de la entrevista: valorar los puntos de singularidad más peculiares del sujeto que el entrevistador ha encontrado. Esto nos introduce al campo de experiencia e investigación clínica que es el propio del psicoanálisis, que es el que nos interesa

en este tiempo de discusión: todo lo que nos muestra el sujeto en sus rasgos de singularidad más irreductibles, su relación con la palabra, cómo funciona la relación del sujeto con su palabra y la palabra de otros. Al pensarlo en estos términos nos ubicamos más allá de una reconducción nosográfica o categoría del saber psiquiátrico. Entramos a un nivel de discusión que pertenece al discurso analítico y la singularidad del sujeto.

Esta mañana hemos podido escuchar a una mujer en la Presentación de Enfermos, muy pronto nos hemos encontrado con aspectos muy particulares, por ejemplo, éste era un sujeto animado por la metonimia de la palabra, no paraba de hablar, faltaba lo que hemos llamado un punto de capitón en su discurso. En algunos puntos no se entendía bien lo que decía, si lo que estaba diciendo era relativo al sujeto mismo, a la palabra de la madre, a la palabra del Otro, pero al mismo tiempo encontrábamos en este sujeto una precisión respecto a algunas escansiones de su vida, por ejemplo las fechas fundamentales: era una mujer que tenía una memoria sorprendente respecto a los acontecimientos claves de su vida. Todos estos aspectos hacen que no sea tan simple el diagnóstico psiquiátrico, lo que nos interesa es localizar las paradojas del sujeto, también el nivel de soluciones singulares que ha ubicado en su vida para encontrar una cierta forma de estabilización. Por ejemplo, en este caso se ve muy bien cómo este sujeto atribuye a una serie de cosas que pone en acto en su vida (por ejemplo cierto control de todo lo que le ocurre, de todos los objetos que encuentra, toda una serie de rituales) los intentos de dar un orden a la confusión fundamental que está en el corazón de su ser.

Se ve muy bien, como por ejemplo el diagnóstico de Trastorno Obsesivo Compulsivo que le habían hecho los psiquiatras, ha sido algo que ella ha tomado como una manera para nombrarse; es precisamente, la solución que ha encontrado en su vida que le permite dar una cierta ubicación, que pone en punto de límite a la metonimia que caracteriza su modalidad de ser. Entonces hago este ejemplo para decir que lo que interesa más de la Presentación de Enfermos desde la estructura del psicoanálisis lacaniano, es poder aislar en el discurso del paciente los puntos de singularidad más importante que lo caracterizan, también su modalidad de goce que se repite y se mantiene siempre igual, más allá de los momentos de la vida que este sujeto está atravesando.

En este caso, se veía muy bien que cada vez que trataba de concluir algo, se encontraba con una imposibilidad. Cada vez que se trataba de dar un cierre simbólico a momentos claves de la vida, la licenciatura, la relación con el marido, cada vez ocurría algo que no le permitía un anudamiento. Todo esto la empujaba a una condición de dificultad que el sujeto redimía, acentuándola. Lo que es más interesante para nosotros, más productor de efectos de formación, es precisamente esta orientación hacia lo real singular del discurso del sujeto que encontramos en la entrevista, es hacer surgir esta dimensión de singularidad de su discurso. Esto es algo para el entrevistador que es del orden de la producción de efectos de formación, entendido en el sentido analítico.

Hace unos años, en 2002 en Bruselas, hubo un Congreso de la AMP titulado *Efectos de formación en la experiencia psicoanalítica*, entendiendo que es una formación que pertenece al encuentro del sujeto con algo de lo real. Por ejemplo un aspecto importante de la formación es el encuentro con las psicosis, el encuentro con la dimensión real de la psicosis, como algo sorprendente, siempre sorprendente, enigmático: el primer encuentro con la psicosis, para

muchos clínicos, ha sido el factor que ha empujado hacia el análisis, hacia empezar el análisis y producir en el recorrido del análisis la mutación en la economía del deseo, que Lacan nombra cuando habla del deseo del analista. Lacan tiene una sensibilidad muy fuerte en este punto respecto a la psicosis: esto se ve muy bien, en la entrevista apunta a poner de relieve el punto de certeza que está en el sujeto.

Miller lo subraya en un escrito producido alrededor de la Enseñanza de la Presentación de Enfermos de Lacan, cuando dice que para Lacan buscar la certeza es un elemento fundamental en la clínica de la psicosis. Buscar precisamente el punto axiomático respecto al cual el psicótico no tiene ninguna duda. Éste es un punto nodal, esencial de nuestra orientación, yo diría no sólo con la psicosis, porque en la Presentación de Enfermos puede ocurrir que haya sujetos que no sean psicóticos. También la última enseñanza de Lacan nos permite sensibilizarnos respecto al campo de la neurosis, alrededor de una dimensión que presenta una cara de certeza que es la dimensión del goce, de lo real del goce. Es claro que el sujeto neurótico es un sujeto dividido, pero cuando apuntamos a lo real del goce encontramos algo que es del orden de cierta solidez. Lacan nos invita a orientarnos a través de este punto, es decir, a partir de lo real del goce que está en el corazón del sujeto.

En este asunto la Presentación de Enfermos es un dispositivo muy precioso porque nos permite asistir a la modalidad de interlocución que va precisamente en esta dirección, gracias al efecto de subversión que Lacan introduce en la posición del entrevistador y del paciente. El paciente está en la posición de sujeto, el entrevistador está más en la posición de alguien que empuja al sujeto para que pueda decir bien, lo que más está en el corazón de su problema, su dificultad: así podemos decir que el entrevistador está más en posición de objeto. La subversión que Lacan introduce hace funcionar la Presentación de Enfermos más a partir de la lógica del discurso del analista que a partir de la lógica del discurso universitario, como pasaba en la psiquiatría clásica, donde el saber estaba encarnado en el gran clínico que tendía a colocar al paciente en el lugar de la nosografía psiquiátrica. Nos encontramos delante de una transformación radical.

Hay que decir que cuando hablamos de lo que se produce como efecto, hay que tener en cuenta la dimensión de los efectos subjetivos, no sólo los efectos de formación sino también los efectos de subjetivación. Cuando la Presentación de Enfermos consigue permitir al paciente poner en juego su dimensión más singular como sujeto, esto produce efectos de subjetivación, sea en sujetos neuróticos, sea en sujetos psicóticos. Esto se ve en la manera cómo ellos responden a lo que el entrevistador muestra, claro hay que captar estos momentos que se pueden presentar en la entrevista misma o pueden pasar después, y sobre esto los que pueden decir algo son los practicantes que trabajan con este paciente. Por ejemplo, hoy en esta Presentación se ha visto muy bien que en algunos momentos la relación del sujeto con su palabra ha sido diferente, ha interrumpido un poco la metonimia de su discurso. Un momento fue cuando me hablaba de algunos lugares de la CDMX y le contesté que no conocía porque no soy de la CDMX. Delante de este no saber de mi lado, el sujeto ha tenido una respuesta de efecto sorpresa que ha interrumpido la metonimia e introdujo otra manera de hablar, poniendo más en juego mi posición un poco más enigmática. En este sentido, es muy importante anteponer una cierta atención a los momentos de sorpresa: cuándo emerge la sorpresa en el discurso del paciente, cuándo se produce algo nuevo, qué se presenta de manera diferente a lo que es del orden de la repetición. Esto para nosotros es muy importante porque nos ofrece elementos que pueden

tener un efecto de orientación respecto a la práctica clínica de los que continúan viendo pacientes.

Marcela Almanza: Quería comenzar por resaltar palabras que mencionaste: encuentro, efecto, acontecimiento, que no son sin una posición determinada de quien conduce la entrevista, como marcabas bien la diferencia entre la orientación lacaniana y la que está ubicada psiquiátricamente. En este punto me parece que ubicas muy bien los efectos de subjetivación y los efectos de formación en cada uno de los participantes. Por ejemplo, en la paciente de hoy me parece que quedó claro que alguien que viene como sujeto de la ciencia -que hacía parte de un protocolo de investigación, donde su cuerpo en tanto organismo había sido intervenido en la cirugía respecto al trastorno del cual ella había sido diagnosticada- en el momento de Presentación de Enfermos muestra algo completamente diferente. Quizás para la psiquiatría es un desecho, que no importa para el protocolo de investigación, pero en el marco de una entrevista llevada a cabo por el deseo de un analista surgen efectos de subjetivación, donde veíamos que la incidencia de algunos significantes en la vida de esta mujer habían sido fundamentales. Me pareció un buen ejemplo de esta apuesta ética, del efecto al cual conduce una entrevista de Presentación de Enfermos, que no es el saber de la ciencia, sino otro saber que se pone en acto para el paciente que puede empezar a subjetivar algo.

Viviana Berger: Me parecía también importante ubicar la función de la audiencia *analizante*, porque los efectos de formación, también se dan en la medida en que cada uno de la audiencia, subjetiva o captura el impacto del encuentro con la psicosis en esa entrevista y de qué manera interroga su propia cuestión.

Domenico Cosenza: Respecto a lo que plantea Marcela, me parece que el caso que hemos encontrado esta mañana es un ejemplo perfecto de lo que Lacan nos dice: que el psicoanálisis trata lo que la ciencia forcluye. Precisamente esta paciente con toda esta experiencia de protocolo, intervenciones, exámenes continuos, es perfectamente un sujeto del discurso de la ciencia, objeto de la ciencia misma; pero lo que se produce en la entrevista es precisamente que lo que ha sido forcluido en el discurso de la ciencia, vuelve a presentarse en un dispositivo de escucha caracterizado por la subversión que Lacan opera.

Esto me permite ir a un Congreso que haremos el próximo año en Europa, Congreso de PIPOL9, de la Eurofederación que tiene como título "El inconsciente y el cerebro: nada en común"; estos dos niveles en los que no hay comparación. Se ve muy bien que cuando nosotros devolvemos al sujeto la palabra que le ha sido quitada, el sujeto responde e introduce algo que no puede encontrar su lugar en el tratamiento que está haciendo en los dispositivos del discurso de la ciencia.

Respecto a la otra pregunta, muy importante, de la audiencia como audiencia analizante, es verdad: en un escrito de Miller sobre la Presentación de Enfermos, él compara la audiencia a un coro griego de la tragedia, no es en la posición de un público que observa de manera distanciada, el coro participa de la tragedia, está en el mismo movimiento del discurso. Se parece en este sentido a la tragedia griega no en su forma más moderna, sino en la forma que encontramos en Esquilo y Sófocles; cuando funciona la Presentación de Enfermos en la modalidad que Lacan ha reinventado, la audiencia funciona como un coro griego, un coro silencioso en el primer tiempo, que en un cierto sentido, aporta su silencio para dar el máximo

relieve a la palabra que entra en juego en la entrevista; y en el segundo tiempo, pone en juego la palabra analizante y el entrevistador mismo entra en el dispositivo de la audiencia. No está en posición de saber particular, empieza una dialéctica de discurso analizante alrededor de la singularidad del caso, hay un desplazamiento de la posición del entrevistador que ocupa en la entrevista a la posición que ocupa en la discusión, no es la misma posición. Esto es muy interesante como movimiento, es como decir que en el segundo tiempo somos todos analizantes.

Ana Viganó: Es sobre esto mismo Domenico, el coro, la presencia, el silencio que juega un valor fundamental y luego la participación en el debate, querría alguna palabra sobre la mirada en relación al público y el entrevistado.

Domenico Cosenza: Es particular, lo que muchas veces se dice sobre la Presentación de Enfermos es que -respecto al público- cuando la presentación se desarrolla, en la mayoría de los casos se crea como una especie de aislamiento entre el entrevistador y el paciente y la audiencia se queda un poco *à côté*. Puede ser un problema imaginario al comienzo hablar delante de, pero cuando empieza la entrevista en esta modalidad, se crea un circuito de palabra que pone a la audiencia de lado. Lo más importante se juega en la dialéctica entre el entrevistador y el sujeto, aunque se sabe que hay una audiencia, pero ésta se encuentra en una posición entre paréntesis, se pone bastante al lado. Esta es una diferencia entre la Presentación de Enfermos psiquiátrica que se funda en una clínica de la mirada y la Presentación de Enfermos analítica que se funda sobre la escucha de la palabra.

Marcela Almanza: Se sale de la dimensión obscena de la audiencia que mira, sino que tiene que ver con la posición analizante, no sin la posición del entrevistador que localiza muy bien el punto agalmático. No es quedarse enganchado en la cosa más imaginaria de la observación, sino poder localizar esos puntos que después van a surgir en la conversación.

Domenico Cosenza: Estos puntos agalmáticos de la presentación son los significantes que presentan un rasgo de singularidad y que el entrevistador pone de relieve, en evidencia, pero haciendo una atención respetuosa del discurso del sujeto. No inventa algo: saca, extrae del discurso del sujeto los significantes que más introducen la dimensión de singularidad, sea porque el paciente les da un peso especial, sea para un rasgo raro que contienen, sea para una utilización fuera de lo común de ciertas palabras. Es por esta operación de puesta de relieve en algunos significantes, que devienen los puntos focales de la entrevista misma. En este sentido, hay una orientación de la escucha sobre estos puntos de singularidad, de densidad que el paciente presenta en su discurso, que empiezan a devenir los puntos de orbitación del discurso mismo, y que en la fase dos donde empieza el debate, son los puntos que devienen enigmáticos para la audiencia, puntos agalmáticos sobre los cuales se desarrolla el trabajo interesante de la audiencia para intentar construir el caso en su singularidad.

Eduardo Barbosa: Cuando hablas del encuentro entre un paciente y un practicante que se realiza por primera vez en la Presentación de Enfermos, ¿nos puedes decir algo de la transferencia?

Domenico Cosenza: Es un punto clave, considero que la dimensión de la transferencia se puede producir alrededor de estos significantes enigmáticos que nosotros podemos en la entrevista,



poner en evidencia. La transferencia no es tanto una orientación pasional hacia el terapeuta o el entrevistador, es más el hacer surgir alrededor de algunos puntos del discurso, algo enigmático, ésta es la parte de la transferencia. Es la apuesta del primer encuentro: que salga algo de este encuentro que introduzca en el discurso algo nuevo, algo inédito, algo imprevisible, algo agalmático, que permita al paciente poder decir algo que nunca ha dicho respecto a su posición. Esta es una dimensión de acontecimiento de palabra, es la introducción en el discurso del sujeto de algo nuevo que nunca ha podido decir de esta manera en su experiencia previa, y esto siempre es una apuesta, aunque es raro que en una Presentación de Enfermos el trabajo que se hace con la audiencia no permita introducir un enfoque sobre la singularidad del paciente, esto pasa siempre.

Clara Holguín: Quisiera pedirte una vuelta más sobre el tema de la subversión, no sólo en el sentido de cómo se subvierte el discurso universitario, psiquiátrico, universal al analítico, sino en cuestión de algo que nombraste como efecto de formación en posición analizante, creo que es algo que venimos trabajando en la Escuela para pensar en la posición del Miembro, me pareció enseñante.

Domenico Cosenza: Creo que se podría decir que hay efecto de formación en psicoanálisis cuando hay subversión: hay subversión de la posición del sujeto, es la condición analítica del efecto de formación. Hay otra manera de entender los efectos de formación, por ejemplo en la pedagogía coincide con cierto acercamiento a un ideal, cuanto más me acerco tiende a ser tanto más, experiencia de efectos de formación. Esto no vale en la formación analítica; el analista encuentra efectos de formación cuando encuentra movimiento de subversión de su posición, por ejemplo, cuando salimos de sesión después de haber encontrado un movimiento de subjetivación que nos ha desestabilizado, cambiando nuestra perspectiva respecto a una creencia que habíamos mantenido toda la vida, esto es un efecto de formación, una subversión. Esta podría ser una versión analítica del efecto de formación que no tiene que ver con la versión pedagógica, es un punto donde efectivamente, la formación en psicoanálisis muestra su inconmensurabilidad con la formación en otros campos del saber.

Respecto a la comunidad de los analistas, pienso que es una comunidad de sujetos que al encontrar una cierta satisfacción en experimentar estos efectos de subjetivación como subversión, comparten esta singular experiencia de satisfacción que no pueden compartir con todo el mundo, lo pueden compartir los que han pasado, que están experimentando este mismo recorrido, del conjunto de los que se analizan, absolutamente, porque es algo bastante raro ¿no?

José Fernando Velázquez: Buenas noches, gracias Domenico. Quiero solicitarte si tienes alguna apreciación sobre algo que he ido reconociendo cada vez más en la práctica de Presentación de Enfermos que es el encuentro de cuerpos, tanto del sujeto entrevistado como del entrevistador, en donde ese encuentro de cuerpos por ejemplo del lado del entrevistado, puede requerir ser tratado de una manera particular, puede ser el caso con la mirada, con el tono de voz, con la proximidad, con la distancia, con el tocar el cuerpo del paciente, con el contrario de mantener una distancia prudente, no hay mucho desarrollo sobre esto y yo lo encuentro como un elemento también importante, tanto como la palabra misma. Quisiera saber si hay alguna reflexión sobre esto.

Domenico Cosenza: Me parece un punto muy importante efectivamente, hay que tener en cuenta que el encuentro de Presentación de Enfermos así como el encuentro analítico, es un encuentro de cuerpos en presencia, y esta dimensión de la presencia, del encuentro entre cuerpos, es algo que no se puede eliminar de la práctica analítica.

Hoy es una cuestión: hay analistas de otras escuelas que piensan que se puede practicar psicoanálisis por internet, no es nuestra orientación, porque tenemos una orientación hacia lo real y lo real necesita del cuerpo para poderse encarnar. Estoy absolutamente de acuerdo, sería importante que alguien que tenga una práctica en Presentación de Enfermos pueda escribir sobre este punto, has tocado un punto muy importante. Por ejemplo, esta mañana la mujer que he encontrado, evidentemente estaba preparada para este esperado momento, se había arreglado de una manera particular, su cuerpo se había preparado para el encuentro; también en este sentido la dimensión de cuerpo y la relación con el cuerpo es fundamental, hablamos de cuerpo hablante, esto quiere decir que no podemos desconectar la palabra del cuerpo donde ésta encuentra su raíz. Estoy muy de acuerdo sobre este punto. Ocurren cosas muy notables en el contacto con la paciente que pasan a través del cuerpo, por ejemplo, la paciente con quien estuve esta mañana, al final quiso que yo le diera un abrazo, yo le he dado un abrazo, para ella es muy importante esto. Hay que tener en cuenta la dimensión singular, no podemos actuar de la misma manera con cada paciente, hay que encontrar una manera para sintonizarnos con la singularidad.

Isis Nicasio: Interesante hacer una elaboración tras otra de este encuentro, yo quisiera pensar sobre la posición del público. Me encontré un artículo: "Sorpresa y vergüenza, resultados terapéuticos de la Presentación de Enfermos", apuntaba que la función del público no es ni la censura ni la permisividad, puede posibilitar que se encuadre el goce y circunscribirse. Apunta este artículo a que el público no goza de lo que se expone; en este caso, a la paciente -que destaca haber estado con médicos prominentes- tú le muestras tu no saber de las calles de México. Este público puede reproducir esta falla de saber y ella puede preguntarse por el saber de ella misma, a diferencia del saber médico donde ella goza de sí misma, de ser objeto de la ciencia y los otros que gozan de ese saber.

María Cristina Giraldo: Buenas noches y muchas gracias Domenico, quería hablar de algo ligado a la subversión que ya te había preguntado Clara pero una vuelta más pues me parece un punto importante. Nosotros tuvimos una experiencia de Presentación de Enfermos en una institución para psicóticos en situación de calle, no es una institución psiquiátrica propiamente, sino es como una casa de campo. Uno se encuentra con ellos: se produjo algo muy agalmático y es que los mismos pacientes demandaban la Presentación de Enfermos. Cuando salíamos nos preguntaban (era frecuente) cómo hacer para tener una entrevista con un analista, cosa que nunca sucedería en una Presentación de Enfermos psiquiátrica, porque le sirve al psiquiatra pero no al paciente. Es distinto en la Presentación de Enfermos analítica en la que el paciente se sirve de eso cuando logramos extraer un S1. Quería hablar de esto que me parece totalmente subversivo.

Domenico Cosenza: Ambas son importantes. Respecto al público Miller habla del público como un tercero en esta relación, como algo que acerca un poco este dispositivo a algo del pase. Se necesita esta posición tercera para que algo pueda tener efecto, no se trata de un encuentro

entre dos, está un tercero aunque sea silencioso, sin este tercero el efecto importante de la Presentación de Enfermos probablemente no se produciría. Respecto a la dimensión del tratamiento de goce en el momento de la presentación, otra manera de decir esta posición tercera es, como lo señala Laura Valcarce, la dimensión del *Witz*, que no sería posible sin un tercero. Sería algo de lo cómico que pasa entre dos, aquí están dos y ubicado el tercero y el paciente lo sabe bien, por eso lo que pasa en el discurso tiene un valor.

Respecto a la otra cuestión, también lo experimentamos en la mañana porque la psicóloga de la institución nos decía que la paciente ya quería participar en la Presentación de Enfermos, y se enfadó cuando la anterior vez eligieron a otra paciente. Esto quiere decir que en esta institución se está introduciendo la Presentación de Enfermos como algo agalmático, para que esto sea posible es necesario un cierto movimiento de la transferencia, que en algunos de los casos puede pasarse a alguno de los trabajadores de la institución, que tiene un lazo transferencial con la Presentación de Enfermos, como un pasaje de la transferencia. En este sentido estoy de acuerdo, otro nivel de la subversión es un nivel más político, institucional, que permite a la Institución que una vez que se coloca en su interior esta peste de la Presentación de Enfermos así entendida, permite el funcionamiento de la institución que la descompleta.

Participante: ¿Qué orientación toma la dirección de la escucha en los oyentes de una Presentación de Enfermos?

Domenico Cosenza: ¿De los oyentes?

Participante: Sí, todos los que pueden oír.

Domenico Cosenza: Una buena cuestión. Diría fundamentalmente que es una escucha que pone entre paréntesis cualquier prejuicio alrededor de lo que va a decir un sujeto, es decir, hace un cierto vacío respecto al discurso que va a salir, permitiendo una orientación de la escucha que pueda sintonizarse sobre los puntos de singularidad que van emergiendo. Para que esta operación sea posible hay que poner un poco entre paréntesis cualquier prejuicio respecto a lo que encontramos, esto sea desde el lado del entrevistador o de la audiencia, es decir, es importante que mantenga una dimensión agalmática, ésta es la condición para que una audiencia pueda funcionar como audiencia analizante, porque de otra manera no funciona así sino como público con prejuicio y cuando es así la Presentación de Enfermos pierde todo su encanto.

Desgrabado por Vianney Cisneros

# Décimas, portátil de una pequeña antología

## Gabriel Roel

*La pequeña voz del mundo* llamó Diana Bellesi al discurso poético. Esa experiencia con la lengua que acontece en travesía con el significante donde su *surfing* insensato junto a los golpes de efecto dirimen las aguas de la constancia material, el sentido y sus tendidos. Una pregunta convocante reunirá a la Nueva Escuela Lacaniana del Campo Freudiano, nuestra Escuela, a sus décimas jornadas el próximo octubre, *¿Qué madres hoy?* Cuatro poetas responden desde lo provisorio y lo portátil en esta décima *Glifos virtual* desde la singularidad de su escritura. Anne Talvaz, Ernesto Hernández Busto, Mirta Rosenberg y Gerardo Deniz. Cuatro piedras de toque, una traducción francófona del belga al español y tres en español de Latinoamérica [1].

\*

### COSAS QUE NO HAY QUE DECIR

Anne Talvaz

Éramos cuatro mosqueteras  
(en la actualidad el uso permite decir «la mosquetera»)  
que un día nos pusimos a charlar.  
Una de nosotras estaba a punto de jubilarse  
y la agobiaba la idea de las tareas domésticas, sobre todo las compras.  
Otra fue al frente, como siempre,  
para explicarle que con los supermercados que envían a domicilio  
basta hacer las compras una vez al mes, llenar el carrito  
y con eso una ya puede quedarse más o menos tranquila.  
Y las mosqueteras siguieron conversando en ese tono, hasta que una de ellas  
se tapó la boca con la mano y exclamó:  
«¡Hay que ver! Entre mujeres, ¿y de qué hablamos?  
De las tareas domésticas».  
Se produjo un largo silencio de vergüenza.

Ya que es verdad que las tareas domésticas la cocina la limpieza y los críos  
todo eso te reblandece la voluntad y el cerebro,  
impide que te tomen en serio,  
te cierra para siempre el camino de la psicología la filosofía

la filología la etología la etnología la etimología la ermenéutica  
(¿se escribe sin H?) y la puajsía.

El resto me importa un carajo pero la puajsía...

Doy prueba de gran magnanimidad al emplear esa palabra:

puajsía, inventada por un tal Albert Cohen

que vino a arruinar mis dieciséis años vibrantes y ferozmente ambiciosos  
decretando que las mujeres y especialmente las mujeres con mi aspecto físico  
eran incapaces de escribir.

Pero no importa, el señor Cohen está muerto y en esa época  
yo cultivaba la mansedumbre de los inocentes.

Me gusta cocinar. Adoro cocinar.

Un huevo cascado dentro de una sartén y que toma forma ante los ojos  
en el aceite hirviendo, la química de los platos

que al principio parecen residuos en una olla

y que se transmutan poco a poco en obras maestras

de la invención humana (prefiero las recetas tradicionales

a las elucubraciones progresistas de los grandes chefs).

Y lavar la ropa, el placer de estirar la mano sin pensarlo para  
elegir una prenda

precisamente porque antes pensamos en ella, el placer  
de acurrucarse bajo el acolchado...

El acolchado. Un tema sensible. Por definición,  
cuando alguien habla como yo ahora, es una «mal cogida».

Del amor como tranquilizante. No está mal como idea.

El abuso de tranquilizantes implica un aumento constante de la dosis  
para lograr el mismo efecto. Eso no se les ocurrió.

Cuánto esfuerzo para lograr que una mal cogida se calle la boca  
(además son todas feas y el Viagra cuesta carísimo).

Los hijos. Otro tema sensible. Hablar de los hijos

es prueba de falta de vigor intelectual, de inventiva,

de debilidad y de vulgaridad. Por acá, sin embargo, de hijos poco y nada

(de paso, quisiera hacerle llegar mi saludo a MD y su bebé),

¿dónde está entonces la vulgaridad? Aparte, el tema no le interesa a nadie.

Es algo que sabe todo el mundo... como si nadie hubiera tenido nunca un hijo,

y además, las historias de niños sólo sirven para los editores

de literatura para niños... ¿No será más bien

que el tema forma parte de los así llamados orígenes o consecuencias de la vida

que los pequeños boy scouts siempre listos para el asunto

no estarían del todo listos para encarar?

Ahora los dejo en paz. Después de todo,

tengo otra cosa que hacer en la vida y ya dije lo que tenía para decir.

Lo dije mal, lógicamente,

tengo la cabeza puesta en la cocina, el lavado  
y los que me esperan en casa -los hombres,  
el que hace progresar la química del plástico  
(a la manera de un gran chef) y que por lo demás  
observa, calmo y realista, la química del mundo-,  
el hombre en ciernes que en su rincón de la mesa  
crea cien universos por día, la boca grave y la mirada sombría,  
esperando que la sociedad lo tome en serio.

Su padre y yo ya lo hicimos.  
El resto del mundo lo hará forzosamente,  
porque serás un hombre, hijo mío.

\* \*

## **EROS**

*Ernesto Hernández Busto*

Como el arco y la cuerda.  
No esa estúpida guerra de los sexos  
donde hacemos la siesta  
del viajero en el tren,  
que al despertar le cuentan  
todo lo que no vio.

\* \* \*

*Mirta Rosenberg*

DICHOSO aquél, Safo querida,  
que antes de morir puede decir con alegría  
gasté todo el tesoro de los celos.  
Sentarse a ser pobre.  
Tener miedo.

\* \* \* \*

## **ARS MAGNA**

*Gerardo Deniz*

Amar. Temer. Partir.  
Vaya con esta Academia.  
Siglos de malestar freudiano en tres paradigmas  
concatenados y con tamaña lógica.  
Todo lo que ocurra será de la trilogía  
o será irregular:  
Empir tartar amer

(va naciendo el mundo; comparece, sin ir más lejos,  
la Zolotaya Orda);  
meter Tamar parir  
(esto ilumina brutal y telegráficamente la historia de  
Georgia-  
¿amó Rusthaveli, temió y tuvo por eso que partir  
a los Santos Lugares?).  
Silvan las pedradas. Es tarde.  
Ramón Llull se despide.

#### NOTA DE CRÉDITOS

[1] Anne Talvaz (Bruselas, 1963) Poeta y traductora. *Le rouge-gorge américain* (La main courante, 1997), *Imagines* (Farrago, 2002), *Entre deux mers* (Librairie Sauramps, 2003), *Panaches de mer, lithophytes et coquilles* (Comp'Act, 2006). *Confesiones de una gioconda y otros poemas*. (Buenos Aires, Bajo la luna, 2008) *Cosas que no hay que decir* (Choses à ne pas dire) fue traducido por Mirta Rosenberg y Jaime Arrambide.

Ernesto Hernández Busto (La Habana, 1968) Poeta y traductor. *Inventario de saldos* (Colibrí, Madrid, 2005), *La ruta natural* (Vaso roto, 2015), *Diario de Kioto* (Cuadrivio, México, 2015), *Muda* (Practica Mortal, México, 2016).

Mirta Rosenberg (Rosario, 1951) Poeta y traductora. *Pasajes* (Libros de tierra firme, Bs. As., 1984), *Madam* (Libros de tierra firme, Bs. As., 1988), *Teoría sentimental* (Libros de tierra firme, Bs. As., 1994), *El arte de perder* (Bajo la luna, 1998), *El árbol de las palabras, obra reunida 1984-2006* (Bajo la luna, Bs. As., 2006), *El paisaje interior* (Bajo la luna, Bs. As., 2012), *El arte de perder y otros poemas* (Pretextos, Valencia, 2015), *Cuaderno de oficio* (Bajo la luna, Bs. As., 2016), *Bichos* (Bajo la luna, Bs.As., 2017).

Gerardo Deniz (Madrid, 1934 - Ciudad de México, 2014) *Adrede* (Joaquín Mortíz, México, 1970), *Gatuperio* (FCE, México, 1978), *Enroque* (FCE, México, 1986), *Mansalva* (SEP, México, 1987), *Erdera* (FCE, Ciudad de México, 2005), *De marras* (FCE, Ciudad de México, 2016).

## MESA DE LECTURA

## LA NEUROSIS OBSESIVA, DEL FALSO ENLACE AL EMBARAZO.

Primer semestre 2018

## Claves freudianas

Edgar Vázquez

*La neurosis obsesiva es por cierto el objeto más interesante y remunerativo de la indagación analítica, pero no se la ha denominado todavía como problema.*

S. Freud, Inhibición, síntoma y angustia, p. 108.

Durante el primer semestre de 2018 nos ocupamos de revisar la elaboración de la categoría de neurosis obsesiva en la obra de Freud, desde su invención como entidad clínica y autónoma con el novedoso término *Zwangneurose* -recordemos que en alemán *Zwang* es tanto obsesión como compulsión-, hasta las interrogantes que presenta en tramos ya avanzados de su obra, interrogantes que por cierto, fueron presentados en tempranos textos pero a los que la prudencia freudiana prefirió aguardar hasta poder formularlos en términos propiamente psicoanalíticos, de modo que los ejes que ordenaron nuestra lectura en una primera aproximación se convirtieron en puntos de llegada que arrojaban nuevas preguntas y replanteaban las que antecedían. Resultaron especialmente llamativos los modos en que el par historia-obsesión, sus oposiciones, similitudes, fueron usados para dar cuenta de las neurosis en general, por lo que considerar a la obsesión simplemente como un dialecto debe reconocerse como una conclusión parcial, no agota en lo absoluto la cuestión.

El ordenamiento histórico de los textos revisados se mostró al paso de los encuentros, más una necesidad intrínseca para ubicar la lógica interna a la obra y trayectoria del concepto, que una preocupación meramente académica. Así pues, las representaciones falsamente enlazadas trajeron como correlato la justificación del afecto involucrado y la necesidad de interrogar a este último, no a la lógica de su presentación discursiva; la sexualización del pensamiento nos permitió ubicar la especificidad del rasgo omnipotente y cuasi-mágico con que se envuelve la sintomatología de este tipo clínico y al mismo tiempo la variabilidad y versatilidad de los síntomas que con facilidad se consideran egosintónicos, rasgos de carácter, etc., a este respecto encontramos una indicación reiterada aunque con frecuencia pasada por alto y en la que debemos reconocer el genio de Freud: incluso aquellos actos nimios, deben ser convertidos en textos sujetos a una legalidad, el cavilar, el dudar, todo ritual no tiene valor en el dispositivo analítico sino en la medida en que el analista logra convertirlo en un texto, solo en esa medida puede ser interpretado, construido y reconstruido, en fin, intervenido. Por último, la indicación del yo paralizado, esa delgada frontera entre inhibición y síntoma, nos dio la oportunidad de poner a prueba nuestras herramientas de lectura para abordar dos referencias muy breves, e inicialmente enigmáticas de Lacan, pero que leídas con la clave freudiana nos permitieron



pesquisar la rigurosa y atenta operación de lectura que Lacan promovió durante toda su enseñanza.

Como saldo de nuestro trabajo, nos hemos propuesto revisar durante el segundo semestre de este año, dos momentos privilegiados en la enseñanza de Lacan en los que se dedica a abordar detalladamente el problema de la neurosis obsesiva, lectura en la que, sin duda, nos habremos de acompañar del decir de Freud.

MÓDULO DE INVESTIGACIÓN  
AUTISMO, HACER CON LO INCLASIFICABLE. EL LUGAR Y EL ACTO  
Primer semestre 2018

## Para los que no hay Otro

Eréndira Molina Espinosa

En este último recorrido de semestre del módulo pudimos trabajar cómo, antes del trabajo de Rosine y Robert Lefort, la clínica con niños era hacia el sentido de la pedagogía y la rehabilitación del yo, con el ideal del Otro, despersonalizándolos y colocándolos en la negación de existencia; en tanto al analista tomado como si hiciera una clínica diferente del psicoanálisis, tomando la mayoría de las veces a los padres como responsables de la situación del niño. Los Lefort muestran y prueban que el niño es un analizante, un sujeto de goce y que no hay diferencia entre el psicoanálisis de un niño y de un adulto.

Que los niños autistas tienen su funcionamiento propio de su estructura y que no hay dos sujetos iguales, la demostración de este nuevo lugar del niño se hizo clínica, con casos que han pasado a ser muestra en el psicoanálisis: el niño del lobo, el caso Nadia, el caso Marie-Françoise, paradigmáticos tratamientos de sujetos donde no hay Otro, en donde analista y analizante en un intenso trabajo muestran la posibilidad de dar nacimiento al lugar del Otro, tanto en la clínica como en la enseñanza del psicoanálisis.

NOCHE DE CARTELES

Ciudad de México, 5 de julio 2018

## (Des)anudamientos y escrituras ante la caída del Otro

Diana Montes Caballero

A diferencia de lo que ocurre en otros dispositivos, el trabajo de cartelizante favorece poner en cuestión la propia experiencia, es decir, jugarse la existencia. En este sentido, la transferencia hacia los saberes psicoanalíticos reanimó los enigmas sobre los cuerpos hablantes, invitándome a sostener la función de más-uno, en tanto provocadora y provocada por las resonancias de los temas y deseos de aquéllos colegas que hicieron posible un verdadero trabajo de Escuela. Este pequeño escrito, intenta recuperar la lógica de esa senda.

*El cuerpo en escena*, rasgo que sostuve durante el cartel anterior, me permitió advertir los impasses fantasmáticos donde los embrollos del cuerpo encuentran satisfacción. Dicha experiencia no decantó en una escritura, pero me permitió transitar de la teoría a la clínica, al poner en tensión mi práctica y los hallazgos de *Radiofonía*:

"Vuelvo en primer lugar al cuerpo de lo simbólico, que hay que entender como fuera de toda metáfora. Prueba de ello es que nada sino él aísla el cuerpo a tomar en sentido ingenuo, es decir, aquel del que el ser que se sostiene en él no sabe que es el lenguaje el que se le concede, hasta el punto de que él no sería aquí, a falta de poder hablar de este... El primer cuerpo hace el segundo, al incorporarse en él... de dónde lo incorpora que sigue marcando al primero, desde el tiempo posterior da su incorporación".

Lacan se sirvió de la filosofía de los corporales e incorpales de Escuela estoica de manera antifilosófica, para aclarar e incorporar desde una perspectiva simbólica, imaginaria y real el estatuto del cuerpo en psicoanálisis. Este arribo constituyó mi punto de partida, ya que para este cartel aposté por la repetición del tema, en miras de producir algo nuevo. Y sí, se produjeron efectos.

Desde una escena orientada por el objeto, comencé a preguntarme por los cuerpos-hablantes ante la inexistencia del Otro. ¿A qué Otro me refería? Partí de uno de sus nombres: la civilización contemporánea. La feminización del mundo, la revolución tecnológica, el neoliberalismo y el *nuevo sensorium*, participaron del reconocimiento de la lógica descarnada de los síntomas contemporáneos ante la inconsistencia del Otro; pero el enigma sobre los decires del cuerpo sólo lograba bordearse a partir del trabajo con viñetas clínicas y casos publicados, haciendo patente que, para sostener la inexistencia del Otro, y no sólo la caída de

sus semblantes, hay que servirse de la última enseñanza de Lacan y de los escabeles que producen los Analistas de Escuela: los testimonios de pase.

Ficciones que desde la pura diferencia dan cuenta de las transformaciones que va sufriendo la libido a través de un recorrido que pasa por el atravesamiento del fantasma, la destitución subjetiva y el pasaje del inconsciente transferencial al inconsciente real, hasta llegar a una solución sint(h)omática, donde el cuerpo ya no habla para satisfacerse de sentido-gozado, sino que se sirve de la dimensión gozante de *lalengua* para satisfacerse pulsionalmente a través de la escritura que da lugar al *sinthome*. Gracias a cada testimonio y ensayo de clínica nodal problematizados durante las sesiones de cartel, advertí que la pulsión no cambia, pero que, al consentir la inexistencia del Otro, tales satisfacciones abren nuevas e infinitas posibilidades.

*Uno por Uno*, y contra todo intento masificante de rectificación subjetiva, los testimonios de pase siguen siendo el único dispositivo de Escuela capaz de transmitirnos la diferencia entre los verdaderos y los falsos agujeros... *Cuerpos que buscan escrituras*, aquéllos que se (des)anudan y (des)enganchan radicalmente del Otro como los de Leonardo Gorostiza o Silvia Salman, me revelaron que el sint(h)oma, en tanto acontecimiento que (se) trenza, es un espacio temporalizado.

NOCHE DE CARTELES

Ciudad de México, 5 de julio 2018

# Suicidios en el siglo XXI o cómo pasamos del "pegan a un niño" al "bullean un niño"

Abraham Hernández Gaytán

La muerte como significante es un punto final a la palabra, del hacer, del deber ser; punto final de un sentido y el destino inalterable de la pulsión. A pesar de que continuar con la vida es un acto de permanencia, se nace para morir. Y aceptar el reto de vivir implica afrontar los peligros. ¿Cuáles son para un adolescente?

Pongamos un ejemplo:

En 2017 se estrenó en *Netflix* la serie *13 Reasons Why* (*Por Trece Razones*), cuya transmisión originó los más diversos debates con respecto a la pregunta de la sinopsis: ¿Por qué se suicidó Hannah Baker?

Hannah, personaje central y ficticio de la serie, objeto de burlas y abusos por parte de sus compañeros de escuela, decidió poner fin a su vida, no sin antes hacerse visible bajo la vía de la responsabilización directa a otros de un acto que le fue enteramente suyo: su suicidio.

Las trece razones se convirtieron en un fenómeno mundial entre padres temerosos de que la explicitud se torne fuente de inspiración al suicidio y personas que la enarbolaron como emblema de la lucha por la denuncia del acoso escolar. Ambas visiones las considero parciales puesto que dejan ocultos matices y me parecen un discurso puesto sólo desde el semblante. Al respecto, lanzo un cuestionamiento:

¿Qué ocurre si alguien considera a la propia muerte como una resolución a la angustia que le habita como ser hablante? Detallemos: ¿Qué nos angustia hoy? Nos angustia la prevalencia y el consumo de la "buena" imagen, pero ¿y si nadie nos ve? O bien, ¿si aquel que nos ve logra observar la diferencia que nos habita y le resulta insoportable y nos destruye? ¿En qué manos de qué otro somos colocados? ¿Cuál es el destino final del juego de las diferencias entre compañeros de clase?

La experiencia escolar no puede ni podría entenderse sin considerar que la violencia apunta hoy a muy diferentes formas de voluntad de dominio y satisfacción sádica.

Freud analizó la relación establecida entre el sádico y el masoquista, cuyo vínculo implica el intercambio de las posiciones adoptadas por sus actores con el objetivo de la obtención de placer. Más allá del límite del placer aparece el dolor: el goce, esa satisfacción paradójica que el sujeto obtiene de su síntoma, el sufrimiento que deriva de su propia satisfacción. En *Pulsiones y destinos de pulsión*, Freud señala que, en la neurosis obsesiva, de la manía de martirio surge el automartirio, el autocastigo, no el masoquismo, y no por ello deja de producir goce.

Existe aquí un espiral, puesto que el masoquismo implica una relación con alguien más, bajo dicho vínculo, mientras que el automartirio es dado por el propio sujeto. Una acción de sí mismo para sí mismo.

Un detalle que no debe obviarse es que ahora se multiplican las formas de obtención de goce y se enreda con el declive de la autoridad, la promoción de la mirada como objeto de goce y la desorientación adolescente respecto a las identidades sexuales (Ubieto, 2016).

Su conjugación en el ámbito escolar nos remite al *bullying*. Si rechazamos su aparición reciente y lo tomamos incluso como rito de iniciación es necesario responder ¿de dónde viene?

## Freud en el siglo XXI o cómo pasamos del Pegan a un niño al *Bullean* a un niño.

*"Puesto que la representación-fantasma "un niño es azotado" era investida con elevado placer y desembocaba en un acto de satisfacción autoerótica, cabía esperar que también contemplar como otro niño era azotado en la escuela hubiera sido una fuente de parecido goce. No obstante, no sucedía así. Co-vivenciar escenas reales de paliza provocaba repulsa [...] se sentía como insoportable. Por otra parte, en las refinadas fantasías de años posteriores se establecía como condición que los niños que recibían el correctivo no sufrieran un daño serio [...] Al comienzo no fue posible decidir siquiera si el placer adherido a la fantasía de paliza debía caracterizarse como sádico o masoquista". -*

Sigmund Freud, *Pegan a un niño* (1919).

Cien años después y siguen pegando a un niño, pero quien le observa no lo hace desde el mismo sitio ni obtiene la misma satisfacción. Quiere más.

La escuela hace que el sujeto se enfrente por vez primera a los presupuestos con los cuales uno mismo se relaciona con los otros. Ese presupuesto que delimita y en el que se enmarcan las relaciones, ese presupuesto que tiene la forma de un axioma inconsciente, es a lo que denominamos fantasma (Miller, 2009). Un fantasma que se vuelve fijo y tiende a repetirse en cada nueva relación.

¿Entonces cuál es el fantasma del chico nuevo? ¿Y cuál es el de quienes lo ven llegar?

En *Pegan a un niño* (1919), Freud señala que la fantasía de paliza se concibe como un rasgo primario de perversión. Establece como hipótesis que uno de los componentes de la función sexual se separa, se vuelve autónomo y aunque puede no presentarse en la adultez, su presencia da pie a la perversión. Pero ¿qué lo ha fijado ahí? *Esta fijación, -detalla- puede carecer de fuerza traumática, ser completamente trivial e inconsciente para el sujeto.* Esto incluye que la labor analítica implica levantar la amnesia oculta para el adulto de su vida infantil, puesto que el fin de análisis debe tratarse en términos del fantasma y no del síntoma.

Pero el hecho de que peguen a un niño no es fantasmático a simple vista, puesto que aparenta ser sintomático: que *le peguen* se ve como síntoma, que *el niño pegue* también. "Seguro tiene baja la autoestima, seguro sus papás se pelean en casa". En las terapéuticas actuales se apunta a un levantamiento del síntoma sin considerar que hay un juego de sadismo y masoquismo a partir de un fantasma que debe desenmarañarse.

De apuntarse al simple hecho de eliminar el *bullying*, el psicoterapeuta o autoridad escolar se coloca en un *Discurso del amo cuya intención es sólo que las cosas marchen bien. Pero el hecho de que las cosas anden bien es sumamente contrario al fantasma (Miller, 2009).*

De acuerdo con Freud, la fantasía "*pegan a un niño*" atraviesa por tres fases, y la última se diferencia de las primeras porque el azotar puede sustituirse por castigos y humillaciones de variada índole que son portadoras de una excitación intensa. Esto es concordante con la variedad de formas que se tienen para ejercer el acoso.

El azote (y sus variantes) en Freud se entienden como una destitución del amor. Agradable es entonces que sea otro el azotado y no uno mismo, pues de esta manera se conserva para sí una valoración positiva ante aquellos que otorgan el amor y, por ende, la aprobación social del sujeto no azotado. De esta manera, resulta mejor para el sujeto ejercer *bullying* que recibirlo.

La fantasía satisface los celos del acosador y recibe apoyo de los propios sentimientos egoístas con la ganancia secundaria de los cómplices. Entiendo este planteamiento freudiano como la base fantasmática de un comportamiento violento y, a su vez, la explicación de aquel que observa en silencio.

## #TodosSomosHannahBaker

José Ubieto (2016) señala que "víctima" es un significante amo que nombra el ser del sujeto. Pero el psicoanálisis no concibe a las víctimas como seres pasivos, apunta a que su continuidad en dicha posición radica en el fantasma del sujeto y toca lo real de sí mismo.

Una víctima muda es una víctima sin palabra de la que la terapéutica pretende decirlo todo y someter el decir al escrutinio. Así pues, el mirar la violencia es también un mandato de exploración de antecedentes, actos, ideas y omisiones.

Así, las trece razones de Hannah Baker dejaron de serle propias para ser valoradas por personajes y espectadores en términos de validez y gravedad. Se buscan responsables, se dictan

sentencias en la segunda temporada, ahora bajo la premisa "Hannah Baker miente". Se desmitifica la inocencia y la ingenuidad de sus actos, se ahonda en su singularidad.

Pero ¿cuánto goce puede extraer Bryce Walker (acosador de la serie) y sus amigos de atentar contra lo diferente de Hannah que se torna intolerable?

Si el capitalismo impulsa a un plus de gozar bajo un mandato de estándares dados, la ruptura con el estándar hace una diferencia que resulta incompatible con el puritanismo, con lo único, con el deber ser del grupo. Es en la brecha que abre la diferencia donde se instaura la segregación.

Y es que segregar, parece que siempre se ve mejor que discriminar. Políticas correctamente incorrectas, pues.

El rasgo de extrañeza de la víctima -que puede ser cualquier persona y cualquier rasgo- fomenta la conducta del acosador. La perduración del acoso engendra la desvalorización de sí mismo que se sigue de un odio de sí, destructivo y mortificante.

El acoso es una forma de sustraer al sujeto su síntoma particular para promover la homogeneidad del goce, por supuesto, desde la visión del acosador. El apartarse de lo homogéneo es causa de segregación. De allí que en algunos casos el suicidio aparezca como la única vía para restituir la dignidad humana (Ubieto, 2016).

Hannah Baker intentó inventar sus propios semblantes, pero la invención amenaza la estabilidad homogénea y el rechazo es la vía de restitución del orden. Ella misma es una invención del sujeto, un modo de arreglárselas con el malestar y que marchó bien, hasta que ella misma no fue suficiente.

En el *bullying* se configura una relación en donde el primer plano es la angustia y el objeto, en tanto caído. La víctima se reduce a la condición de instrumento de goce para el otro y abdica su propio deseo. Se produce un aplastamiento del sujeto. Hannah es aplastada por los estudiantes de la preparatoria *Liberty*. Se suicida como llamada al ideal de la esperanza, dado que la identificación con un ideal no sostiene un lugar para el sujeto (Laurent, 2004).

La visibilidad actual de la violencia no viene sola: demuestra que el ejercicio del poder en las aulas ya no puede ser regulado únicamente por el amo-maestro, pues su caída simbólica lo introduce en la dinámica misma del victimario, la víctima y el público. Así, el orientador de la escuela Liberty es la razón número trece.

Desvictimizar a la víctima es la primera forma de devolver al sujeto de la experiencia traumática, la dignidad de ser hablante que podría seguir perdiendo en el juego social de las identificaciones (Bassols, 2014).

En "*La vergüenza y el odio de sí*", Eric Laurent recuerda la necesidad de Lacan de no olvidar el "sentido trágico" o la "experiencia trágica" que están en el corazón de la cura analítica (Laurent, 2004). En este mismo texto agrega: *La vergüenza es un afecto eminentemente psicoanalítico*



que forma parte de la serie de culpabilidad. Cuando el sujeto dice que es culpable, tiene excelentes razones para ello, es más, siempre tiene razón.

Y en el *bullying*, sus tres actores son culpables porque el goce obtenido de su posición en la situación de acoso proviene de su propio fantasma. No perdamos de vista el planteamiento de Miller (2009): considerar la existencia de una vergüenza del fantasma. Le avergüenza al neurótico porque plantea una contradicción con sus valores morales. Sin embargo, detalla que *el que un neurótico tenga fantasmas perversos, no quiere decir que lo sea* (Miller, 2009). De esta manera, considero que la vergüenza se ancla en la barra del sujeto para el psicoanálisis.

La vergüenza, bajo el rayo transformador del amo, se ha convertido en la exigencia del perdón. ¿Se puede perdonar el acoso que finaliza en suicidio? "El perdón absoluto sería perdonar lo imperdonable a quien no pide perdón" (Derridá, 2001 citado por Laurent, 2004). Me pregunto entonces ¿Es la reconciliación la vía regia? No, no lo es.

Laurent es claro: El "avergonzar" de Lacan es un "avergonzar" que no supone el perdón. Pues si el perdón es el mandato, es la vía de la liberación total, la puerta de las comunidades de goce.

Nunca hay que desculpabilizar, sino que hay que desangustiar. El término "avergonzar" se inscribe así en un surco trazado en la tradición freudiana y es un índice de una posición clínica constante en la obra de Lacan (Miller, 2009).

Si el suicidio pudiéramos explicarlo sólo mediante la desesperación, se hace volátil la experiencia del sujeto y su fantasma. En *Televisión*, Lacan señala que es más bien la "esperanza" lo que conduce al suicidio. La desesperación como significante puede nublar lo que posiblemente es un odio de sí de la víctima surgido de la posición como resto, como instrumento de goce del Otro.

Es claro que quien ha decidido suicidarse y separarse del Otro no escuchará nada, sin embargo, Laurent (2004) sugiere *no comprender demasiado deprisa e identificarse con la desesperanza supuesta y la posición depresiva. Esto nos pone al fin frente a la pregunta siguiente: ¿es posible darle vergüenza al homicida suicida diciéndole "mírate gozar"?*

Y añado para sembrar la desconfianza necesaria que entrapa el discurso: con el acosado, con la víctima, con el suicida, con Hannah Baker ¿era posible darle vergüenza diciéndole "¿Mírate gozar, Hannah"? Y nosotros como público de *13 Reasons Why* ¿Ya nos "miramos gozar"?

#### TRABAJOS CITADOS

- Bassols, M. (2014). *Victimología*. Recuperado el 4 de julio de 2018, de Eurofederation de Psychanalyse: <http://www.europsychoanalysis.eu/victimologia-miquel-bassols/?lang=es>
- Freud, S. (1919). *Pegan a un niño*. Amorrortu Editores.
- Laurent, E. (2004). "La vergüenza y el odio de sí". *Freudiana*(39), 25-35.
- Miller, J.-A. (2009). Dos dimensiones clínicas: Síntoma y fantasma. En J.-A. Miller, *Conferencias Porteñas* (Primera ed., Vol. I, págs. 65-124). Buenos Aires: Paidós
- Ubieto, J. (2016). *Bullying: sustraer lo singular*. En M. Goldenberg, *Bullying, acoso y tiempos modernos: Lecturas críticas desde el psicoanálisis de orientación lacaniana* (págs. 29-52). Buenos Aires: Grama Ediciones.

## NOCHE DE CARTELES

Ciudad de México, 5 de julio 2018

## Letras

## Pamela Maya

La interrogante que me acompañó en este cartel tenía que ver con el cuerpo, más allá de lo imaginario y lo simbólico, por la letra y por aquello que es lo más singular del parletre que es posible poner en juego en la transferencia.

¿Qué es aquello que podemos pensar como materialidad del lenguaje en psicoanálisis y que no es el cacho de carne? La letra, la cual me aparecía insistentemente durante este recorrido, puede ubicarse como "la materialidad del significante", como algo que estructuralmente determina que si bien está la dimensión de la palabra también hay otra en relación a la escritura, lo cual señala, en la estructura significante, la cuestión del trauma al encuentro con el Otro, el agujero de representaciones y el fuera de sentido que marca y agrieta el discurso; probablemente sea porque tenemos un cuerpo que hay un inconsciente que llamamos real, es decir, que no solamente se trata de una cuestión lógica y de sentido, sino que lo indecible también está presente.

Ahora bien, el cuerpo de los sujetos está hecho para perder, o dicho de otra forma, tenemos un cuerpo, zonas erógenas, agujeros y objetos  $a$ , que aunque esta fuera de, es un lugar y es necesario entonces asegurarse de que está ahí, que no se ha quedado olvidado en alguna parte pues surge la angustia de perderlo. El cuerpo falla y en ocasiones se pierde el uso de sus funciones que surgen como acontecimientos, sensaciones corporales en donde se es, y que dan certidumbres de existir. Para esto me parece primordial trazar que el cuerpo para Lacan se volvió necesario plantearlo a partir de espacios topológicos, pensar el cuerpo va ligado hacia una superficie que para cada quien tendrá figuras y formas estructurales particulares y propias.

Leer a Lacan implica dar cuenta en algún momento que tiene una lógica en donde algunos conceptos, si es que podemos llamarlos así, no son estáticos, las formulaciones no son acabadas, pues hay una retroacción en donde podemos seguir regresando, avanzando, reelaborando en forma de espiral, ya que el desencuentro está siempre presente permitiendo volver a dar nuevamente otro recorrido, las matemáticas aquí nos introducen y permiten razonamientos deductivos, donde surgen ciertas formulaciones que entiendo tienen que ver con llevar un análisis hasta sus últimas consecuencias, la verdad que sólo se puede decir a medias, pero que implica cierto efecto en lo real, en los testimonios de pase me parece se pone en juego esta lógica deductiva, aunque me pregunto cómo sería esto en otro tipo de testimonios, como lo es el de algunos autistas o psicosis ordinarias.

Ahora bien, el síntoma toma nuevas vertientes dependiendo del momento de la enseñanza de Lacan, el síntoma- mensaje que puede pensarse en transferencia, tiene nuevas vertientes

cuando se habla de la relación entre éste y el goce, es decir, que el "no hay relación sexual" no equivale a que no se jueguen las leyes de lenguaje y las formulaciones del inconsciente, a lo que sí deviene es a pensar en diferentes formas de tácticas en la práctica, la interpretación toma una nueva mutación pues hacia dónde apunta es un lugar distinto.

Cuando se habla de escritura en psicoanálisis, es necesario deshebrar los distintos trozos, qué es la letra, se puede responder con hay muchas y diferentes letras. Schejtman habla de que la lengua conlleva el enjambre de los S1, los cuales pasan a ser letras de goce; la letra del síntoma que no hace lazo, en donde hay cierta fijeza en la que se acoge al goce y que en esta repetición se produce una escritura al síntoma letra, siendo así que éste se diferencia de las formaciones del inconsciente y que incluso el inconsciente cadena pasa a ser una formación de este síntoma. Es así que la letra marca... en el goce, en el lenguaje, en el síntoma, no siendo la misma en cada uno. En un análisis, una vez que la transferencia se ha instalado y se despliegan las cadenas significantes, será a través de estos recorridos, retroactivos, en espiral, que en algún momento algo se decanta y cae como resto, resto que entiendo tiene qué ver con lo que estamos dispuestos a ceder, lógica que también se produce en los carteles.

Otra interrogante que me surgió, tiene que ver con la singularidad, en la cual los autistas y las psicosis ordinarias nos enseñan, con sus invenciones, formas en las que saben hacer con las piezas de goce y abrochan, no desde el sentido y el discurso, sino fuera de éstos, más bien aparece por la vía del acto, Temple Grandin nos habla de esto con la construcción de su máquina de abrazos, la cual le permitió una relación con el saber, no sólo académico, sino propio, pues tenía exactamente la intensidad adecuada para soportar el contacto y por ende de construirse un cuerpo, un ser que le sirvió de contenedor y recorte del goce, y accedió también a cierto lazo con los otros. Aventurándome pienso que esta máquina de abrazos, hizo de sinthome, al abrochar los registros, particularmente el imaginario y el real, siendo un acontecimiento de cuerpo. El cuarto redondel entonces, dependiendo de por cómo y por cuales registros cruza, sería lo más singular del parletre. Singularidad que hace del psicoanálisis una práctica distinta y rara, en relación a otras y que eleva y lleva al límite el caso por caso.

Quisiera terminar comentando que en mi anterior cartel me surgía la idea de cómo nos jugamos ante el saber, en mi caso tomar la palabra o no, pero que va más allá de un saber acerca de los textos de Lacan, ahora lo pienso como un acto en donde se juega también aquello de nosotros lo cual no hace lazo, ese horror a saber pero que el cartel con su formato brinda la posibilidad de interrogarnos, agujerear el saber en una forma en que los otros no vienen a completarnos ilusoriamente, sino que el lazo colectivo da la oportunidad a cambiar de posición respecto a la ignorancia y a que en análisis preguntemos por lo particular de nuestro rasgo, que nos toca y atraviesa más allá de los textos, es decir, por la propia letra.

NOCHE DE CARTELES

Ciudad de México, 5 de julio 2018

# Clínica de la urgencia. Principios de atención al des-anudamiento.

Raúl Sabbagh Mancilla

Mi rasgo para trabajar en el cartel sobre Des-anudamiento del cuerpo fue "Principios de atención al des-anudamiento". Para el producto del cartel me gustaría dar cuenta de la manera en que algunas de mis posturas frente al tema fueron desarrollándose durante el trabajo.

## Por principio

Primero me encuentro con la polisemia que la palabra *principios* presenta. En el Diccionario de la Real Academia de la Lengua Española[1] el primer significado de la palabra principio es "m. *Primer instante de ser algo*". Leer que el principio es un instante en esta entrada me hizo pensar casi inmediatamente en los tiempos lógicos.

Muchas veces las personas que requieren la intervención de un acompañante terapéutico se encuentran con la temporalidad de la urgencia, desde la prisa, frecuentemente desde la perplejidad ante el desencadenamiento de una psicosis. Oscar Zack en *La Urgencia, ¿Un Nuevo Sofisma?*[2] nos dice sobre la temporalidad de la urgencia que "... *suele ser aquello que empuja al hacer, a un hacer con rapidez, a un hacer que no puede esperar, lo que rebasa. La urgencia suele expresar, en cierto sentido, un odio al momento.*" y que, anudada a lo traumático, nos invita a reconsiderar el tiempo lógico porque se suele vivificar el *momento de concluir* previo al *instante de la mirada*, dejando fuera al *tiempo para comprender*.

Zack[3] define a la urgencia como un acontecimiento cuyo efecto depende de una causa sorpresiva, es decir, en el terreno de lo contingente, ante lo cual, ninguna teoría es capaz de dar claridad.

Sin embargo, al atender las urgencias que se presentan frente a estos des-anudamientos, es necesario estar orientados en la clínica por ciertas coordenadas, al nivel de la política, que nos permitan acercarnos de una manera distinta a la de las teorías clásicas que no son suficientes, como advierte Oscar Zack.

En este punto se hace pertinente la tercera definición del Diccionario de la Real Academia de la Lengua de la palabra principio; "m. *Base, origen, razón fundamental sobre la cual se procede discutiendo en cualquier materia.*" En este sentido de la palabra he intentado, a partir de mi

práctica como acompañante terapéutico y del trabajo de cartel, decantar algunas de estas coordenadas que considero importantes para la atención, desde la Orientación Lacaniana, a las urgencias que se presentan en estos des-anudamientos.

## "Todo el mundo es loco, es decir, delirante"

Esta contundente frase de Lacan[4] puede coincidir con la idea de que las teorías clásicas no alcanzan al momento de atender las urgencias que los des-anudamientos producen, si partimos del principio de que todo el mundo es loco, podemos hablar de una clínica distinta a la de la nosología psiquiátrica, una clínica nodal, borromea, de la forclusión generalizada en la que los des-anudamientos tienen que ver con que eso, que mantiene juntos a los registros, se desengancha en relación al Otro, o como el *"desanudamiento de la estructura ocasionado por la insuficiencia de la relación imaginaria con el cuerpo"* como también Jacques-Alain Miller lo define en La Psicosis Ordinaria[5].

Para este punto tenía yo una toma de postura clara a favor de la clínica borromea, sin embargo, a través del trabajo de cartel me pregunto si es necesaria una toma de postura tan radical, o si es que habría que tomar también en cuenta como base la clínica diferencial para una mejor atención de las urgencias de tipo psicótico.

## Clínica estructural ¿Para qué?

Encontré como una herramienta importante la clínica estructural como base para la atención de las urgencias pues parece necesaria cierta brújula diagnóstica para poder construir estrategias de intervención, pensando que no es igual atender una urgencia de tipo neurótico a una de tipo psicótico. Para este tema fue muy importante el trabajo de cartel, pues me hizo cuestionar algunos de esos saberes preconcebidos que me había hecho con respecto a la clínica diferencial entre neurosis y psicosis.

## Cada urgencia es única.

Otro principio importante para orientarnos en la atención a las urgencias subjetivas es partir de la idea de que cada desanudamiento es único y obedece a una lógica singular. Es fundamental no intervenir desde saberes preconcebidos. Desde mi práctica he notado la importancia del trabajo entre varios para poder sortear estas ilusiones de saber y poder construir estrategias a la medida, que permitan atender las urgencias en su dimensión singular, aun teniendo estos principios generales al nivel de la política.

## Acompañar a encontrar una suplencia.

Coincidiendo una vez más con el principio de la forclusión generalizada en la atención a los desanudamientos, otro principio podría ser la función de acompañar en la búsqueda de una suplencia del Nombre-del-padre. En este sentido me pareció muy importante el programa de trabajo que Eric Laurent propuso en la Facultad de Psicología de la UBA en la conferencia "Los Niños de hoy y la parentalidad contemporánea"[6], dijo que "El que hace función del padre no aplasta a la familia con su goce ni con su pretensión de tener acceso al goce que debería. Debe ayudar a los miembros de su familia a decir que no al goce en su aspecto mortífero y decir algo con respecto a un goce viable".

Encontré importante pensar en esta orientación como principio para la atención al desanudamiento, acompañar a encontrar una suplencia de esta función del padre con la que se pueda decir que no al goce en su aspecto mortífero, que es el que más urgencias produce, y decir algo con respecto a un goce viable, a la medida de cada caso y en la configuración de los goces de hoy.

### NOTAS

1. <http://dle.rae.es/?w=diccionario>
2. Zack, Óscar. La urgencia, ¿Un nuevo sofisma? [http://ix.jornadasnel.com/template.php?file=Textos-Videos-y-Entrevistas/Textos/16-07-14\\_La-urgencia-un-nuevo-sofisma.html](http://ix.jornadasnel.com/template.php?file=Textos-Videos-y-Entrevistas/Textos/16-07-14_La-urgencia-un-nuevo-sofisma.html)
3. Lacan, J.: "Lacan por Vincennes...!", en *Revista Lacaniana* N° 11, Editorial Grama, Buenos Aires, 2011, pág. 7.
4. Miller, J.A., y otros, *La Psicosis Ordinaria*, Ed. Paidós, Buenos Aires, 2003
5. Transcripción de la Conferencia en la UBA extraída de Internet: <https://www.youtube.com/watch?v=j-Y89V6ofHo>. Último acceso: 2018-05-18.

REVISTA FAPOL ONLINE  
LACAN 21

## ¿Un mercado de la verdad? Marcela Almanza

Parto de una cita del Seminario VII de Lacan, "La ética del psicoanálisis", para abordar algunas cuestiones que atraviesan nuestra práctica analítica hoy, no solo en lo concerniente a la época en que nos toca vivir, sino también en lo que hace al contexto más inmediato en que éstas se generan.

"Si siempre volvemos a Freud es porque él partió de una intuición inicial, central, que es de orden ético. Creo esencial valorizarla para comprender nuestra experiencia, para animarla, para no extraviarnos en ella, para no dejar que se degrade. Por eso este año acometí este tema".[1]

Sabemos que la lógica de mercado que permea nuestras sociedades actuales trae aparejado un ideal de productividad y de eficiencia, que para muchos sujetos se vuelve una exigencia tortuosa y difícil de cumplir por no saber cómo responder de manera adecuada a esos requerimientos.

Es allí, cuando el avance incesante de la ciencia y de la técnica, de la ideología de la evaluación y de aquello que J.-A. Miller llama "la fuerza del imperativo de la transparencia donde todo es calibrado en función de su razón de ser", de su "utilidad directa"[2], donde aparece *algo opaco al sentido*, que pone en aprietos al sujeto y hace parte, no pocas veces, de las coordenadas bajo las cuales recibimos ciertas demandas de análisis.

Tomaré puntualmente el ejemplo de la prueba del polígrafo, llamado también "detector de mentiras" o "máquina de la verdad", cuya invención y uso -si bien data de hace varias décadas- en la época actual despierta múltiples controversias ya que su requerimiento se ha acrecentado y su aplicación muchas veces no parece regulada ni encuentra límites precisos con tal de extraer el máximo de información y el mayor beneficio posible para la toma de decisiones al momento de contratar personal, generalmente en instancias de gobierno, empresas y otros ámbitos donde se requiere evaluar la credibilidad del sujeto y los posibles factores de riesgo para el cargo.

Básicamente, la prueba poligráfica registra los cambios psicofisiológicos que ocurren cuando alguien miente durante una entrevista donde se evalúa la honestidad y confiabilidad de las personas, y donde se tratan temas como antecedentes académicos y laborales, consumo de sustancias ilícitas, antecedentes judiciales, comisión y participación en delitos, robos y conductas irregulares en empleos previos.

Una de las polémicas que despierta el uso del polígrafo, frente a la ausencia de regulación del uso de la prueba, puede constituir la violación a las libertades individuales, a la seguridad jurídica, y a los derechos humanos.

Bajo estas coordenadas, comparto brevemente dos situaciones que, en el contexto del dispositivo analítico y frente a la instancia de pasar por "la prueba", dan cuenta de un plus que se desprende de *la monotonía de la técnica* y compromete al que habla en otra dimensión de sus dichos:

Del lado del "evaluador": se trata de alguien que llega a consulta angustiado por algo que lo divide y *que no puede nombrar...* punto de angustia que aparece por primera vez en su vida, por un lado, ante el relato de uno de sus entrevistados frente al que se queda pasmado... Por otro lado, ante la insistencia de su jefe por lograr aún mejores respuestas del evaluado, mayor eficacia y resultados acordes a las expectativas de su puesto. Aquello que se le impone sin sentido, decantado por el análisis y articulado a la trama de su fantasma, deviene en un significativo que ha marcado su vida y que ahora lo interpela: "ausente".

Del lado del "evaluado": un hombre llega a consulta luego de fracasar al querer pasar la prueba del polígrafo para ingresar a una institución ubicada para él en el lugar del ideal. Había investigado bastante en Google, sobre cómo hacer para pasar la prueba. Además, le habían recomendado tomar una pastilla para la ansiedad, para controlar sus respuestas, pero "olvidó" tomarla... Reprobó, y ahora se lo reprocha. Dice "¿Será que hay algo en mí que está mal? Lo quiero volver a intentar, pero no estoy tan seguro... antes necesito elevar mi autoestima para no fallar."

Si en un análisis experimentamos desde el inicio que las palabras no son sólo palabras, que el sujeto toma siempre su parte en lo que dice, que el lenguaje sirve al ser hablante para algo más que para la comunicación y que la mentira o la verdad no son entidades cuantificables, capaces de ser capturadas por medio de aparatos, de pruebas, protocolos, estadísticas y demás elementos de medición, allí donde se pretende que el cerebro sea amo y señor de nuestras conductas, un análisis siempre revelará que con respecto a "lo real, la verdad siempre se pluraliza, demuestra ser múltiple como la mentira... la verdad que en el análisis buscamos, la verdad que hablamos, la verdad que hablo, la verdad en la medida en que la hablo, es idéntica a la mentira cuando planteamos que cubre lo real, de modo que no es más que un efecto de significativo, un efecto variable de significativo." [3].

En esa vía, con Lacan, nos preguntamos ¿cómo introducir la dimensión ética en nuestra experiencia, frente a la demanda de suturar lo que falla, lo que no anda, lo que requiere una solución inmediata (una demanda cada vez más acuciante en la época actual) para echar a andar la máquina, otra vez, y así resolver los conflictos en tiempo y forma sin cuestionarse demasiado? ¿Cómo hacer lugar al inconsciente para fundar, cada vez, la posibilidad de una clínica bajo transferencia, una clínica de la pregunta, una clínica ética que comprometa al ser hablante con lo que dice y con lo que hace, en un registro que lo lleve más allá de las evidencias de la identificación, de las respuestas ilusorias y de las buenas intenciones?

Si la lógica de mercado, de la mano de la ciencia y de la técnica, provee incesantemente soluciones *ad-hoc* que redundarían en una reducción de gastos y ahorro de tiempo, ofreciéndose



como servicios ideales para conocer el comportamiento y enfrentar las potenciales problemáticas que siempre introduce el "factor humano" en ciertos contextos, "el psicoanálisis, en la medida en que es representado por un analista, es responsable de la presencia del inconsciente y de inscribir a éste dentro del campo de la ciencia. En otras palabras, debe sacar partido de circunscribir la causa de la identificación"[4].

El analista es convocado entonces a fundar con su escucha, en cada sesión analítica, un tiempo y un espacio muy especial que se abstrae de toda evaluación de utilidad directa y que, por lo tanto, lejos de los ideales de la psicología y de un punto de vista mecanicista, determinista, es capaz de acoger aquello que no entra en la norma, aquello que para otros discursos no sirve para nada, pero que para ese *parlêtre* constituye lo más singular de su existencia.

La fórmula freudiana *Wo Es war, soll Ich werden*, "donde Ello era, Yo debo advenir", es retomada por Lacan en este Seminario. Allí dice "Su raíz nos es dada en una experiencia que merece el término de experiencia moral y se sitúa en el principio mismo de la entrada del paciente en el psicoanálisis. Ese yo (je) en efecto, que debe advenir donde eso estaba y que el análisis nos enseña a medir, no es otra cosa más que aquello cuya raíz ya tenemos en ese yo que se interroga sobre lo que quiere. No solo es interrogado, sino que cuando avanza en su experiencia, se hace esta pregunta y se la hace precisamente en relación a los imperativos a menudo extraños, paradójicos, crueles, que le son propuestos por su experiencia mórbida"[5].

En su conferencia "Patología de la ética", J.-A. Miller nos recuerda que "*soll*, el deber, define el esfuerzo del sujeto como ético, y como una exigencia de subjetivación. Ello es algo impersonal, y en ese lugar de impersonalidad, el sujeto tiene el deber de venir *Ich*. Ese lugar de impersonalidad, el Ello freudiano, se puede traducir inmediatamente, en cortocircuito, como el lugar del goce pulsional. Donde Ello goza, *Ich*, es decir el yo (*je*) que habla, debe advenir. Así, el esfuerzo del sujeto se define como un *deber decir*; un deber decir que permite entender en qué sentido Lacan dice que la finalidad de la experiencia analítica es un bien decir"[6].

Para finalizar se podría decir que, entre el producto que arroja "la máquina de la verdad", un dato objetivo sin más pretensiones que una evaluación "a medida", y el testimonio de un sujeto en análisis, cuyas palabras cobran vida y producen resonancias más allá del sentido, se inscriben el consentimiento y la responsabilidad.

Un esfuerzo ético en el que estamos comprometidos constantemente, como analistas-analizantes, para asegurar la existencia del psicoanálisis en este siglo más allá de las coordenadas de la época y en una apuesta por la causa. [7]

#### NOTAS

1. Lacan, J., *El seminario, Libro 7, La ética del psicoanálisis*, Paidós, Bs. As., 1988, p.51.
2. Miller, J.-A., *Un esfuerzo de poesía*, Paidós, Bs. As., 2016, p.36
3. Miller, J.-A., *Un esfuerzo de poesía*, op.cit., p. 217
4. Miller, J.-A., *Un esfuerzo de poesía*, op.cit., p. 216
5. Lacan, J., *El seminario, Libro 7, La ética del psicoanálisis*, op. cit., p. 16
6. Miller, J.-A., "Patología de la ética", *Lógicas de la vida amorosa*, Manantial, Buenos Aires, 1991, p.81

FAPOL

Observatorio 1: "Las violencias y las mujeres en Latinoamérica"

## Reseña del Foto Debate en el Centro Femenil de Reinserción Social de Tepepan.

Silvana Di Rienzo e Isis Nicasio

El pasado 18 de junio se realizó en el Centro Femenil un Foto Debate abierto a las internas y al personal. Este evento fue posible gracias al esfuerzo coordinado con el "Taller de Fotografía Moderna" del Centro Cultural y Bar Los Insurgentes y la Asociación Civil "Pro mujeres Cautivas", que se sumó al proyecto gestionando los permisos de ingreso y el espacio.

A partir de la iniciativa de Isis Nicasio, colega que participa en distintas actividades en la NEL-Ciudad de México y además, alumna del Taller de Fotografía Creativa, se propone a los integrantes del Taller que la muestra final del curso se realice en el Centro Femenil. Aceptaron con mucho entusiasmo la propuesta y orientaron tanto el trabajo en sus obras como los recursos necesarios para hacerlo posible. Dadas las restricciones del lugar para el ingreso de dispositivos electrónicos para registrar el evento se invitó también a un dibujante para que registrara algunas escenas. La muestra se montó en el área de visitas del Centro y la invitación era a recorrer la muestra primero y luego a participar del espacio de conversación para lo que se dispusieron sillas en círculo.

La apuesta en relación a este evento que sostuvimos con los colegas de la NEL participantes en el Observatorio, Isis Nicasio, Silvana Di Rienzo y Edgar Vázquez, fue por un lado tomar contacto directo con la población general del penal por primera vez en un espacio diferente y singular a través del arte y que se dé lugar a la circulación de la palabra a partir de allí. Por otro lado, estar atentos a las respuestas que se produjeran frente a la convocatoria al espacio de conversación, con la idea de aproximar una primera respuesta a la pregunta sobre si es posible abrir un espacio que propicie la palabra y la escucha orientado analíticamente en un Centro de estas características.

Las referencias previas que se escuchaban por parte del personal del Penal hacían constante referencia a la "apatía generalizada de las internas", a la falta de interés en diversas propuestas que se realizan en el Centro.

Una vez abierta la muestra, lentamente se comenzaron a acercar y las reacciones frente a las fotos surgieron de inmediato, algunas se mostraban muy movilizadas por las imágenes,

preguntaban, comentaban entre ellas, parecía que mirar no bastaba y muchas de ellas tocaban las fotos y las recorrían con la mano.

El espacio de conversación fue iniciado por el Maestro del Taller, contando cómo había surgido la idea de llevar la muestra allí, luego se presentaron los artistas e hicieron algunos comentarios sobre las series de sus fotografías, en qué habían pensado, dónde se habían tomado, y se invitó luego a las asistentes a que comentaran lo que les había gustado, lo que no, las impresiones que quisieran compartir. Al principio se podía sentir la desconfianza, la cautela de las asistentes y el desconcierto frente a una experiencia nueva. Una de ellas frente a la invitación a participar preguntó "¿Y si está mal lo que diga?", se le alentó de todos modos y aceptó sonriente por haber sido "tomada en cuenta", "escuchada". En varios casos se hizo una invitación más personal a participar para que se animaran a dejar de lado la prudencia. La idea era transmitir que se podía decir lo que les había parecido y que no había comentarios que pudieran estar bien o mal, que se trataba de una invitación a conversar.

Lejos de la "situación de apatía generalizada", conforme fue transcurriendo la conversación sus posturas se relajaron, sus rostros comenzaron a proyectar distintos afectos y surgió la palabra. Al principio haciendo referencia a las fotos, las que les habían impactado por remitirlas a distintos momentos de sus historias, "la estación del metro por la que pasaba siempre", "el barrio donde estaba mi trabajo", "la plaza donde llevaba a mis hijos", lo que había cambiado en la ciudad. Luego, a partir de los comentarios sobre las fotos comenzaron a hablar espontáneamente de sus historias.

Sobre el cierre se agradeció la participación y se transmitió que habíamos escuchado atentamente todo lo que había surgido en la conversación y que a partir de esta experiencia íbamos a ponernos al trabajo para pensar otras propuestas.

Nuestra participación con los colegas fue principalmente desde la escucha, dejarnos sorprender por lo que pasara, o no. La respuesta encontrada superó ampliamente las expectativas, nos encontramos con mujeres "tocadas" en sus cuerpos por las imágenes y que pusieron en palabras esas resonancias, tomaron la palabra consintiendo a hacer hablar algo de su historia. Las referencias al "adentro" y al "afuera" y al tiempo, un tiempo que se vive como detenido dentro y un tiempo que pasa, con cosas que cambian, en el afuera, fueron algunos de los denominadores comunes que encontramos en la conversación.

Acercarnos desde el psicoanálisis de orientación lacaniana a nuevos espacios en nuestras ciudades, con la apuesta de que algo del discurso analítico resuene allí, nos convoca a pensar, "inventar" dispositivos que lo hagan posible y consentir al trabajo con otros, y ese es el desafío que sigue. Nos serviremos de esta experiencia y otras que vendrán para trabajar en ese sentido.

Una segunda fase de este proyecto está en relación a un documental que está realizando el equipo del Taller de fotografía sobre esta experiencia, con la idea de que además de ser exhibido en otros espacios, pueda ser presentado a las internas en el penal para retomar la conversación a partir de allí.

## Momentos

- Una foto causó varias y singulares reacciones. Una de las asistentes, muy joven, dijo que al verla tenía ganas de llorar, que no podía más, que si no salía no iba a poder controlar el llanto y se alejó del lugar para regresar luego.

Otras comentaban entre ellas, "me acordé de mi sobrina", "yo de mis nietas", "yo sí pensé en mi hija".

-Una de las asistentes dice que hace décadas que está detenida, que las imágenes de la ciudad y ver lo cambiado que estaba todo, la hizo pensar mucho en su salida, si sería posible para ella una vida fuera del penal y cómo. Saliendo estaría sola y eso le genera mucho temor y preocupación, "no sé si podré con eso", dice.

-En una de las series de la muestra aparecían personas sosteniendo carteles con mensajes dirigidos a las internas (eran personas que estaban en un lugar turístico de la ciudad y que consintieron a participar del proyecto). Eran turistas de Perú y en los carteles habían escrito "Desde Perú...". Una de las internas que es peruana se sintió muy conmovida por esto, lo sintió como un mensaje de aliento dirigido a ella que la conectaba con recuerdos de su país, de su gente. Habló de los momentos difíciles pasados y que ella cantaba, estaba participando en un concurso de canto en los penales y, a pedido del público, cantó muy conmovida una canción para todos, un vals peruano escrito por su abuelo. Y agregó "Los tiempos de Dios son perfectos" sobre el momento y la forma cómo fue vivido el mensaje.

Muchas de ellas anotaban las frases que los mensajeros escribieron y que se quisieron guardar.

-Una de las asistentes comentó, "Yo también tengo una foto con esas alas, y sí me identifico con la frase y la enunció de nuevo: soy una mujer de alas, no de jaulas..."

-Otra de las asistentes, cuenta que lleva más de dos décadas detenida, también a partir de las imágenes de la ciudad, dice que ella viene trasladada de otro Estado y nunca vivió aquí, que conoce la ciudad a través de sus compañeras y ahora de las fotos. Contó las dificultades del encierro, que algunas imágenes le hacían referencia a la libertad y su experiencia en cárceles federales donde no se veía la luz del sol ni el cielo, a diferencia de este penal que tiene ventanas, hay jardines y espacios abiertos en el exterior visibles desde adentro, se escuchan los ruidos de la ciudad, los coches, "los perros que ladran en la calle y que no son los perros de los guardias ladrándome a mí". Habló de los tiempos difíciles que tuvo que atravesar y de cuánto le costó aceptar que no le podía seguir echando las culpas a los otros de lo que le pasaba. Otra mujer agregó que cuando vio esa foto recordó cuantas veces había pasado por ahí y nunca había valorado la vista (la foto muestra "El ángel de la Independencia") y ahora que ve esta imagen después de años de encierro recuerda cuando estuvo su cuerpo ahí y quisiera volver a verlo así.

- Me recuerda mucho cuando en verano, con el calor, llevaba a mis hijos a la fuente de la plaza y ellos se bañaban ahí, salíamos corriendo cuando se acercaba la policía porque no se podía hacer eso".

- Al final del encuentro se recolectaron algunas frases escritas por las asistentes que ellas quisieron dejarnos. Una mujer escuchaba atentamente mientras dibujaba, se le preguntó por el dibujo y comenzó a hablar. Al final del encuentro extendió su agradecimiento con un dibujo y una dedicatoria. Algunos de los mensajes que nos dejaron en sus notas: "Valoren su libertad porque vale más que estar privadas de ella, y tu vida vale más que todo el oro del mundo", "Yo soy la actriz de mi propia destrucción", "No dejes de expresar tus ideas porque es lo mejor que tienes como instrumento para tu futuro", "Cada tribulación nos hace fuertes y esa fuerza hace que nos sintamos libres y seguras de nosotras mismas", "La libertad es interna!", "Un día sin sonreír es un día desperdiciado".

Estas notas fueron una especie de "retribución espontánea" por el espacio ofrecido.

INÉDITOS DE LA AMP

## Madres en el diván<sup>[1]</sup>

Anaëlle Lebovits-Quenehen<sup>[2]</sup>

*¿La maternidad es la vía para ser mujer?  
En el diván, las palabras son necias y revelan con claridad que  
ser madre y mujer, son dos cosas.*

Respecto a la cuestión de madres en análisis, me viene a la mente una historia judía. Freud por supuesto, no tiene nada que ver, él que analiza unas veinte historias judías en *El chiste en su relación con el inconsciente*. Aquí la historia: tres madres platican entre ellas: hablan de su descendencia -¿y de qué otra cosa podrían hablar?- "Mi hijo, dice la primera, es médico. - Mi hijo es abogado, agrega la segunda- . Mi hijo, dice la tercera, paga a alguien, cuatro veces por semana ¡sólo para hablar de mí!"

Lacan lo constató también en análisis, hablamos de nuestra madre: "La más mínima conversación nos muestra que el amor de la madre es la causa de todo". Pero también agrega inmediatamente: "No digo que tenemos siempre razón, pero es sobre esto que intrigamos todos los días. Es lo que resulta de nuestra experiencia cotidiana."<sup>[3]</sup>

Los analizantes vienen efectivamente a análisis *con* sus madres, en el sentido en que, como en esta historia judía, hablan de ella. "Hablan de amor (...) no hacemos más que esto en el discurso analítico"<sup>[4]</sup>, decía también Lacan. Y si en primer lugar, hablamos de amor para intentar detectar lo que no funciona con la pareja, agreguemos que hablamos también de ese primer amor por la madre con quien frecuentemente se han jugado los primeros dramas del pequeño sujeto que hace prueba del amor por alguien que no es él mismo.

Así, ya sea para un hombre o para una mujer, preguntarse cómo convertirse en madre o padre o, aunque ya lo sea, o no se llegue nunca a serlo, que se le enfrente o que se lleve de maravilla con ella, y que ella esté viva o muerta, hablamos siempre de la madre.

Abordaremos el tema de "la madre" tratando de ver cómo ella se presentifica *in absentia* - aunque físicamente esté ausente en el consultorio, está muy presente en el discurso del analizante - y qué saber puede extraerse de los dichos que la implican. Se trata entonces aquí, de abordar a las madres de las que se habla en análisis.

Sin instructivo

Desde el punto de vista del discurso analítico, existen tantas madres como sujetos que se dirigen a un analista. Esta proposición puede parecer una paradoja ya que desde ésta perspectiva ¿un hermano y una hermana, o en caso extremo los gemelos, no tendrían la misma madre? En términos de su genoma, no hay ninguna duda, tampoco respecto al estado civil, pero subjetivamente, inconscientemente, tienen sin embargo una madre distinta.

Y esto se debe sin duda a la manera en que una madre puede recibir diferentemente a sus hijos, según el lugar que ocupan en la familia, su sexo, la facilidad o la dificultad con la que los concibió y los trajo al mundo, la pareja que eligió para concebirlos y educarlos...

En resumen, según la historia que ella se contó sobre ellos, es decir, el fantasma que precedió su llegada al mundo, y más tarde, al recibimiento que les dio. Pero, más allá de la manera en la que una madre puede recibir un hijo, lo que el sujeto escuchó con su escucha singular, la pequeña historia que se le transmitió al respecto, eso es lo determinante en la relación a su madre y a los otros.

Para mantener nuestra referencia al caso extremo de los gemelos, mencionemos el caso de ese analizante nacido algunos minutos después de su hermano, bajo condiciones milagrosas ya que nadie lo esperaba (el ultrasonido no existía en ese entonces) y que debe su elección en el amor maternal, a la sorpresa que fue para su madre su llegada al mundo; él fue el inesperado, y por ello, el preferido - en todo caso, es como él lo percibió.

Pero, ¿De qué tipo de madre se trata en análisis, en el discurso de los analizantes? Encontramos que una de las especificaciones principales es que las madres también son mujeres. Y es en tanto que mujeres que hacen síntoma para sus hijos, que sufrirán y eventualmente se quejarán.

## Madre y sobre todo mujer

Entre las figuras eminentes de la madre, la madre judía se presta fácilmente a la broma. Así inquebrantablemente como invariablemente acusada de *Hibris*, hace reír y también puede hacer llorar.

Otra historia, de las muchas que se cuentan, nos llama la atención: una madre ofrece a su hijo dos corbatas, una roja y una azul. El hijo llega a visitarla el viernes siguiente con la corbata azul, ella le dice, sin ni siquiera saludarlo: "Te pusiste la corbata azul, ¿no te gustó la roja, verdad?"

¿Qué es lo chistoso de esta historia? La madre confronta a su hijo a un imposible, el de satisfacerla, si no como madre, digamos que como mujer, en la medida en la que ella se manifiesta a él, en la dimensión de su falta. Ahí donde hubiéramos esperado que una madre reciba a su hijo con alegría, aún más viendo que le había atinado con su regalo, al contrario, pone el acento en lo que en este regalo falló. Algo en este regalo, que representa su ser madre para su hijo, es el objeto de un rechazo -esto es lo que salta a la vista y va hasta eclipsar la llegada de su hijo.

Si una madre puede quedar satisfecha, una mujer como tal no. O digamos que fieles a Lacan decimos, "madre" es lo que en una mujer puede encontrar satisfacción en relación a sus hijos; mientras que "mujer", lo que queda fundamentalmente insatisfecho en una mujer, con hijos o sin ellos. Así, las dos instancias cohabitan en la mayoría de las madres y sobre todo en la mujer.

Desgracia para el hijo de la madre de las corbatas: que pretendía señalar únicamente con un gesto que el regalo de ella lo satisfacía y ella responde a este gesto con el de una insatisfacción inversamente proporcional. Aquí tenemos al hijo obligado a constatar la insatisfacción de su madre, peor aún, a tomar esta insatisfacción como suya. Si nos reímos de la madre, nos reímos también del hijo ya que visiblemente no ha renunciado, durante todo el tiempo que convive con su infernal madre, a querer satisfacerla.

Conclusión, más le hubiera valido al hijo que su madre no le hubiera regalado nada, ya que nos damos cuenta que no puede contentarse con ofrecerle una sola corbata. Más hubiera valido que no se hubiera manifestado como una madre para su hijo, ya que en el momento mismo en el que aparece, surge en ella la mujer y su insatisfacción. Pero apenas la mujer se perfila detrás de la madre, vemos al hijo petrificado y silencioso, ya que ahí está el desplome de la historia: el hijo permanece callado tomando a su cargo en silencio y con estupor la insatisfacción de su madre.

Consideremos sin embargo que *ser madre* y esperar siempre más de sus hijos en cuanto a su satisfacción no es una especificidad de las madres judías. El éxito de la emisión de tele-realidad *¿Quién quiere casarse con mi hijo?* -poniendo en escena a hombres pegados a sus madres a quienes les corresponde la responsabilidad de la elección de una mujer- apasiona a una buena parte de tele-espectadores franceses. Suponemos que muchos de ellos se reconocen en estos extraños candidatos al matrimonio.

Las madres italianas también tienen lo suyo. Ellas invaden tanto las parejas de sus hijos que la iglesia católica lo ha destacado creando el neologismo *mammisto* para designar este tipo de hijo que siendo ya adulto "toda elección (...) debe necesariamente pasar por la aprobación materna", la madre es así considerada como la *verdadera pareja psicológica* de su hijo, mientras que la esposa no es más que "un sustituto"[5]; el *mammista* verá desde ahora su matrimonio religioso anulado por la iglesia en caso de separación a la demanda de la esposa dejada.

La madre no es sin la mujer, esto es en todo caso -más allá de las madres francesas, italianas y judías (por no decir las otras)- la manera de abordar la cuestión de la madre en psicoanálisis. Es así como los analizantes lo testimonian a menudo. Es en este sentido que J.-A. Miller puede oponer dos figuras, la de la mujer y la de la madre: "¿Qué es la mujer, en el inconsciente? Es lo contrario de la madre. La mujer (...) es el Otro que encarna la herida de la castración, es el Otro impactado en su poder."[6]

Digamos que si madre y mujer no se confunden, es justamente cuando una madre aparece como mujer -con la dimensión "sin límite" que comporta esta noción- que hace síntoma para sus hijos y eso, aún más cuando estos pretenden hacer suya su insatisfacción.



Notemos sin embargo: si reímos fácilmente de la asociación madre-hijo, las relaciones madre-hija no son menos complicadas[7]. Y es por eso que hemos elegido, en relación a las madres tal como el discurso analítico da acceso, referirnos a un caso en que la madre aparece a través del prisma de la mirada de su hija. ¿Qué nos revela la relación sintomática que una hija puede tener con su madre como mujer? Es lo que nos indicará el caso de Lisa.

## El mal de madre

Cuando se convierte en una joven mujer, Lisa se crea ocasiones para enfrentar a su madre. La quiere pero a veces la odia. ¿Por qué? Ella no sabe decirlo.

Con el análisis, entiende que le reprocha a su madre no haber sabido transmitirle lo esencial de lo que le preocupa en ese momento, a saber, qué es una mujer y especialmente, en relación a los hombres. "No hay relación sexual"[8] ha podido decir Lacan, es decir, que no hay relación (en sentido matemático del término) entre los sexos, no hay relación que pueda hacer que dos puedan hacer Uno. Lisa se enfrentaba a esta ausencia de relación, sin poder resolverlo. Creía no solamente que existía un método que permitiría hacer pareja, sino además que su madre, la mujer que la precedía y la había traído al mundo, tenía la responsabilidad de transmitirle este saber.

El cuerpo vivo era puesto al frente de la escena, con su exceso de vida, que Lisa sabía cómo usar, es con él con quien debía aprender a compensar. Mientras tanto, ella se enfrentaba radicalmente a lo imposible que hace el núcleo de la relación al Otro. Las disputas con su madre eran para tapar este imposible al mismo tiempo que le daban forma.

Su madre no sabía transmitirle este saber y Lisa se negaba a admitir que quizá su madre tampoco disponía, como ella, de este saber: el amor que le tenía se convertía a veces en resentimiento. Ya que su madre no jugaba manifiestamente el juego de la transmisión hasta el final, Lisa hizo la huelga del saber y entonces se puso mal, sin tener la menor idea de la manera en la que se comporta una joven, hizo así mismo la huelga del comportamiento. Aunque no se podía decir que fuera una joven bien portada, se puso esporádicamente a molestar, tanto como ella se sentía molesta. Como otras jóvenes de su edad, jugó a ser rebelde para no parecer muy bella.

También le sucedía sacar de quicio a su madre para poder localizar en su campo -en la cólera de la madre provocada por la hija- la molestia que le afectaba y que no lograba sujetivar. Esperaba entonces inconscientemente, que le prohibieran esas salidas en las que algunas llamas podrían encenderse.

Tomada en esa vida de exceso que la molestaba, Lisa no se sabía solamente diferente a los hombres, sino que se sentía Otra de ella misma. Esto dificultaba más la cuestión de encontrar una adecuada manera de establecer una relación con los otros. Aunque nunca le pidió consejo a su madre -ella misma ignora lo que la cuestionaba- no podía tampoco aceptar que su madre no le ayudara.

El enojo del Otro era a la vez la prueba de que el Otro se confrontaba igual que ella a esta vida que la desbordaba, y una tentativa de localizar la suya en su seno. Ya que atrapada en este fenómeno, el enojo de su madre es el signo de su propio exceso de vida, de su goce de mujer, exceso que no le impide sin embargo inventar una manera de hacer pareja.

Lisa era la prueba viva. Aunque ella provocara a su madre en el enigma que la trabajaba, a pesar de algunas reprimendas sonoras y justificadas, no lograba nunca más que el espantoso silencio de los espacios infinitos.

## A chica perfecta, madre satisfecha... y de regreso

Los desacuerdos que Lisa tenía con su madre se interrumpieron después de una confesión de impotencia de su madre. Su madre reconoció ya no saber qué hacer con ella, no lograr ayudarla y sufrir de sus episódicos malentendidos. Desde entonces, Lisa buscaba, como el hijo de las corbatas, satisfacer a su madre.

Estaba mejor, para no abrir más la falla que ha descubierto en el campo del Otro. El *despertar de la primavera* termina para ella con un despertar. Evitar este despertar implicaba un nuevo sueño. En efecto, si paradójicamente Lisa había buscado esa confesión de impotencia en su dulce furia de adolescente, una vez que fue formulada, no hace más que intentar borrarla, como si se tratara de una herida. No estaba lista para aceptar lo imposible: que la confesión de impotencia era el velo.

Más precisamente, después de haber intentado a veces con su madre, y más tarde con su padre, obligarlos a sacarla de la dificultad en la que se encontraba -y constatar, vergonzosa, que no podían hacer nada por ella- ella comenzó a emerger. En apariencia, eso fue para ella un progreso que ofrecía a sus padres para que encontraran un poco de la consistencia que les permitía ser un apoyo para ella. Se lo ofrecía a su madre en primer lugar, para que, de su ser de madre, de ser posible satisfecho, obtuviera de regreso la certeza de que una mujer puede saber hacer con su feminidad.

Ubicado el lugar exacto donde ella había encontrado los signos de la inconsistencia materna, Lisa pretendía ahora, hacer consistir a su madre como mujer *toda*[9]. Esta pretensión tenía su lógica implacable: si por lo menos existía una mujer que estuviera satisfecha ¿por qué no otras? ¿Y por qué no Lisa a su vez?

Pero este cálculo, para ser aún más sutil e inconsciente, estaba también destinado al fracaso. Se revelaba a su vez una defensa contra lo real de esta vida que se manifestaba especialmente en algunos momentos de su existencia y que las palabras no podían decir.

*Ventana sobre el real*[10] de su feminidad, el fantasma inconsciente de Lisa le daba sentido a eso que, de esa vida de cuerpo, puede ser organizado, contado, puesto en palabras. Pero Lisa no apostó a inventar una manera propia de ser una mujer, sino que lo hizo a condición de renunciar a saber lo que *debe* ser una mujer.

Para llegar ahí, le faltaba entender cómo su fantasma inconsciente le daba forma a eso que, de la vida, puede ser tomado por las palabras, ordenadas en una historia.

Ahora bien, también había eso que de la vida del cuerpo, escapaba a ponerlo en palabras. Y es precisamente por esta porción de vida que no se ordenaba en su fantasma, que Lisa adolescente había reprochado a su madre no haber podido ayudarla. Ya que "el goce femenino" como lo nombra Lacan (que se siente en el exceso en relación a las palabras) hace así agujero en el sentido; la insatisfacción crónica de algunas mujeres es valorada por la dificultad de usarlo.

Sobre el litoral de su fantasma, Lisa atrapa la disyunción entre lo que, de la vida, puede ser dicho e interpretado y eso que de esta vida no se ordena con el sentido. Ya que no es solamente la manera en la que su fantasma daba a su existencia un lado singular lo que la dejaba sola, sino esa parte de la vida que la hacía Otro para ella misma, y así otra forma de estar sola.

## La princesa y la bruja

Desde este doble exilio tanto para los otros como para ella misma, Lisa se parecía, al principio de su vida de mujer, a una princesa de esas que rondan los cuentos de hadas, cuyo éxito en las niñas (mujeres ya de alguna manera) da cuenta perfectamente de la verdad que aportan. Al igual que su madre -que no estaba en el lugar donde ella la habría esperado- se enfrenta cada que quería a las madrastras y a las brujas, esas *madrastras* figuras a la vez de mujer y de madre, figuras de mujer en la madre, de la cual, su madre tomaba a veces la máscara.

Su madre, que le parecía a menudo mucho más bruja de lo que se había esforzado en convocarla en ese lugar, era entonces, como tal, la sombra de ese goce que Lisa no podía reconocer como suyo. Ahí está en efecto el núcleo del estrago madre-hija, tal como Lisa lo vivió: no era tanto la madre que estragaba a la hija, ni tampoco la mujer en la madre, sino la manera en la que la hija trataba de localizar su enigma de mujer.

Ya que, sobre este goce, ningún uso se transmite de padres a hijos, ni de madre a hija, lo que se entrevé en un análisis, permite ganar en vitalidad, en un fondo de *gay-saber*.

## Medea y el Príncipe Azul

Pero una vez identificado en análisis ¿qué hacer con este goce?

Si en los cuentos de hadas, la bruja se esfuma clásicamente con el príncipe azul -quiero decir que la bruja desaparece cuando el príncipe azul ejerce por fin su encanto sobre su bella- es porque hay un parentesco entre las dos figuras, la de la bruja y la del príncipe azul. ¿Quiere decir entonces que el príncipe azul triunfa ahí en donde la madre falla en la relación con la hija? Sí y no.

Los príncipes azules se apresuran en los cuentos de hadas, a casarse con las princesas y hacerlas madres: "se casaron y tuvieron muchos hijos", así terminan invariablemente los cuentos de hadas. ¿Por qué esta conclusión? Es quizá porque los príncipes azules les dan a las elegidas de su corazón con qué ser un poco menos mujeres (es decir, menos tomadas por el goce que las hace Otro de ellas mismas) y más madres (encontrando en los hijos la manera de hacer freno a la falta con que les confronta su feminidad).[11]

Un hijo puede, en efecto, ser asignado a ese lugar para una madre. Así él se convierte - paradoja aparente- en un freno a un exceso de vida. Pero un exceso que hace agujero en el sentido, ya que es indecible, un exceso de vida que implica una falla en el *saber hacer* y deja con esta lógica a una mujer insatisfecha.

La insatisfacción de una madre como mujer debe ser referida al uso del goce que la hace mujer. Obstáculo a la insatisfacción de mujer, he ahí el lugar que puede ocupar de manera sintomática un hijo. Hacer de una mujer una madre posibilita así, en tal caso, a un hombre, a no tomar por mucho tiempo esa carga, eso que de la feminidad de su mujer, lo confronta en su propio deseo, y lo que ello supone de la castración.

¿Es por eso que devenir madre para una mujer es un tratamiento adecuado de su feminidad? Seguro que no. Como lo nota J.-A. Miller "volverse mujer y ser madre no se recubren mutuamente."[12]

Este resto es lo que nos revela otra historia, ya no sacada de los cuentos de hadas sino de la mitología griega: la historia de Medea.

En esta tragedia, Jason es en efecto amante y amado -siempre y cuando acepte pagar por esta parte de la vida que habita Medea y la desborda, pero que ella localiza en él, en el amor que le tiene. Sin embargo, si Jason ya no la ama más, entonces se convierte en objeto de ferocidad implacable. Y si Medea sacrifica en su ira a sus propios hijos al odio que le inspira el traidor, es para tocarlo de la manera más cruel posible, y es también porque pretende decirle esta verdad desnuda: una madre no es por ello menos mujer, y es mujer para ser amada por un hombre.

El infanticidio al que se entrega es la prueba contundente que la convierte en mujer, liberada de la madre que hay en ella. Ya que justamente, ¿ser madre no es una solución al problema que plantea la feminidad! "Todas quieren procrear"[13] notaba Lacan, pero revelando de paso que ser madre no es suficiente para tratar lo que, del goce femenino, hace enigma para una mujer. Medea lo demuestra muy bien.

¿Entonces? ¿Se casaron y nunca tuvieron hijos? Si seguimos aún a Lacan, "El hombre es para la mujer todo lo que se quiera, a saber, una aflicción peor que un sintoma (,) incluso un estrago."[14] Un hombre es un estrago para una mujer en la misma medida en que una mujer capta, aunque sea por intermitencia, que el lazo que la une a este hombre no es, igual que el que la liga a su madre, el lugar donde ubicar su goce de mujer.

En este punto preciso, consideramos que un hombre amado hace, para una mujer, de su madre, en el sentido en que experimenta su impotencia. Y si, al término de un análisis, una mujer debe renunciar a creer en el príncipe azul, ella escapa igualmente y en el mismo movimiento, a los

hechizos de las brujas que las madres (o lo que ocupa ese lugar) son (pero no solamente) para las hijas.

Así entonces, ni madre, ni hijo, ni hombre amado que ofrezca una solución al problema que una mujer encuentra como tal. Devenir madre no puede constituir un tratamiento posible de la feminidad sino a condición de fracasar, como lo revela la historia de la madre de las corbatas. La Medea que duerme en cada madre está también resueltamente sola. Sólo puede contar con ella misma para resolver lo que es el nervio de su feminidad, es decir, lo que la desborda de la vida. ¡Y desgracia para sus hijos si quiere que ellos la ayuden! Ya que la insatisfacción de una mujer, así sea madre, es el cántaro de la Danaides.

Un análisis puede también acabar en la conclusión de que una mujer debe hacerse responsable de lo que habita en su insatisfacción. Bajo esta condición es que encontrará un límite a los daños que puede causar a su progenitura, bajo reserva de que sus hijos no la usen para su estrago -lo cual es posible.

## No es mujer quien quiere

Hemos centrado el acento sobre otras facetas de la madre tal como lo pone en evidencia el discurso analítico orientado por la enseñanza de Lacan y la lectura de J.-A. Miller. Sin embargo hemos elegido aclarar algunos puntos, en donde en el mismo cuerpo, una madre se revela habitada por una mujer.

Que se trate de Lisa, de su madre, de Blanca Nieves, de la madre de las corbatas, de la bruja o de Medea (que en su furia las rebasa a todas - y por mucho), ninguna de estas mujeres se parece a otra, y ¿cómo sería cuando ella se sienta mujer en tanto Otro para ella misma? Consideremos en esta perspectiva que no hay dos madres idénticas, porque las mujeres que también son madres, hacen frente al goce que las habita de manera singular -no igual a las otras.

Se trata para nosotros de indicar que "mujer" y "madre" son dos funciones que se encarnan de manera variable. Si a través del caso de Lisa, elegimos atrapar estas dos instancias de la madre y de la mujer con un sujeto de sexo femenino en la relación que lleva con otro sujeto de sexo femenino, es que los puntos que quisimos destacar se ven mejor en la relación madre-hija que en la relación madre-hijo.

Dicho esto, agregamos que nada en el discurso analítico hace obstáculo a que un hombre pueda tomar el lugar de madre para su hija o su hijo. Un padre podría en este sentido ser una madre como las otras. ¿Y por qué no? Lacan indicaba al respecto que lo que especificaba como "goce femenino" no dependía de la anatomía del que lo afrontaba.

Inversamente, si una madre no se sometía al goce que se especifica de ser femenino, encontrará, apostemos, otra manera de "fallar" la educación de sus hijos. Ya que aunque sea

biológicamente hombre o mujer, habitado o no por ese goce dicho "femenino" padre o no, educar un hijo es una misión imposible[15].

Si podemos avanzar aún en esta perspectiva -que hombre y mujer no son necesariamente los padres biológicos de un hijo para ocupar esta función de madre para él- es a condición de admitir que, cualquiera que sea su sexo anatómico y más particularmente su régimen de goce, una madre no satisface perfectamente su función.

Mientras que Donald Winnicott ponía el acento en la necesidad para una madre de ser "suficientemente buena", el psicoanálisis lacaniano pone más bien el acento en el hecho de que "no hay un método suficientemente malo"[16] en cuanto a la educación.

Un analista está bien ubicado para saber que los analizantes vienen a hablar de lo que falla, quejarse de lo que sufren, en particular en la relación con los otros -como (ex-) niños o padres especialmente. Es entonces lógico que se ponga el acento en esta dimensión. ¡Hay otros en la relación madre-hijo o hijo-madre!

Notemos además que un análisis no está hecho para "normalizar" o hacer a las madres o las futuras madres más "exitosas". ¿Y en función de qué norma lo haríamos? Así y eso va a la par, un analista no está para juzgar la manera en la que una madre se las arregla con sus hijos.

Sin embargo, ante el anunciado fracaso de las madres en la relación con sus hijos, las que lo desean pueden esperar de un análisis que les permita reconocer este goce que las deja ausentes de ellas mismas como sujetos. A partir de ahí, el uso que hagan de ello encontrará un límite a lo que pueda haber de sintomático en el lazo madre-hijo.

Dicho de otra manera, la experiencia analítica hace posible que no busquen que sus hijos tapen el enigma que constituye para ellas su goce de mujer, sino que encuentren cómo hacer otro uso (en el lazo que ellas tienen con ellos por cierto), y sin pagar el precio de un sufrimiento que se vuelve *in fine* facultativo.

En la medida en que la experiencia analítica permite a una madre referir su insatisfacción al punto de real de la mujer que la habita, el principio de estrago mortífero, del que algunas madres hacen la experiencia en tanto que mujeres, puede convertirse en el principio mismo de una ganancia de vida y la materia para algún apoyo de sus hijos en la existencia. En ese sentido, la experiencia analítica no nos prepara para ser madres -nada lo prepara- hace sin embargo "el amor más digno[17]", como lo avanza Lacan.

El hecho es que ninguna madre adquiere nunca definitivamente un uso apropiado del goce que la hace mujer. Así, desde el saber que se extrae de un análisis, le queda a cada madre la necesidad de confiar en la invención, reviviendo constantemente la relación que tienen con sus hijos.

Y si, a pesar de un análisis, una madre, mujer en esencia, se sabe incapaz de ofrecer menos de dos corbatas a la vez a su hijo, que importa después de todo... le quedará a su hijo aprender a

inventar con su madre como con él mismo. ¿Y si no lo logra? Nada le impide entonces a su madre animarlo a hablar de ella algunas veces por semana.

Traducido por Cinthya Estrada

#### NOTAS

1. Publicado en ÊTRE MÈRE Des femmes psychanalystes parlent de la maternité, Navarin /Le Champs Freudien, Paris, 2014.
2. Anaëlle Lebovits-Quenehen, maestría en Filosofía y Psicoanálisis, psicoanalista, directora de la revista *Le diable probablement*.
3. Lacan, J. El seminario libro IX, "L'identification", lección del 21 de febrero 1962, inédito.
4. Lacan, J. El seminario libro XX, *Encore*, texto establecido por J.-A. Miller, Paris, Seuil, Coll. Champ Freudien, 1975, p 77.
5. Monseigneur Rigon P, citado y traducido por Biagi-Chai F., en "Mammismo". "Anulación de matrimonio por causa de madre demasiado presente" en *Lacan Quotidien*, n 394, 16 abril 2014, disponible en internet.
6. Miller, J.-A., "La orientación lacaniana. Donc" (1993-1994) enseñanza pronunciada en el cuadro del departamento de Psicoanálisis de la Universidad Paris VIII, curso del 30 de marzo 1994, inédito.
7. Cf. Lacan., "L'étourdit" (1972), *Autres Ecrits*, Paris, Seuil, coll. Champ Freudien, 2001, p 465.
8. Lacan, J., El seminario, libro XX, *Encore*, op.cit., p 131.
9. Cf, en especial Lacan, J., El seminario, libro XX, *Aun*, op cit "la mujer no es toda".
10. Cf Lacan J., "Proposición del 9 de octubre de 1967 sobre el psicoanalista de la Escuela" (1967), *Autres Ecrits*, op.cit p 254.
11. Cf. Lacan, J., El seminario, libro XX, *Encore*, op.cit., p 36.
12. Miller, J.A., "Medée à mi-dire", *La lettre mensuelle de l'ECF*, n° 122, septiembre-octubre 1993, p. 20.
13. Cf. Lacan., citado por Miller J.-A., en *ibid*, "La lógica de la cura del pequeño Hans según Lacan", *La cause freudienne*, n° 69, 2008, p 110.
14. Lacan J., El seminario, libro XXIII, *Le Sinthome*, texto establecido por J.A. Miller, Paris, Seuil, coll. Champ Freudien, 2005, p 101.
15. Cf. Freud S., "Preamble á la primeer edition" (1925), in Aichorn A., *Jeunesses en souffrance. Psychanalyse et éducation spécialisée*. Aime, Champ Social, 2005, p 5: "tres materias imposibles: educar, curar, gobernar".
16. Laurent, È., in Miller J.-A., "L'orientation lacaninanne. L'expérience du réel dans la cure analytique" (1998-1999), enseñanza pronunciada en el cuadro del Departamento de psicoanálisis de la Universidad Paris VIII, curso del 10 de marzo 1999, inédito.
17. Lacan, J., "Note italienne", *Autres écrits*, op. cit., p 311.